

AYMÚ · BENAVENTE · BIANCARDI · GINIGER
KNEETEMAN · LOIS · MIGNOLI · PARDO
RIMOLDI · RODRÍGUEZ · SARFATI · VÁZQUEZ
VILADRICH · ZUBELET

Prensa en Conflicto

De la Guerra contra el Paraguay
a la Masacre de Puente Pueyrredón

Coordinadora: Luciana Mignoli

Prólogo: Osvaldo Bayer

Ediciones del CCC

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini



Prensa en Conflicto

De la Guerra contra el Paraguay
a la Masacre de Puente Pueyrredón





Título: **Prensa en Conflicto**

Subtítulo: De la Guerra contra el Paraguay a la Masacre de Puente Pueyrredón

Prólogo: Osvaldo Bayer

Coordinación general: Luciana Mignoli. Autores: Alejandro Aymú, Sol María Benavente, María Silvia Biancardi, Luis Pablo Giniger, Gastón Kneeteman, Ianina Lois, Luciana Mignoli, Ana Carola Pardo, Valeria Rimoldi, Jimena Rodríguez, Gabriel Sarfati, Leandro Vázquez, Soledad Viladrich, César Zubelet.

Corrección y edición especializada: María Silvia Biancardi, Luciana Mignoli.

© Ediciones del CCC - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L. Av. Corrientes 1543
(C1042AAB) - Buenos Aires - Argentina. Tel.: (54-011) 5077-8000
www.centrocultural.coop

© De los autores

Director del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini: Juan Carlos Junio
Director Editorial del CCC: Jorge C. Testero

Edición a cargo de Javier Marín.
Corrección de Texto: Victoria Paz Guerra.
Diseño, ilustración de etapa y diagramación: DCV. Claudio Medin.

Retoques digitales: Ana Carola Pardo, Alejandro Raúl Plotti.

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Hecho el depósito Ley 11.723
I.S.B.N: 978-987-1650-42-2

Prensa en conflicto : de la Guerra contra el Paraguay a la masacre de Puente Pueyrredón / Alejandro Aymu ... [et.al.] ; coordinado por Luciana Mignoli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2013.
156 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1650-42-2

1. Medios de Comunicación Social. 2. Estudios Sociales. I. Aymu, Alejandro
II. Mignoli, Luciana, coord.
CDD 302.230 8

Fecha de catalogación: 08/04/2013





Prensa en Conflicto

De la Guerra contra el Paraguay a la Masacre de Puente Pueyrredón

Prólogo: Osvaldo Bayer
Coordinadora: Luciana Mignoli

Alejandro Aymú - Sol María Benavente - María Silvia Biancardi
Luis Pablo Giniger - Gastón Kneeteman - Ianina Lois
Luciana Mignoli - Ana Carola Pardo - Valeria Rimoldi
Jimena Rodríguez - Gabriel Sarfati - Leandro Vázquez
Soledad Viladrich - César Zubelet

Ediciones del CCC
Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini







Índice

Prólogo: Los medios y nuestra historia <i>Oswaldo Bayer</i>	9
Introducción: Un recorrido posible <i>Luciana Mignoli</i>	13
Discursos en pugna <i>Luis Pablo Giniger, Ianina Lois y Luciana Mignoli</i>	19
Paraguay: Guerra de la triple infamia <i>Gabriel Sarfati y Valeria Rimoldi</i>	29
Campaña al Desierto: Hoy, entrega de indios <i>María Silvia Biancardi y Luciana Mignoli</i>	41
Huelga de Inquilinos: “Barrer con las escobas las injusticias de este mundo” <i>Alejandro Aymú, Ianina Lois y Ana Carola Pardo</i>	57
Semana Trágica: Huelga legítima vs. represión legal <i>Valeria Rimoldi, Soledad Viladrich y Gastón Kneeteman</i>	69
Bombardeo a Plaza de Mayo: El cuerpo de Cristo, la sangre del pueblo <i>Ana Carola Pardo, Sol Benavente y Jimena Rodríguez</i>	81
Cordobazo: “Cuando el fuego crezca, quiero estar allí” <i>Sol Benavente y María Silvia Biancardi</i>	97
Huelga en Dictadura: Letras para la represión <i>César Zubelet y Leonardo Vázquez</i>	113
Puente Pueyrredón: Crónica de una masacre anunciada <i>Sol Benavente y Jimena Rodríguez</i>	127
Conclusiones: Quién, desde dónde y para qué <i>María Silvia Biancardi y Luciana Mignoli</i>	137
Sobre los autores/as y una invitación final	153







PRÓLOGO

Los medios y nuestra historia

Oswaldo Bayer

Cuando tuve en mis manos el original de este libro me dije: por fin algo así, estudiar el comportamiento de los órganos de información en las diversas fechas clave de nuestra historia. Y este nuevo aspecto de la discusión que tiene que abrirse —y ya se ha abierto, por suerte— es para lograr una democracia que pueda denominarse así luego de que, en toda su historia, el grueso de la información que dominó en nuestra sociedad ha estado en manos privadas.

Era hora ya de hacer este balance. Y justo aquí, en estas páginas, se han tomado ocho fechas clave. En algunas de ellas el pueblo salió a la calle en la protesta social, en otras diversos sectores del poder hicieron uso de ese poder para defender el sistema social y económico que ha caracterizado a nuestra historia, en detrimento de los principios de Mayo que desde 1813 cantamos como letra de nuestro Himno Nacional.

Los ocho acontecimientos clave que se tratan aquí son: la Guerra del Paraguay, la llamada Conquista del Desierto, la huelga de conventillos de 1907, la Semana Trágica de 1919, el bombardeo de la Plaza de Mayo en 1955, el Cordobazo en 1969, la huelga del 30 de mayo de 1982, y los sucesos de Puente Pueyrredón del 26 de junio de 2002.

Los que llevaron a cabo esta obra se basaron en la investigación y conclusiones de investigadores de cada uno de estos hechos, y elaboraron síntesis de los diálogos entre ellos, de manera que el lector va a penetrar en la esencia de cada uno de esos acontecimientos que marcaron tan visiblemente nuestra historia. Porque queda claro que la búsqueda de la verdad y del juicio final sobre la actuación de cada sector tiene que estar basado en la Ética en cuanto a la defensa del respeto por la vida y de los derechos constitucionales para todos sin excepción y no en la defensa de los intereses económicos de cada sector interviniente en el poder, como lo reflejaron las informaciones y las conclusiones finales de la denominada “Historia oficial”.

Este libro enseñará a los futuros investigadores de nuestra historia a tener en cuenta siempre los intereses que movían a cada uno de los medios de información de la época de los cuales se extraen los detalles





de los sucesos acaecidos. Y por eso, para explicar en todos sus detalles y llegar a la verdad –basada en la Ética de la defensa de los Derechos Humanos– muchas veces hay que recurrir a testigos de época, cuando se tiene la suerte de llevar a cabo una investigación de hechos no muy lejanos en la vida de los pueblos.

Por ejemplo, es indiscutible la influencia que tuvieron los diarios *La Prensa* y *La Nación* en los hechos históricos mismos y luego en sus interpretaciones históricas al recordarlos; como los hechos ocurridos desde hace cincuenta años han tenido la influencia de los dos diarios más grandes, *Clarín* y *La Nación*. De esto se hace un profundo análisis en este libro.

Y llegamos así, después de la lectura de estas páginas, a analizar lo que actualmente sucede en nuestro país, que tiene que finalizar en algo muy positivo si queremos seguir ahondando la verdadera democracia. Nos referimos a la nueva Ley de Medios.

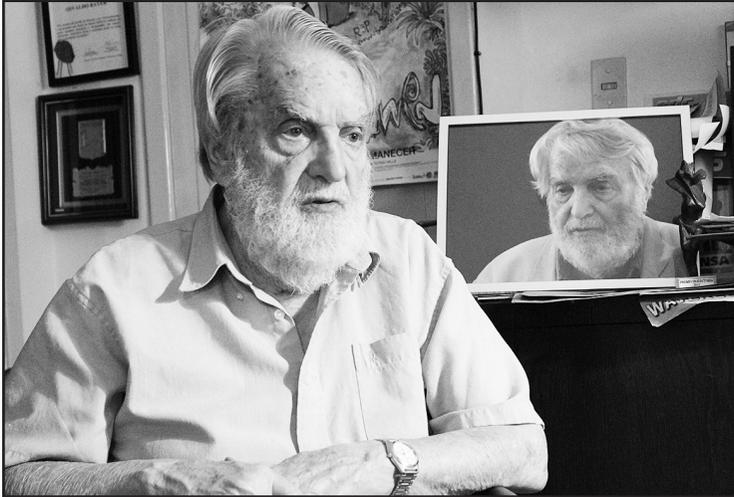
En una auténtica democracia, los medios no deberían pertenecer a empresas privadas sino que tienen que ser de derecho público. Es decir, deben estar representados en cada medio los sectores que conforman la sociedad; los partidos políticos, las diversas organizaciones que representan a todos los sectores de una población, por ejemplo las organizaciones que defienden a los jubilados, a los derechos de las mujeres, a los derechos del niño, centrales obreras, entidades barriales, y las diferentes entidades de la economía nacional. En cada medio, entonces, se elegiría a los responsables que deben vigilar que se cumplan estos principios. Y, por supuesto, habría redacciones integradas por cooperativas de profesionales periodísticos y no, por ejemplo, el caso de *La Nación* que perteneció siempre a una familia, los Mitre, y que reguló su existencia defendiendo siempre el conservadurismo más duro. Del mismo modo, la otra potencia de la información, el diario *Clarín*, pertenece a una señora que jamás fue una profesional del periodismo y que está acompañada por un grupo interesado en que sea principalmente una empresa que dé enormes ganancias y vaya generando la información de todo un país mediante la compra de diarios del interior, de canales de televisión nacionales y provinciales, estaciones de radio, revistas semanales, etc. Así no se fundamenta una verdadera democracia.

Al hacer historia del periodismo sobre la base de la información de hechos relevantes en nuestra sociedad, este libro abre un camino hacia una profunda discusión acerca de la democratización verdadera de nuestros medios. Forjar el futuro de acuerdo a las enseñanzas de nuestra historia. Tratar de cumplir con los principios de aquel Mayo de 1810.





Perfil



Gentileza Juan Manuel Varela, Revista Diáfora

Historiador, periodista, escritor, docente, traductor, actor y guionista de cine.

En cualquiera de sus múltiples actividades, **Osvaldo Bayer** es sinónimo de coherencia, dignidad y lucha.

Nació en Santa Fe, Argentina, el 18 de febrero de 1927. Pasó su niñez en Tucumán, luego en Bernal, al sur del conurbano bonaerense, y en Belgrano, Ciudad de Buenos Aires. Incursionó en las carreras de Medicina y Filosofía, en la Universidad de Buenos Aires, para luego estudiar Historia en la Universidad de Hamburgo, Alemania.

De regreso al país, tuvo una intensa actividad periodística y se dedicó a la investigación de la historia argentina. Trabajó en distintos diarios y revistas (entre ellos *Noticias Gráficas* y *Clarín*), fue secretario general del Sindicato de Prensa y su compromiso con las luchas sociales le valió la persecución durante los distintos gobiernos de facto.

En la última dictadura cívico militar debió exiliarse en Alemania, desde donde se encargó de denunciar el plan sistemático de desaparición de personas que operaba de este lado del Atlántico.

Con el retorno a la democracia, volvió al país. Pero su familia prefirió quedarse en Alemania. Con lo cual, en los últimos treinta años vivió intermitentemente algunos meses en Buenos Aires y otros en Linz am Rhein.

Es autor de *La Patagonia rebelde*, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, etc. Varios de sus libros fueron llevados al cine. Escribió guiones cinematográficos y también tradujo obras de Franz Kafka y Bertolt Brecht, entre otros.

Desde 1991 escribe para *Página/12* y en esa década fundó la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la UBA. Su trayectoria en el campo





de los derechos humanos le valió el título de “Doctor *Honoris causa*” en seis universidades nacionales.

Durante sus periódicas estadias por estas tierras, le llueven invitaciones de actividades. Él registra meticulosamente en su agenda cada compromiso asumido y los cumple con precisión. Con sus ochenta y largos años, viaja en micro de norte a sur del país durante una misma semana para poder estar presente en causas que considera justas.

Son muy pocas las personalidades de su talla que van a dar charlas a cuanta institución lo invite, que viajan largas horas en colectivo para participar de algún acto o que reciben gustosas en su casa a toda persona que quiera entrevistarlos.

Anarquista y pacifista. Socialista y libertario. Intelectual y militante. Osvaldo Bayer es enorme, pero su humildad se mantiene tan intacta que seguramente leerá estas palabras y dirá: “No es tan así. Otros lograron mucho más que yo y perdieron sus valiosas vidas. Soy apenas un luchador”.





INTRODUCCIÓN

Un recorrido posible

Las fechas son excusas que nos marca el calendario. Excusas que a veces compartimos o discutimos, pero que sin lugar a dudas se pueden transformar en una oportunidad. Eso fue para nosotros el Bicentenario de la Revolución de Mayo, porque si bien sabemos que comenzar la historia de este territorio desde 1810 significa negar sus verdaderos orígenes, este libro nació a partir de ese espíritu que nos invitaba a repensar la historia.

Fue en ese marco que alguien detectó que el 7 de junio del 2010 *La Gazeta de Buenos Ayres* cumpliría su segundo centenario, es decir, se cumplirían 200 años del primer periódico patriótico¹ de nuestro país: “¡Qué buena excusa para hacer un libro que analice cuál fue el rol de la prensa gráfica en distintos conflictos que surcaron estos 200 años de historia oficial! ¿no?”.

Y así fue como, una vez que llegó al Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación, la idea germinó rápidamente y pasó a ser colectiva. Tras haber publicado en 2009 *Voces. Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios*, un libro que recopila una serie de entrevistas a personajes ligados, desde diferentes ámbitos, al mundo de la comunicación, un grupo de catorce periodistas y comunicadores nos lanzamos a un desafío bastante más complejo.

Para empezar, en conjunto le dimos forma a la idea, seleccionamos ocho sucesos históricos y nos pusimos como condición *sine qua non* realizar trabajo de archivo para poder contar con la referencia documental que aportara solidez. Y, por último, pensamos que, para darle profundidad al análisis, cada capítulo debía contar con un/a entrevistado/a que pudiera aportar su mirada al tema.

Si bien este trabajo fue realizado desde Buenos Aires, incluimos tanto hechos como entrevistados de distintos lugares, universidades, disciplinas y trayectorias. En algunos casos se pudo incorporar al análisis otro tipo de medios gráficos (revistas, semanarios, prensa obrera o lo que hoy llamaría-

(1) Si bien ya existían otros periódicos, se considera a *La Gazeta de Buenos Ayres* como el primero del gobierno patrio argentino. Impulsado por Mariano Moreno, el órgano de prensa fue fundado el 2 de junio de 1810 por la Primera Junta y su primer número apareció el 7 de junio, fecha que luego fue elegida como el “Día del Periodista”.





mos medios alternativos); en otros, ya sea por la distancia histórica, la falta de datos o por decisión de los grupos, la mirada se centró específicamente en el análisis comparativo de un puñado de diarios.

Con el objetivo de aportar al/la lector/a algunas herramientas o claves para recorrer el libro, incluimos al inicio un pequeño apartado a modo de introducción conceptual para compartir un marco común sobre algunos temas. Por eso ahí, de la mano del sociólogo Atilio Boron, director del Programa Latinoamericano de Estudios a Distancia (PLED) del Centro Cultural de la Cooperación, explicitamos qué entendemos por “conflicto social” y qué probables líneas de análisis surgen de su relación con la prensa.

Los ocho capítulos están destinados a analizar la actuación de prensa de distintos eventos históricos. En cada capítulo se encuentra primero un “cable de agencia”, que es un formato periodístico específico, una suerte de resumen del conflicto. Luego se presenta un “perfil”, que es otro formato del género informativo, una síntesis biográfica con algunos datos de color que permite conocer un poco más acerca de la persona entrevistada.

Con respecto a la selección de los conflictos, lo que intentamos fue surcar la mayor variedad de procesos (guerras, genocidios, huelgas, represiones) que incorporan distintos sujetos sociales (indígenas, anarquistas, obreros, mujeres, militares, piqueteros) extendidos en tiempos históricos bien diferenciados.

El primer tema que aborda este libro es un conflicto bélico: la Guerra de la Triple Alianza o *Guerra contra el Paraguay*. El país vecino era, por ese entonces, uno de los más desarrollados de América del Sur. Pero al terminar la contienda, que se extendió por cinco años, su población masculina había sido exterminada casi en su totalidad y tanto su economía como su soberanía sufrieron un golpe del que nunca pudo reponerse.

Con la ayuda de los historiadores Hilda Noemí Agostino y Pablo Reid, ambos de la Universidad Nacional de La Matanza, los autores se propusieron analizar la cobertura que seis diarios de la época hicieron sobre el asesinato en manos de tropas brasileñas del entonces presidente paraguayo, Francisco Solano López, el 1 de marzo de 1870.

“Perro rabioso” o “tigre sediento de sangre” son sólo algunos de los calificativos detectados acerca de Solano López que lo dejaban por fuera del alcance del género humano y, a su vez, reforzaban la “necesidad” de eliminarlo.

El capítulo siguiente está destinado a analizar los discursos periodísticos durante las *Campañas al Desierto*, una serie de avanzadas cívico-militares que se desarrollaron desde fines del siglo XIX hasta entrado el siglo XX





con el objetivo de apropiarse de los territorios habitados históricamente por poblaciones originarias.

De ese extenso proceso, las autoras prestaron especial atención a la cobertura del reparto de indígenas que eran tomados prisioneros por los militares y luego eran enviados a diferentes campos de concentración que existieron en nuestro país, o bien eran distribuidos como mano de obra esclava en los ingenios del norte, como servidumbre en familias aristocráticas o para incorporarse en los ejércitos de línea.

La entrevista a la antropóloga Diana Lenton, directora de la Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina, no sólo aporta reflexiones sobre las construcciones de la prensa que aún siguen vigentes, sino que incorpora un llamativo texto del diario *La Nación* que toma una postura diametralmente opuesta a la inicialmente esperada.

El análisis de la cuestión de género aparece en este libro con la *Huelga de Inquilinos* –también llamada Huelga de las Escobas–, ya que se trató de la irrupción de la mujer en el liderazgo de un conflicto social.

En 1907, el brusco crecimiento de la población –alimentado por grandes oleadas inmigratorias provenientes de Europa– generó una crisis habitacional para los sectores populares y la mayoría de las familias obreras. El aumento de impuestos y alquileres produjo la movilización de conventillos de todo el país. Allí, las mujeres tuvieron un rol protagónico: enfrentaron a la policía y a los propietarios con agua hirviendo, palos y escobas. Por eso, los autores, además de entrevistar al historiador Felipe Pigna, que aporta datos del conflicto de época, decidieron consultar a la militante feminista Mabel Belucci, quien enfoca su mirada en los discursos periodísticos que se generaron a partir de la irrupción de la mujer en las calles.

Otro conflicto de principios de siglo XX que se analiza es la *Semana Trágica*, una feroz represión obrera que se extendió durante siete días y dejó un saldo de más de quinientas personas muertas y más de dos mil trabajadores detenidos.

La huelga, que comenzó en los Talleres Metalúrgicos Vasena en reclamo de aumento de sueldos, reincorporación de obreros despedidos y disminución de la jornada laboral, desató en enero de 1919 una brutal matanza, que no fue en respuesta a las demandas salariales, sino que fue la estrategia ejecutada por distintos sectores de la oligarquía para poner freno a la creciente movilización de los sectores obreros que por esos momentos se desarrollaba en el país.

De la mano del historiador Nicolás Iñigo Carrera, investigador principal del CONICET y estudioso de la clase obrera en Argentina, los autores





no sólo analizaron periódicos de la época que respondían a facciones bien delimitadas, sino que también incorporaron algunos editados, con menores recursos, por las distintas congregaciones de trabajadores.

Promediando el siglo pasado, se produce el *Bombardeo a Plaza de Mayo*, cuando una treintena de aviones lanzaron explosivos sobre la plaza central de Buenos Aires, con el apoyo de grupos civiles y facciones de la Iglesia Católica, para realizar un golpe de Estado al gobierno del entonces presidente Juan Domingo Perón. El virulento ataque, que fue resistido desde el interior de la Casa Rosada por tropas leales al primer mandatario, dejó 308 muertos y miles de heridos y fue el antecedente directo del levantamiento cívico-militar que se produciría tres meses después, conocido como “Revolución Libertadora”, por la cual se depuso al mandatario.

Para analizar el rol de los medios ante este hecho, las autoras entrevistaron al historiador Norberto Galasso, destacado por su estudio sobre el peronismo y su compromiso con la corriente de pensamiento “nacional y popular”.

Por su parte, las autoras del capítulo que investiga el rol de los medios durante el estallido social conocido como el *Cordobazo* tuvieron la oportunidad de entrevistar a uno de sus protagonistas: el periodista Luis Rodeiro, quien además de tener un conocimiento acabado de la prensa local (ya que aún vive en la capital cordobesa), aporta su doble perspectiva como profesional de los medios y como exestudiante que participó de esos sucesos.

En plena dictadura, obreros y estudiantes tomaron juntos las calles de la capital cordobesa en 1969. La protesta se extendió a otros puntos del país y constituyó una de las manifestaciones populares de mayor envergadura de la historia argentina.

La propiedad de los medios y las diferencias entre la mirada local de los sucesos –en el diario cordobés *La Voz del Interior*– y el tratamiento de la noticia de los medios autodenominados nacionales –*La Nación* y *Clarín*– son algunos de los ejes de análisis de este capítulo.

La última dictadura cívico-militar está presente a través de la *represión a la huelga general convocada por la Confederación General del Trabajo* (CGT) del 30 de marzo de 1982, tres días antes de la declaración de la guerra contra Gran Bretaña por las Islas Malvinas.

Para analizar los relatos periodísticos ante esa primera irrupción masiva en las calles en tiempos de “Proceso”, los autores decidieron entrevistar al periodista Alberto Dearriba, columnista político del diario *Tiempo Argen-*





mino y autor de *El Golpe*, libro que documenta el asalto militar al poder en marzo de 1976. Junto a él, desmenuzaron el accionar de la prensa ante una movilización que por su magnitud no pudo ser ninguneada ni siquiera por los medios más estrechamente vinculados a la Junta Militar.

Se calcula que ese día se movilizaron en el país más de cincuenta mil trabajadores, lo que constituyó la expresión de lucha obrera más significativa del período dictatorial contra el régimen genocida.

En el último capítulo, la periodista Mariana Moyano acompañó a las autoras a adentrarse en el entramado de la cobertura periodística del asesinato de los militantes sociales Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, conocido como la Masacre de Avellaneda o *Masacre de Puente Pueyrredón*. Esa brutal represión marcó un hito en el movimiento piquetero argentino y fue tristemente célebre por la complicidad de algunos medios con el encubrimiento de la responsabilidad de los agentes policiales que luego fueron juzgados y condenados por homicidio.

En 2002, diversos grupos piqueteros convocaron a un corte en el Puente Pueyrredón en reclamo de aumento de salarios, del monto de los subsidios para los desocupados y más alimentos para los comedores populares, en un marco de profunda exclusión social.

Si bien en un principio el Gobierno Nacional –que tras la crisis del 2001 era presidido por Eduardo Duhalde– intentó justificar el accionar represivo y argumentó que ambas muertes se debían “a una interna entre grupos piqueteros”, la cobertura fotográfica de los hechos cumplió un rol clave para reconstruir cómo ambos jóvenes fueron ejecutados a quemarropa por la policía bonaerense.

Por último, guiados por preguntas como ¿quién es el “otro” en el conflicto?, ¿qué sujetos construyen los medios?, ¿qué nos aporta hoy mirar los diarios de esa época?, ¿cambió el discurso de la prensa sobre esos temas?, se esbozan algunas conclusiones que, lejos de clausurar la reflexión, nos invitan a seguir pensando y repensando el motivo de este libro: el rol de la prensa en el conflicto social. Con el aporte de todos los equipos autorales que analizaron los ocho sucesos históricos seleccionados, compartimos algunas semejanzas y diferencias, cruces y contradicciones, del devenir histórico de la tarea periodística de los medios gráficos en momentos de alta conflictividad social.

Trabajar, discutir y consensuar un libro de estas características entre catorce personas de recorridos diversos no ha sido una tarea sencilla. Tres años de trabajo hicieron falta desde que surgió la idea hasta poder corporizarla. Pero también sabemos que no hay otro camino posible que





afrontar la complejidad para poder, con todos los matices, tomar una posición pública.

En la lucha por la construcción de sentidos, las empresas periodísticas tienen un lugar privilegiado. Y, como pocas veces en la historia, los medios participan en la discusión sobre su propia credibilidad y los intereses que representan. Por eso esperamos que analizar retrospectivamente qué rol cumplieron en cada conflicto social a lo largo de la historia nos aporte claves para repensar el presente.

Dedicado a los dos Simón, a Lautaro y a Irupé. Ninguno de ellos ni siquiera estaba en los planes cuando surgió la idea de este libro y ahora pueden llegar a venir; mamadera en mano, a las reuniones de equipo. Y a todos los hijos/as que nacieron antes o después de este libro, para que juntos escribamos otra historia y construyamos otros medios.

*Luciana Mignoli
Buenos Aires, febrero de 2013*





Discursos en pugna

Luis Pablo Giniger, Ianina Lois y Luciana Mignoli

*No acepten lo habitual como cosa natural,
pues en tiempos de desorden,
de confusión organizada,
de arbitrariedad consciente,
de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer natural,
nada debe parecer imposible de cambiar.*

Bertolt Brecht

Este libro es el resultado del análisis del rol de la prensa en algunos de los conflictos sociales más importantes que atravesaron los últimos doscientos años de historia de nuestro país. Sabemos que la selección de esos ocho momentos históricos es de por sí un acto político, ya que se priorizan determinados eventos que resultan particularmente significativos ante una posibilidad enorme de otros sucesos. Y si bien cada equipo autoral pudo marcar su posición particular en cada capítulo, un libro de construcción colectiva también supone compartir una serie de ideas, conceptos y teorías para poder producir conocimiento en un marco común.

Por eso, cuando comenzamos a elegir los temas a analizar, comprendimos que era importante explicitar –entre otras cosas– qué entendíamos por “conflicto social” y qué probables líneas de análisis surgen de su relación con la prensa. Así que, dentro de la amplia cantidad de enfoques y acepciones que pueda tener, esta introducción nace con el objetivo de compartir cuál va a ser nuestro marco ideológico sobre algunos conceptos.

Lucha de clases

Una vez elegidos los sucesos que íbamos a abordar y antes de encarar la tarea de investigación, decidimos entrevistar a Atilio Boron, sociólogo y director del Programa Latinoamericano de Estudios a Distancia (PLED) del Centro Cultural de la Cooperación, a quien además de pedirle su mirada sobre la pertinencia de los conflictos seleccionados, le consultamos algunas claves teóricas para recorrer el libro.

Para Boron, “conflicto social es una definición muy genérica que alude a cualquier clase de diferendo que se produce en cualquier aspecto de la vida social”. Si bien esta noción permitiría ser aplicada a cualquier diferencia de índole colectiva que se da en el ámbito de lo público, tendrán especial peso





las distintas graduaciones del conflicto de acuerdo a la coyuntura, a su tipo de alcance—local, regional, nacional o internacional—y a su intensidad: “No hay una relación necesaria entre la intensidad del conflicto y la significación global que pueden tener. A veces pueden ser muy puntuales y acotados, como por ejemplo la defensa de un espacio público en un barrio, pero tienen un alto grado de intensidad para los sujetos involucrados”.

Sin embargo, en “una sociedad capitalista los conflictos sociales más importantes y decisivos son los que hacen a la distribución de la riqueza y del ingreso”, aunque éstos “no son necesariamente los más visibles, sino que muchas veces son conflictos que a simple vista no se dejan ver y aparecen de forma muy difusa, larvada. En el fondo de la cuestión está esa pelea, pero cuando hablás con los sujetos involucrados, tanto de una parte como de la otra, aluden a otras cosas” sin explicitar la base de la discusión.

Para el sociólogo, “la defensa del medio ambiente es un caso clarísimo” en donde muchas veces se oculta el verdadero nudo neurálgico del conflicto. “En las versiones más light, más descafeinadas del ambientalismo, se considera la defensa del medio ambiente no como un tema económico sino como algo que hace a la salud general de la población y a la preservación de la naturaleza, cuando en realidad es un conflicto distributivo pero que se manifiesta de ese modo”.

A la hora de *nombrar* estos procesos, Boron remarca que “siempre hay una cierta resistencia para designar los conflictos sociales como conflictos económicos o de clase” y que “en Argentina se utiliza una versión más edulcorada que es decir ‘pugna distributiva’, pero no deja de ser la vieja lucha de clases, solamente que con un disfraz que la torna más digerible para el pensamiento convencional”.

Nombrar

Un eje central del libro será entonces desmenuzar el modo en que las distintas experiencias de acción colectiva y protesta social son presentadas por la prensa² como conflictos sociales.

Los medios no se limitan a transmitir información, sino que construyen acontecimientos y forman un mundo particular a través del discurso. Transmiten su propio sistema de valores, su ideología. Como afirma el filósofo argentino Emilio de Ipola, todos los discursos son generados bajo determinadas condiciones sociales de producción (y por lo tanto con un

(2) A lo largo del libro, cuando nos refiramos a “prensa” o “medios de comunicación” estaremos hablando de aquellos que ocupan una posición hegemónica y dominante. No obstante, en algunos pasajes del libro se hace referencia a la prensa obrera y a la prensa alternativa, actores contrahegemónicos por definición.





interés ideológico), pero también todos los discursos son recepcionados de acuerdo a la condición social de quien los recibe. Ya sea por su situación socioeconómica, su filiación política, su trayectoria familiar, etc.³

El periodismo, asegura el sociólogo francés Pierre Bourdieu,⁴ ostenta “el monopolio de hecho de los medios de producción y difusión a gran escala de la información, mediante los cuales regulan el acceso de los ciudadanos de a pie” a la difusión masiva. En esta línea, Boron señala que “los medios son el sistema nervioso de la sociedad moderna y siempre juegan un papel fundamental ya sea a favor o en contra del conflicto del que se trate”.

El debate sobre el rol de los medios que reapareció fuertemente en nuestro país a partir del conflicto con el sector agrario en 2008 por la resolución 125⁵ y las discusiones previas y posteriores a la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009 permitieron instalar abiertamente en la opinión pública el cuestionamiento sobre la “independencia” y “credibilidad” de los medios de comunicación, y echaron por tierra el ya obsoleto valor de “objetividad periodística”. Los medios no sólo no son objetivos, ni imparciales, ni neutrales, sino que juegan permanentemente y muchas veces son actores directamente involucrados en los temas que difunden, como –por ejemplo– en el caso de *Clarín* o *La Nación* en el conflicto por Papel Prensa.⁶

Esta condición de la empresa periodística como actor involucrado se multiplicó y potenció durante la década del noventa en nuestro país y el mundo, por el acelerado proceso de concentración mediática que tuvo lugar en esos años. En el caso de Argentina, con las privatizaciones y la flexibilización laboral, el gobierno de Carlos Menem abrió las puertas a los grandes

(3) Ipola, Emilio de, “Discurso social”. En: Altamirano, Carlos. *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

(4) Bourdieu, Pierre, *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama, 2008, p. 67.

(5) El conflicto comenzó el 11 de marzo de 2008, cuando el entonces ministro de Economía, Martín Loustau, anunció la Resolución 125 que establecía un nuevo esquema de retenciones móviles a las exportaciones de soja (en ese momento pasaban de 35 a 44,1%) y de girasol (se elevaban a 39,1%). La argumentación del gobierno era que se trataba de una medida redistributiva ya que se trataba de la renta “extraordinaria” del agro y evitaba que los precios internacionales impactaran en el mercado interno. Las organizaciones agrarias que representaban a los dueños de las tierras se opusieron a la medida, al igual que la oposición política y los medios de comunicación hegemónicos. Finalmente en la Cámara de Senadores, la votación del proyecto terminó en un empate técnico que debió ser definido por el presidente del Senado y entonces Vicepresidente de la Nación, Julio Cobos. Su voto fue “no positivo” y la resolución no fue aprobada.

(6) Papel Prensa es la única empresa que produce este insumo vital para la industria periodística. Desde 2010 se abrió una causa penal que se enmarca en los delitos de lesa humanidad y se propone investigar “si existió un conjunto de acciones ilegales diversas y articuladas entre sí que, con intervención de la estructura del aparato represivo estatal, habría tenido por finalidad lograr la transferencia compulsiva de acciones de Papel Prensa SA, que eran propiedad del Grupo Graiver” a favor de las empresas que editan *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*.





grupos financieros internacionales que en muy poco tiempo se hicieron cargo de casi todas las empresas públicas. Los medios de comunicación masiva también fueron parte de ese proceso y, como en el resto de América Latina, se privatizaron los canales y radioemisoras que aún permanecían en manos del Estado. Una vez que los medios cambiaban de manos, eran incorporados a grandes grupos –en la mayor parte de los casos de capital internacional– lo que provocó una descomunal concentración en muy poco tiempo. Nunca en la historia de nuestro país un grupo tan reducido de empresas tuvo control sobre tantos medios de comunicación.

Estos multimedios unifican el discurso, potencian su difusión exponencialmente y pueden ser un instrumento de presión para la aplicación o suspensión de políticas. Al decir de Noam Chomsky, *el cuadro del mundo que se presenta a la gente no tiene la más mínima relación con la realidad, ya que la verdad sobre cada asunto queda enterrada bajo montañas de mentiras. (...) No es como en un Estado totalitario, donde todo se hace por la fuerza. Esos logros son un fruto conseguido sin violar la libertad.*⁷

En sintonía con los cambios producidos en la región, numerosos pensadores y pensadoras de América Latina se muestran crecientemente críticos de los medios hegemónicos de comunicación y consideran que, en general, han jugado un papel nefasto para la democracia.

Pero para Boron, esto no es novedoso: “Al día siguiente de que EE. UU. lanzara la bomba sobre Hiroshima, el corresponsal del New York Times en Japón afirmó que ‘no hay rastros de radiación en Hiroshima’ y esta noticia fue publicada. Los medios en EE.UU. divulgaron la absurda y grotesca noticia de que había armas de destrucción masiva en Irak, difundieron que Osama Bin Laden era el responsable de los atentados de las torres gemelas, a pesar de las muchas dudas y contradicciones presentadas sobre el tema”.

Hecha la Ley

Los medios de comunicación tienen un lugar privilegiado en el control social. Y si, como dijimos, también ostentan el monopolio de los medios de producción y difusión a gran escala de la información y presentan un cuadro del mundo que no tiene la más mínima relación con la realidad; quienes tengan el control de las empresas periodísticas podrán pintar el paisaje que mejor se ajuste a sus propios intereses.

En ese sentido, en los últimos años se viene impulsando en varios países de América Latina una serie de cambios en materia de legislación de medios.

(7) Chomsky, Noam, *Fabricando el consenso. El control de los medios masivos de comunicación*, Buenos Aires, Edición Elche, 2004 [1993], p. 56.





En nuestro país, fue sancionada en octubre de 2009 y reglamentada casi un año después la “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”⁸ que, si bien aún no ha podido ser aplicada en su totalidad, introdujo importantes cambios y permitió sincerar debates, roles e intereses de los medios. Muchos de los puntos de la ley, como el límite a la cantidad de licencias por licenciatario, la necesidad de contar con contenidos mínimos vinculados a la producción local, el reconocimiento de las lenguas de los pueblos originarios, el derecho de las cooperativas a brindar servicios de comunicación audiovisual o las horas dedicadas al público infantil, abren nuevas posibilidades de comunicación.

Además, la nueva ley incorporó al mapa de medios a las organizaciones sin fines de lucro, como las ONG o los sindicatos, y a las universidades nacionales, a cada una de las cuales ya les fue otorgada una señal de televisión digital.

Como dijimos en la introducción del libro *Voces. Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios*, “no hace falta ser un agudo analista político para comprender que la Argentina todavía está lejos de contar con un sistema de medios que garantice la multiplicidad de voces y proponga un modelo distinto al que durante tantos años se ha afianzado”.⁹ Muchos sectores de nuestra sociedad todavía ven muy lejana la posibilidad de contar con un medio propio para expresarse y un enorme campo de la comunicación alternativa y comunitaria sigue reclamando ser incorporada a la legalidad que prometía esta nueva reglamentación.

Poder enterrar definitivamente la Ley de Radiodifusión (22285)—decreto ley dictado en 1980 por la última dictadura militar que hizo de la comunicación un sistema funcional a sus intereses: encubrir el plan sistemático de tortura, asesinato y desaparición de personas desplegado en todo el país, condición necesaria para implementar un nuevo sistema político-económico— es, sin lugar a dudas, un paso histórico. Pero para hablar de un mapa democrático de medios donde todos los canales y radios alternativos y comunitarios estén debidamente legalizados, se estimule la formación profesional, se capacite a organizaciones territoriales para hacer producciones de calidad, se apoye la gestión y administración de medios barriales, y se haga efectivo el 33 por ciento del espectro radioeléctrico destinado a las voces populares, aún falta un largo recorrido.

Celebramos la nueva legislación que entiende a la comunicación como un servicio público y seguiremos interviniendo a fin de que se generen con-

(8) Texto completo de la LSCA disponible en: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm> [Consulta: 7 de octubre de 2012].

(9) Giniger, Luis Pablo (coord.) *Voces. Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, p. 14.





diciones para que nuevos actores puedan incorporarse al mapa de medios o bien puedan legalizar lo que años de trabajo en el territorio han legitimado.

Categorizar los acontecimientos

“Lejos de mostrar el proceso de transformación de la realidad, los medios de prensa exhiben el riesgo que suponen las acciones reivindicativas respecto de la conservación del orden de esa sociedad”.¹⁰ De acuerdo a ese concepto, el modo en que los conflictos sociales van a ser representados por la prensa gráfica estará determinado por los intereses de cada medio de comunicación. Y estas formas de representar “lo real” no son inocuas para las maneras en que la sociedad se piensa a sí misma, ya que las construcciones simbólicas a las que los sujetos apelan o crean van a ser formas de interpretar el mundo y, por lo tanto, maneras para reflexionar sobre su propia situación, afectando los alcances y posibilidades de su acción histórica.

Por eso, no es casual que en los medios de comunicación dominantes predominen las representaciones que se asientan sobre el orden y consideran a la mayoría de los conflictos sociales como una amenaza a ese orden. Prevalece una construcción ideológica que sostiene que protestar no está bien y que se asocia con la violencia y el desorden público. Suele aparecer la idea de que las protestas deben ser penalizadas por provocar el “desorden social”.¹¹

En este marco, serán relevantes las formas de categorizar y ordenar en el lenguaje los conflictos sociales. Es decir, dar cuenta de qué categorías fundamentales utilizan los periódicos para relatar los acontecimientos seleccionados.¹² De esta forma, se adjudicará a cada actor ciertos atributos, se supondrá que realizan un tipo de actividades, se les reconocerán ciertos derechos, se les negarán otros y se les exigirá el cumplimiento de determinadas obligaciones. No es lo mismo llamar a un conflicto “lucha” que llamarlo “reclamo”. Ni a una manifestación nombrarla como “piquete” o “bloqueo”. Ni usar eufemismos como “incidentes” o “enfrentamientos” cuando se habla de represión policial.

Vasilachis de Gialdino afirma que los medios de prensa van a representar los conflictos sociales de un modo en que la realidad aparezca como naturalizada evitando mostrar las acciones y motivos de los reclamos. Los que

(10) Vasilachis de Gialdino, Irene, *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*, Barcelona, Gedisa, 1997, pp. 266-267.

(11) Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 33.

(12) Widdicombe, Susan, *Identity as an Analysts*, en Antaki, Charles y Widdicombe, Susan, *Identities in Talk*, Londres, Sage, 1998.





demanden al orden establecido, entonces, serán vistos como los que atentan contra una “realidad lógica y natural”.¹³

Esta forma de representación social enmascara las contradicciones y congela las relaciones de poder mostrándolas como inmóviles e inmodificables.¹⁴ Así lo sostuvo el filósofo alemán Theodor Adorno, uno de los máximos exponentes de la Teoría Crítica, corriente de influencia marxista que consideraba que –en el contexto de una economía capitalista– los medios de comunicación son mecanismos de dominación simbólica y constituyen un engranaje decisivo en la reproducción de desigualdades sociales.

Por lo tanto, en las páginas de los diarios va a predominar una representación “no conflictiva” de los conflictos sociales, una búsqueda del establecimiento del orden social y una ausencia de reconocimiento de la legitimidad del conflicto.

La representación que la prensa hace de los conflictos no suele distinguir sus causas, sus efectos, sus fines, sus motivos, ni sus medios de lucha; muestra como *amenaza* las acciones de los que reclaman, sin dar cuenta del sentido de esas acciones ni del cuestionamiento al modelo de sociedad, de relaciones, de jerarquías y de distribución que encarnan.

Sujetos del conflicto

No podemos afirmar que la prensa gráfica reproduce una única lectura o trama cuyos significados son semánticamente homogéneos. Sin embargo, esto no implica que todas las voces y discursos tengan igual oportunidad de ser representados. Hay un marco de desigualdad de representación y legitimidad en el discurso periodístico, entendiéndolo como una práctica social donde convergen distintos puntos de vista y orientaciones políticas cuyas capacidades para fijar sentidos son el resultado de la desigualdad social.

“En el mundo hay definidos, definidores y definiciones”,¹⁵ sintetiza la escritora estadounidense Toni Morrison, primera mujer negra en recibir el Premio Nobel de Literatura en 1993 y luchadora contra la discriminación racial. Esos “definidores” y los allí definidos forcejean y luchan por el sentido, por esas representaciones y categorizaciones. Los primeros intentarán otorgarle y solidificar un único valor a cada signo, mientras que los segundos

(13) Vasilachis de Gialdino, Irene, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 11.

(14) Adorno, Theodor, “Teoría de la pseudocultura”, en Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, *Sociológica*, Madrid, Taurus, 1966, p. 9.

(15) Morrison, Toni, *Beloved [Amado]*, Barcelona, Debolsillo, 2004, p. 190.





bregarán por romper esa hegemonía e instalar, aún en gran inferioridad de condiciones, otros sentidos posibles.

Como dice el ya iconizado axioma del filósofo francés Michael Foucault, no hay relaciones de poder sin resistencia: allí donde se ejerce uno, se identifica la otra. Y el discurso constituye, entonces, un eficaz espacio para el estudio de las relaciones sociales –tanto discursivas como estructurales– de los distintos grupos que intentan que las “palabras” expresen su experiencia y sus aspiraciones políticas.¹⁶

Las representaciones mediáticas de los conflictos sociales que hemos seleccionado se encuentran atravesadas por relaciones de clase, de género, generacionales, étnicas, etc. Este trasvasamiento adquirirá diferente énfasis según el contexto histórico del que se trate y el tipo de reivindicación de derechos que se ponga en juego. Aquellos y aquellas representados en el discurso, serán contruidos como “los otros”, a partir de los estereotipos que se fijan por medio de representaciones.¹⁷ Quiénes son los actores de ese suceso histórico, quién es el “otro” en el conflicto y cómo participan los medios en la construcción de esas representaciones son algunas de las preguntas que guiaron el trabajo de análisis del rol de la prensa en los distintos momentos investigados.

Los dueños

“¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas (..) una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes”.¹⁸ Orientados por la pregunta de Friedrich Nietzsche, fuimos a rescatar esas metáforas calcificadas en los recortes de época: les sacamos el polvo, las fotografiamos y las leímos a la luz de esas tensiones, tan históricas como actuales.

Analizar los discursos periodísticos e interrogarnos sobre el rol de la prensa en el conflicto social es también indagar acerca de las relaciones sociales a lo largo de la historia, las condiciones de dominación y subalteridad, las luchas de clases y la construcción de otro tipo de representaciones.

(16) Grüner, Eduardo, “Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek”. En: Jameson, Frederic y Zizek, Slavoj, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

(17) Bidaseca, Karina, *Perturbando el texto colonial. Los Estudios (Pos)coloniales en América Latina*, Buenos Aires, Ed. SB, 2010.

(18) Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid, Ed. Tecnos, 1998, p. 25.





En 1968 y en una crónica sobre el Cordobazo, Rodolfo Walsh –emblemático del periodismo comprometido– ofrecía una reflexión que sigue vigente: *Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.*¹⁹

En homenaje a todas las personas que pusieron el cuerpo y dejaron la vida en los conflictos que atravesamos, no podemos hacer otra cosa que aprender esas lecciones de estas experiencias colectivas para que, como dijo Walsh, alguna vez “se quiebre ese círculo”.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W., “Teoría de la pseudocultura”, en Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, *Sociológica*, Madrid, Taurus, 1966.

Bajtín, Mijaíl, “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI editores, México, 1985.

Bidaseca, Karina, *Perturbando el texto colonial. Los Estudios (Pos)coloniales en América Latina*, Buenos Aires, Ed. SB, 2010.

Bourdieu, Pierre, *Sobre la televisión*, Anagrama Compactos, Barcelona, 2007.

Chomsky, Noam, *Fabricando el consenso. El control de los medios masivos de comunicación*, Buenos Aires, Edición Elche, 2004 [1993].

Gargarella, Roberto, *El derecho a la protesta. El primer derecho*, Buenos Aires, Ad-Hoc, 2005.

Giniger, Luis Pablo (coord.), *Voces. Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2009.

Grüner, Eduardo, “Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek”, en Jameson, Frederic y Zizek, Slavoj, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 63.

Ipola, Emilio de, “Discurso social”, en Altamirano, Carlos, *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 68-72.

Morrison, Toni, *Beloved*, Barcelona, Debolsillo, 2004.

Muleiro, Hugo, *Al margen de la agenda. Noticias, discriminación y exclusión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2006.

Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Ed. Tecnos, 1998.

Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián, “La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política”, en Giarracca, Norma y colaboradores, *La Protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 42-63.

(19) Extraído de “Periódico de la CGT de los Argentinos”. Colección Completa. Números 1 al 55. Mayo de 1968 – Febrero de 1970. www.cgtargentinos.org. Junio de 2006. <http://www.cgtargentinos.org/documentos6.htm> [Consulta: 7 de diciembre de 2012].





Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Vasilachis de Gialdino, Irene, “El lenguaje de la violencia en los medios de comunicación: las otras formas de ser de la violencia y la prensa escrita”, en *Aportes para la convivencia y la seguridad ciudadana*, San Salvador: PNUD (ONU)-Programa Sociedad sin violencia-PRODECA, 2004.

----, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa, 2003.

----, *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*, Barcelona, Gedisa, 1997.

Verón, Eliseo, “Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: Producción, recepción, regulación”, en *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2001.

Widdicombe, Susan, “Identity as an Analysts”, en Antaki, Charles y Widdicombe, Susan, *Identities in Talk*, Londres, Sage, 1998, pp. 1-6.

Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península-Biblos, 1977.

Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Buenos Aires, Letra Libre, 2003.





PARAGUAY

Guerra de la triple infamia

Gabriel Sarfati y Valeria Rimoldi

Resumen del conflicto

El 1º de marzo de 1870, en medio de la selva paraguaya, soldados del ejército de Brasil terminaron con las vidas del mariscal Francisco Solano López y de uno de sus hijos, conocido como “Panchito”. Ponen fin así a la denominada por la historia oficial “Guerra de la Triple Alianza”.

Francisco Solano López había asumido la presidencia interina del Paraguay luego de la muerte de su padre, Carlos Antonio López, en 1862. Hasta entonces, el país vecino era quizá el más desarrollado del sur de América. Poseía ferrocarriles propios, flota mercante, telégrafo e industria del acero; régimen de distribución de tierras, públicas en casi su totalidad, que se arrendaban en lotes. Su madera se exportaba al viejo continente y sus tabacales y yerbatales abastecían a todo el sur del continente. No tenía deuda externa ni interna y toda su población estaba mayormente alfabetizada.

Desde fines de la década de 1850 habían comenzado las provocaciones al estado paraguayo por no permitir la libre circulación de sus ríos a buques y barcos ingleses y brasileros.

Luego de años de peleas diplomáticas con Buenos Aires y Brasil -quienes pretendían desarrollar el liberalismo regional. Luego de pequeñas usurpaciones de territorios uruguayos, Brasil se lanzó, con el apoyo económico e incondicional de los ingleses, a la invasión de la Banda Oriental. La respuesta paraguaya en defensa de la integridad territorial del Uruguay dio inicio a la guerra entre estos dos estados. A la posición brasileña adhirió la Argentina y un sector liberal uruguayo que acusaba a López de intentos expansionistas. Luego de producida la derrota de las tropas paraguayas en Uruguay, se inició la invasión contra el estado paraguayo en 1865.

La oligarquía regional, conformada por el “mitrismo” de Buenos Aires, los seguidores del Emperador Pedro II de Brasil y los liberales de la Banda Oriental se alzaron al unísono contra el pueblo guaraní.

Según el Tratado de la Triple Alianza, firmado en mayo de 1865, los aliados se obligaban “a respetar la independencia, soberanía e integridad del Paraguay”, con los objetivos de quitarle a ese país la soberanía de sus ríos, cargar a lo





que quedase de Paraguay con la deuda de guerra y repartirse entre Brasil y Argentina –para evitar las discusiones que traen consigo las cuestiones de límites– una inmensa cantidad de territorio en litigio o exclusivamente paraguayo.

Cinco años duró la persecución al pueblo vecino, compuesto por guaraníes, criollos, mestizos, negros y zambos.

Tanto en el pueblo uruguayo como en el argentino hubo quienes se negaron a pelear contra sus hermanos y desertaron del ejército; eran sobre todo entre-rianos y correntinos cuya decisión no fue bien tomada por la oligarquía local.

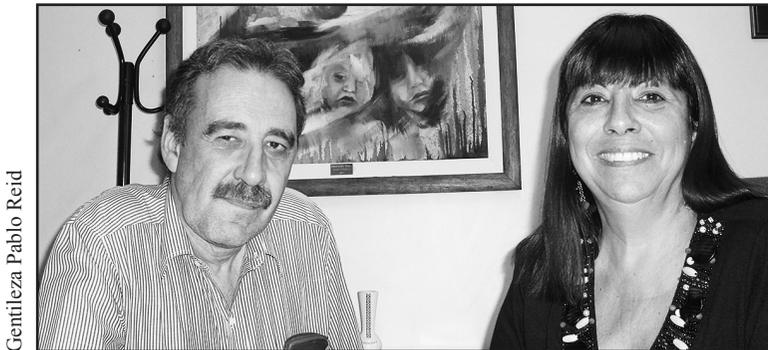
La guerra contra Paraguay arrasó con su población: de los cien mil combatientes convocados a las armas durante los cinco años que duró la contienda, sólo 409 sobrevivientes iniciaron la retirada hacia la selva, donde libraron la última batalla.

Se exterminó a la población masculina casi en su totalidad, no sólo por su participación en las batallas, sino también con el fin de destruir la posibilidad de descendencia. Lo mismo ocurrió con las mujeres embarazadas, quienes, cuando descubrieron el macabro plan, migraron hacia otras zonas del territorio.

Según el Tratado Cotegipe-Lóizaga, de enero de 1872, el representante argentino aceptó, en desmedro de los intereses del país, que la tercera parte del territorio paraguayo quedara en manos del Brasil.

Sin embargo, Inglaterra fue el único país realmente beneficiado por esta invasión, ya que Paraguay quedó devastada y los tres aliados, endeudados. Hasta el Brasil imperialista de Pedro II quedó bajo el dominio financiero de Inglaterra que, hacia 1870, ya era el dueño absoluto de América del Sur.

Perfil de los entrevistados



Gentileza Pablo Reid

Hilda Noemí Agostino se caracteriza por su empeño, su dedicación y militancia, que se refleja en su vocación por la causa nacional y popular. Es Philosophical Doctor (Ph.D) en Educación (EE. UU.), Magíster en Gestión de Proyectos Educativos (Argentina), obtuvo





la Suficiencia Investigadora (Magíster) en Historia (España), se especializó en Evaluación de la Educación Superior (Cuba) y sus títulos de grado son licenciada en Historia y licenciada en Ciencias de la Educación.

Es autora de numerosas publicaciones en Historia, en Educación y en Formación Docente. Ha obtenido becas y premios por investigaciones realizadas. Dirige el Programa de Historia Regional del Partido de La Matanza de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM), radicado en la Junta de Estudios Históricos, centro de investigación que también coordina. Además, ha diseñado y es coordinadora de la Licenciatura en Historia de la misma Universidad. Fue Secretaria de Cultura y Educación del Municipio de La Matanza hasta diciembre de 2011 y desde allí dirigió dos colecciones de Historia, una de ellas denominada “La Matanza, mi lugar”.

La reconstrucción de la historia del partido de La Matanza desde sus orígenes se ha convertido en el norte de su vocación histórica, con trece títulos sobre historia local publicados y otra “Historia para pequeñitos” que reúne libros de La Matanza para colorear. Sus otras obras más recientes son: *Los primeros veinte años de la Universidad Nacional de La Matanza*; *Tiempos de dictadura en La Matanza*; *Historia política, económica y social del Partido de La Matanza. Desde la prehistoria hasta el siglo XX*, cuya autoría comparte con Raúl Pomés, y *Los Primeros cien años de Gregorio de Lafèrrere*, junto a Analía Artola, Natalia Bertune Fatgala y Raúl Pomés.

Pablo Reid es profesor de Historia, egresado del Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González, y licenciado en Historia, egresado de la Universidad Nacional de Luján (UNLU).

Actualmente, se desempeña como profesor de Historia Americana Contemporánea de los siglos XIX y XX del Profesorado de Historia del Instituto Superior de Formación Docente N° 82 de Isidro Casanova, Provincia de Buenos Aires y es docente de Historia de América Latina del siglo XX en la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM).

Ha presentado trabajos en jornadas y congresos de Historia y ha publicado los libros: *La infiltración Nazi en la Patagonia y Ferrocarriles Matanceros*. Desde el inicio de sus estudios se ha especializado en Historia de América Latina, al mismo tiempo que realizó seminarios en Historia Brasileña y estudios en Historia Inglesa. La temática relacionada a la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza es uno de sus temas de interés.

Pablo ha estudiado la historia en contraposición a las corrientes historiográficas liberales (mitristas), sin embargo no se lo puede encasillar dentro del revisionismo histórico. Su trabajo es sumamente riguroso, metódico y ordenado, hasta la desesperación.





Introducción

... la raza guaraní, sin ser feroz, no tenía la absoluta mansedumbre y anonadamiento de voluntad de los indios quichuas, quebrantados por siglos de reducción pacífica (...) después de varias tentativas de rebeliones, fueron definitivamente incorporados y amalgamados con los conquistadores, aunque formando una clase inferior y la parte más baja de la composición, pues ya había con la mezcla de los españoles mejorado de condición (...). Los Misioneros pusieron todo en obra a fin de procurar a estos indios con qué contentar su insaciable apetito, con lo que ganaron su confianza y adquirieron, en cierto modo, el derecho de darle al espíritu de estos salvajes la dirección que quisiesen (...) Esta fruta de las misiones no tardó en madurar. Produjo el espantoso despotismo del doctor Francia, representante laico del sistema indio-jesuitico. Murieron hace diez años a manos de otros mamelucos, unos cien mil neófitos, en la terrible guerra que dio fin al reinado de López.

Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas en América*

Analizar el rol de la prensa gráfica frente al final de la Guerra contra el Paraguay no tiene otro objetivo que intentar comprender cómo los sectores dominantes contribuyeron a la construcción de la representación de un “enemigo” en un país hermano y a la invisibilización del asesinato de cientos de miles de personas frente a una ciudadanía culta convencida (y convencidora) de que la historia suena desde una sola campana.²⁰

Para eso, es necesario contextualizar política y económicamente la realidad del entonces estado argentino. En este sentido, nos parece relevante remarcar que la Batalla de Pavón en 1861, que dio fin a la presidencia de Justo José de Urquiza; significó el inicio del dominio de los liberales de todo el país (aunque mayormente porteños) sobre el territorio argentino y, por ende, la caída de la Confederación Argentina. El triunfo del brigadier Bartolomé Mitre llevó a la continuación de las políticas de exterminio de aborígenes, luego profundizadas por Julio Argentino Roca. Además, se conformó el Ejército Nacional, que tuvo su bautismo de fuego en la Guerra contra Paraguay; se desarrolló una política exterior proeuropea y una política económica basada en la producción y exportación primaria, y se buscaron nuevos territorios productivos no colonizados aún.

(20) La otra “campana” que no fue registrada por la historia oficial abarca a gran parte de la población entrerriana y correntina que se sublevó frente a la idea de luchar contra sus hermanos guaraníes. Al mismo tiempo, la “ciudadanía culta” que podía acceder a la lectura de los diarios e informarse de los sucesos pertenecía a los sectores acomodados.





Los periódicos, entonces únicos medios de comunicación, pertenecían en su mayoría a los sectores conservadores y liberales de la época, razón por la cual la información que brindaban no era muy diferente a la oficial, con la clara intención de poder mantener el *statu quo* imperante y poder continuar, por ende, perteneciendo a los sectores dominantes.

En este capítulo analizamos junto a nuestros entrevistados, los historiadores Hilda Noemí Agostino y Pablo Reid, el rol de seis diarios de la época y la cobertura que dichos medios realizaron sobre el asesinato del entonces presidente del pueblo paraguayo, Francisco Solano López, el 1 de marzo de 1870, en Cerro Corá, Paraguay, en manos de tropas brasileñas.

Cobertura de los hechos

Partimos de considerar que toda guerra oculta intereses de determinados grupos económicos, políticos y sociales, y cuesta la vida de parte de los pueblos en conflicto, así como recursos de los estados en cuestión.

A partir de este pensamiento, podemos entender que, según quién haya triunfado en un conflicto y sea el responsable de escribir la historia, serán unas las razones que hayan generado la disputa, al mismo tiempo que será una la visión del conflicto y uno el reparto de las responsabilidades de los “culpables” y de los “inocentes”.

Según nuestros entrevistados, “la Guerra del Paraguay ocurrida entre 1865 y 1870 ha sido uno de los más trágicos y dolorosos acontecimientos de nuestra América. Se la llamó de la Triple Alianza porque Argentina, Brasil y Uruguay formaron una alianza ofensiva contra el gobernante de Paraguay, Francisco Solano López”.

Nos preguntamos cuál fue el rol de los periódicos de la época respecto de la construcción de la historia durante la guerra y, particularmente, cómo informaron el fin del proceso bélico con la muerte del líder paraguayo.

Al respecto, notamos que más allá del tratamiento que cada diario hizo sobre la muerte del gobernante paraguayo, todos los diarios revisados publicaron textualmente el telegrama donde se anunciaba la muerte de Solano López. Sin embargo, cada periódico tuvo su modo particular de contar el suceso, lo cual se relaciona además con la propia historia del medio. Agostino y Reid han considerado los siguientes periódicos: *La Tribuna*, *La República*, *La Nación*, *La Verdad*, *La Discusión* y *La Capital*.

A continuación, veremos lo que los entrevistados han analizado en cada uno de ellos.





La Tribuna

La Tribuna nació en 1853, fundado por los hijos de Florencio Varela, imbuido del ánimo triunfalista de Caseros. Dejó de salir en 1884 y tuvo entre sus colaboradores a Adolfo Alsina. Este diario, cuyo editor responsable era Saturnino Córdova, aparecía en Buenos Aires con dirección editorial en la calle La Victoria N° 31 y se distribuía por medio de una suscripción, cuyo valor ascendía a 40 pesos.

Los ejemplares consultados corresponden al miércoles 9, 11, 13 y 15 de marzo de 1870.

Con respecto al tema que nos ocupa, especialmente lo relacionado con la muerte de Solano López, *La Tribuna* afirma haber recibido la noticia por intermedio de Ovidio Lagos y Ezequiel N. Paz desde Rosario y luego haberla confirmado por telégrafo.

La nota de tapa del 9 de marzo dice:

Nosotros no nos felicitamos de la muerte del bárbaro, porque jamás nos felicitamos de la muerte de hombre alguno, aunque este sea tan malvado como López, pero damos gracias al cielo por ver sonar la hora de la conclusión de la guerra más sangrienta que ha conocido la América.

Sin embargo, en ese mismo ejemplar se afirma:

Hay momentos en que la humanidad casi tendría derecho para olvidar los sentimientos que deben siempre determinar sus actos, ya que por un movimiento instintivo, el cadáver de un hombre podría producir en vez de dolor o melancolía, júbilo. Si ese derecho existiera, jamás se habría debido ejercer con más justicia que ante el cadáver de Francisco Solano López, muerto en combate de Aquidaban.

Allí se llama a Solano López “el Nerón de la América del Sud” o “el déspota”, y se cantan loas al general Camera por caberle la “felicidad de cerrar con llave de oro” su gesta guerrera, o sea, haber dado muerte a López, y se incluye en las felicitaciones al conde D’Eu por ayudarlo. Se lanzan vivas a las fuerzas aliadas y a la nación paraguaya. Se destaca la muerte y sus circunstancias como “Grandes noticias”.

Un detalle digno de mención lo constituye el hecho de que en el ejemplar del día 11 de marzo, bajo el título “Muerte de López”, con letras mayúsculas y resaltadas se ofrece para la venta yerba paraguaya, y, por supuesto, nada se dice del conflicto en ese ítem.





Polémicas entre los medios: *La República* y *La Verdad*

La República fue fundado por el empresario Alejandro Berheim. Su redacción y administración estuvo a cargo de Martín Biedma y funcionaba en la Imprenta, Litografía y Fundación de tipos a vapor de la calle Moreno 430.

En su ejemplar del 11 de marzo presenta un interesante artículo en el que recuerda que al comienzo de la guerra, “como representante de la nacionalidad paraguaya”, López tuvo las simpatías que la causa despertaba, sobre todo porque “en su contra iba el Brasil, considerado enemigo de la República del Plata”.

En este punto, el periódico comienza a debatir con otro medio de la época, *La Verdad*, que refuta esta posibilidad. Al respecto, *La República* contesta que no habla sobre la persona de López como simpática “hoy ni nunca”, sino sobre la guerra; y le aclara al colega: “El mismo general Mitre ha confesado ese hecho en un artículo del miércoles, cuando hacía notar que hoy recién se operaba un cambio en la opinión de los Estados Unidos”. Y dice a continuación: “Libros, folletos, revistas, diarios, nos han llovido de todas partes del mundo, en que se defendía esa causa y se condenaba la guerra de los aliados”.

Recuerda luego el periódico que tres diarios habían sido cerrados en Buenos Aires y otros tres quedaron, por orden del gobierno, defendiendo la guerra. Incluso asegura que la candidatura a presidente de Rufino de Elizalde había muerto por causa del conflicto y Domingo Faustino Sarmiento había llegado al máximo cargo de la República porque le pusieron la palabra “Paz” en sus brazos.

A continuación, en la misma nota, se hace un resumen de los hechos en los que el pueblo se manifestó contra esa guerra, se citan actos públicos de gobernadores y discursos en el Congreso. Se mencionan revoluciones y sublevaciones motivadas por la contienda. Dice el diario:

Bástenos recordar el resumen de esas revoluciones y sublevaciones, que los señores Carlos Paz y Álvaro Barro acaban de consignar en el folleto “La política brasilera y la juventud argentina”:

Revoluciones: 85

Sublevaciones de los contingentes: 27

Y de cuerpos impagos: 43

A lo cual deben agregarse las sublevaciones de Entre Ríos en Basualdo y Toledo.

Luego el cronista se pregunta: “¿Han sido ésas pruebas de simpatía por los aliados en la guerra contra Paraguay?”.





Según *La República* lo que ha debido decirse es: “Con la guerra del Paraguay nos hemos conquistado antipatías de muchas naciones amigas”. Este mismo diario el día siguiente opina cuál debe ser la actitud de las fuerzas aliadas en el Paraguay indicando que, sin presiones del Brasil, debe dejarse al Paraguay en libertad para deliberar, y por eso aconseja apurar las evacuaciones de todas las tropas de este país.

La Verdad

En todos los ejemplares analizados de este diario (una publicación editada en Chile que circulaba en Argentina de la que se tienen pocos datos) también se denigra a López, a quien se culpa de la guerra, y se pide que se hagan tratativas de paz sin la injerencia del Brasil. El diario publica el mensaje oficial del gobierno nacional que da por finalizada la guerra el 8 de marzo de 1870.

El 10 marzo reúne en un artículo que bautiza “Opinión de la prensa”, lo que califica de “pensamiento de repulsión unánime” por el “sanguinario déspota del Paraguay”. Resalta y transcribe luego opiniones de *La Nación*, *La Discusión* y *La Tribuna*, y refuta a *La República* que, como ya se ha visto, se atrevió a disentir.

La Nación: un diario alineado con el poder

Fue fundado por Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870 sobre la base de la imprenta de la Nación Argentina, comprada a fin de poseer una imprenta propia y poder publicar un nuevo diario. Según lo publicado por el propio Museo Mitre,²¹ para adquirirla organizó en marzo de 1870 una sociedad anónima. El 13 de octubre de 1879 los accionistas fundadores de *La Nación*, ante escribano público, dieron por terminada la sociedad y cedieron su activo y pasivo al entonces general Mitre, quien lo aceptó de inmediato. Tres años después de su muerte, sus herederos decidieron constituir una sociedad anónima, la que fue formada por los hijos sobrevivientes del general y los nietos, sucesores de los otros hijos ya fallecidos.

El 9 de marzo del año de la guerra, publica con lujo de detalles todos los telegramas recibidos en su redacción desde Rosario relativos a la muerte de López y titula en su columna de “Noticias Generales”: “Batalla de Aquidaban. Muerte de López”, en tipos bien grandes, y agrega un tercer subtítulo “Final de la guerra”.

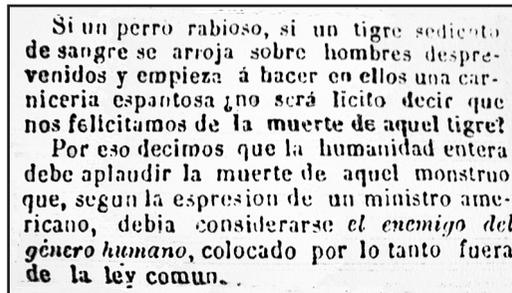
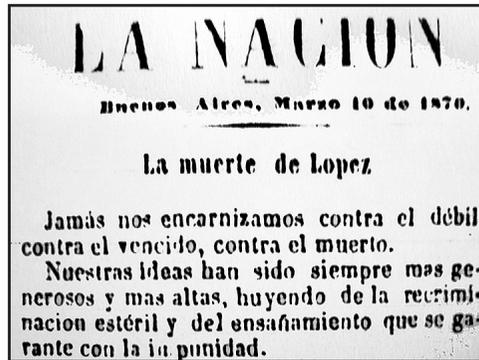
El día anterior, encabezando el artículo con la línea: “La muerte de López”, dice entre otros párrafos de igual tenor:

(21) www.museomitre.gov.ar/nacion.htm





López no era un hombre. La naturaleza humana pervertida por la ferocidad que se hartaba de sangre lo había convertido en una bestia (...) Si un perro rabioso, si un tigre sediento de sangre se arroja sobre hombres desprevenidos y empieza a hacer una carnicería espantosa ¿no será lícito decir que nos felicitamos de la muerte de aquel tigre? (...) Por eso decimos que la humanidad entera debe aplaudir la muerte de aquel monstruo que según la expresión de un ministro americano, debía considerarse como el enemigo del género humano, colocado por tanto fuera de la ley común.



Diario *La Nación*, 1 de marzo de 1870. Biblioteca del Congreso de la Nación
Sala de Microfilms.

Resulta por demás ilustrativo a nuestro criterio observar con qué facilidad se decide desde este diario quién debe o no ser puesto dentro o fuera del género humano. Contrastan estas ideas con el enunciado del mismo diario que dice ser “Diario de Intereses Generales”. ¿Quizás debería decir diario de los intereses de los generales?

Deseamos destacar un artículo que se incluye en la edición de este diario del 8 de marzo de 1870, que se titula “Responsabilidad de los diarios”, donde nuevamente aparece *La República* como centro del debate.

El artículo en cuestión es extenso, pero basta rescatar lo siguiente para ver cuál es la posición del diario de Mitre:





La dirección de un diario tiene responsabilidad sobre las inserciones que hace, sean o no estas mediante paga (...) Las direcciones mismas rechazan muchas publicaciones que reputan *inmorales o insensatas*, como el escrito de Blanco, apurándose a salvar su decoro o responsabilidad (...) Que un diario no es un objeto que puede disponerse *por todos y para todos*.

Lo destacado con cursiva nos pertenece y lo hemos utilizado para invitar a pensar sobre cuánto puede haber cambiado este diario en el sostenimiento de estas convicciones y preguntarnos, una vez más, qué se entiende por moral e inmoral y qué es sensato o qué no lo es. De más está decir que creemos que *La Nación* aún hoy sigue sin ser “para todos”.

La Discusión y La Capital

Si bien no hay certezas al respecto, *La Discusión* se habría publicado en Chillán (Chile) y habría contado con un redactor en Buenos Aires. Lo cierto es que se distribuían ejemplares en esta ciudad.

Publica bajo la categoría “Noticias diversas” y el subtítulo “Grandes noticias” todos los telegramas recibidos que hablan del final de López y de su familia.

Reproducen, y lo aclaran, las columnas de *La Capital*, de Rosario, el diario de Ovidio Lagos que, a su vez, hace referencia a *La Regeneración*.²² Cantan de júbilo y piden se entonen “hosannas” por la noticia, en nombre de la nación paraguaya y de las armas aliadas. Su repudio a López es total y se refieren a él con los más diversos y denigrantes calificativos.

Palabras finales

Hasta aquí, Agostino y Reid han realizado un recorrido por el tratamiento que cada medio hizo de la muerte de Solano López. A partir de lo planteado por ellos, podemos retomar ahora la idea que señalábamos en la introducción a este capítulo con respecto al rol de formadores de opinión de los diarios. De ese modo, podemos reconocer cómo los medios se encargaron de dejar en claro que López habría sido un tirano que llevó a su pueblo a la necesidad de una guerra que los liberara.

El diario *La Prensa* lo ilustra de esta manera en su publicación del 8 de marzo, bajo el título Muerte de López:

La mano del destino ha coronado la inmensa pila de cadáveres levantada por la tiranía de López, con el cadáver del tirano mismo. La hora tremenda,

(22) Diario español (religioso, político y literario), editado en Madrid, desde 1855 hasta 1873.





tarde o temprano, debía sonar para el verdugo. (...). Esa máquina de destrucción que tantas vidas segó, ese vil que tanta sangre vertió, ese corazón que torrentes de lágrimas no pudieron ablandar, ha desaparecido ante el bote de una lanza, que ha bastado para terminar la sangrienta tragedia que la historia recordará bajo el nombre de ‘Guerra del Paraguay’. Siempre la justicia severa se cumple sobre la frente de aquellos que desconociendo los sentimientos más sagrados, han gravado en la historia de la humanidad una página que la deshonra y la avergüenza. Si más allá de la vida hay un tribunal que juzga al hombre, ante él aparecerá López, en medio de un pueblo que inmoló en su cruel locura. Aquí sólo nos resta cubrir de tierra su cadáver y olvidar su nombre.

Los análisis de Agostino y Reid permiten reconocer que no todas las voces eran iguales. El diario *La República*, por ejemplo, mostraba una opinión diferente a la de los otros periódicos respecto de Brasil: planteaba que no estaba entre los considerados países amigos de los pueblos del Río de La Plata. Sin embargo, llama la atención que en todos los medios analizados el presidente paraguayo es descrito a partir de excesivas adjetivaciones negativas, además de figuraciones de estilo literario. Un ejemplo de lo dicho se refleja en el diario *El Río de La Plata*, redactado por José Hernández, que en su edición del 9 de marzo publicó:

Los agravios se detienen siempre a las puertas de la tumba, porque más allá no les es lícito penetrar; pero ante la fosa del bárbaro que hizo de su patria pirámide de osamentas para encumbrar su ambición, severísima la historia ejercerá su ministerio, sin escasear calificativos por duros que sean, para pintar ese aborto de la naturaleza. El nombre de López se conservará desgraciadamente en la memoria de los hombres como símbolo de un terror cruel...

O lo planteado bajo el título “Guerra del Paraguay. Muerte de López. Consumatum est” en el mismo ejemplar. Allí, relata el fin de la guerra:

El sangriento drama del Paraguay ha terminado! Van a cumplirse cinco años que el tirano del Paraguay lanzó sobre las floridas márgenes del Paraná sus atrevidas legiones, y en todo este tiempo el silencio secular de aquellos bosques no ha dejado un solo día de ser interrumpido por el estruendo de los cañones, por el ruido de las armas de los aliados (...). El poder estaba en manos de un tirano: hijo y nieto de tiranos!!

Y finaliza:

Sobre ese montón de ruinas y de cadáveres acaba de ser arrojado hoy el cadáver de López, del gefe de aquella Nación, del tirano... hoy a sido a su vez devorado por el incendio, y a caído con su Nación al abismo de los que fueron. Consumatum est!!



A partir de estos ejemplos, notamos una intención común a la hora de demonizar a López: se lo dota de elementos carentes de humanidad. No es suficiente hablar del “tirano” como un sujeto que interpone sus intereses a los de otros; es necesario que éste aparezca como una “máquina” [de destrucción] o un “aborto de la naturaleza”, esto es, como algo diferente al hombre. Sus acciones son llevadas a cabo por su “cruel locura”, y es ese otro modo de oponerlo a la humanidad; el “loco” es aquel diferente del “normal”, a quien amenaza con su existencia. Todos estos son modos de construir un sujeto diferente, un “otro”, que pueda ser receptor de todos los males acontecidos. El fragmento antes analizado de *La Nación* refuerza aún más esta idea al dejar a López por fuera del alcance del género humano en tanto animal feroz cuya muerte es comparable a la de un “perro rabioso” o un “tigre sediento de sangre”.

Sin embargo, a la hora de encontrar en López a un culpable, esta construcción de un “otro no-humano” no es suficiente. Como vemos en la cita de *La Prensa*, el olvido es el único remedio eficaz ante la crueldad de López. Por eso mismo, es necesario “cubrir de tierra su cadáver y olvidar su nombre”, para evitar aquello que presagia José Hernández en las líneas del diario antes analizado: “El nombre de López se conservará desgraciadamente en la memoria de los hombres como símbolo de un terror cruel”.

Es por eso que la memoria es lo que nos permite revisar las versiones hegemónicas de la historia. En este sentido, este capítulo constituye un aporte más al ejercicio de recordar como antídoto ante la imposición de las ideas de las clases dominantes.

BIBLIOGRAFÍA

Duhalde, Eduardo Luis; Ortega Peña, Rodolfo, *El pensamiento político de Solano López*, Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Pomer, León, *La Guerra del Paraguay. Estado, Política y Negocios*, Buenos Aires, Leviatán, 2008.

Rosa, José María, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro, 2008.

Otras fuentes recomendadas

García, José Luis (Dir.), *Cándido López, los campos de batalla* (documental histórico), Argentina-Paraguay, 2005. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=cGAsv3Rn-tg. [Consulta: 10 de diciembre de 2012].





CAMPAÑA AL DESIERTO

Hoy, entrega de indios

María Silvia Biancardi y Luciana Mignoli

Resumen del conflicto

Desde fines del siglo XIX y hasta entrado el siglo XX, se desarrollaron en nuestro país las llamadas “Campañas al Desierto”, una serie de operaciones cívico-militares que se realizaron a Pampa y Patagonia primero y a Chaco después, a través de las cuales se sometió violentamente a las poblaciones originarias con el objetivo de apropiarse de sus territorios y así expandir las fronteras del Estado-Nación.

Este proceso de sometimiento, que contó con el financiamiento de grandes terratenientes, no sólo implicó el asesinato masivo de indígenas y el arrebato de sus tierras, sino que los sobrevivientes fueron tomados prisioneros, trasladados forzosamente y utilizados como esclavos.

La oligarquía argentina, que hacia fines del siglo XIX comenzó a constituir el Estado-Nación, puso en marcha una maquinaria de construcciones discursivas para legitimar el avance estatal sobre los territorios indígenas: se habló de un “desierto” paradójicamente poblado de “indios salvajes” que constituían una “amenaza”, por lo que era necesario su exterminio, ya que no eran compatibles con el proyecto político de identidad blanca y europeizante que pretendía erigirse.

Según los datos oficiales, los avances militares pueden dividirse en dos: los que se realizaron hacia Pampa y Patagonia entre 1879 y 1885 y los desarrollados sobre el territorio chaqueño entre 1884 y 1938, pero en ambos casos hubo acciones militares anteriores y posteriores a esas fechas.

El “proyecto de Nación” propuesto por la clase dirigente de esos años –conocida como Generación del 80, que tuvo entre sus referentes a Julio Argentino Roca, Nicolás Avellaneda, Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre, entre otros– era consolidar un estado argentino con un poder afincado en Buenos Aires y un país que fuera espejo de su admirada Europa.

A través de la fatídica antinomia de “civilización y barbarie”, dejaban fuera de ese proyecto a los pueblos originarios y, al considerarlos salvajes y peligrosos, justificaban la “necesidad” de eliminarlos.

Pero detrás de ese discurso también se ocultaban los intereses por anexionar los territorios indígenas para luego repartirlos entre los propios militares que





llevaron adelante las campañas y entre la oligarquía terrateniente que instaba a profundizar los acuerdos bilaterales con Inglaterra y beneficiarse con el modelo agroexportador de materias primas.

Ese proceso fue nombrado paradigmáticamente como Campaña al “Desierto”, idea que contribuiría a pensar que las acciones militares se desarrollaban sobre un territorio deshabitado, despoblado, en donde –sólo en apariencia– las avanzadas carecían de crueldad alguna.

Se utilizaron distintas estrategias, como el desmembramiento forzado de grupos familiares por el traslado de mujeres y niños para realizar trabajos domésticos en familias acomodadas, el desplazamiento de hombres a los ingenios del norte y la reclusión de los indígenas sometidos en diversos campos de concentración que funcionaron hasta entrado el siglo XX.

Las campañas no tuvieron como único objetivo exterminar a los que eran vistos como peligrosos, sino que este proceso implicó un modo violento de reconfiguración de las relaciones sociales en la historia argentina, que fue planificado y ejecutado por diferentes niveles del ejercicio del poder y en convivencia con instituciones de la sociedad civil.

Hoy está claro que la Argentina fue víctima de un genocidio que comenzó antes del golpe cívico-militar de 1976. Sin embargo, gran parte de la sociedad niega o desconoce el genocidio perpetrado a fines de siglo XX contra los pueblos originarios, en el que se registraron diversos crímenes de lesa humanidad como asesinatos masivos, torturas, esclavitud y robo de niños.

Pero además, un genocidio no sólo se propone el exterminio físico de un grupo de personas, sino que su objetivo es también la anulación simbólica de ese colectivo, para transformar así las relaciones sociales. Entonces se marca al “otro”, se lo califica negativamente y se lo intenta borrar de la memoria social.

Con los pueblos originarios se construyeron y siguen construyendo relatos oficiales que los ubican en el pasado, casi en prehistoria –negando así su existencia en el presente– y se refuerza que “los argentinos descendemos de los barcos”.

En la actualidad, los indígenas, que aparecen como extinguidos en muchos manuales escolares y notas periodísticas, deben convivir con la figura heroica de Roca –ministro de Guerra primero y Presidente después, durante la campaña al sur– que se muestra en billetes, monumentos y avenidas.

A más de 130 años de iniciadas las campañas militares, los pueblos originarios siguen luchando por la recuperación de sus territorios que fueron usurpados por el estado argentino, que aún hoy sigue negando e invisibilizando el genocidio indígena.





Perfil de la entrevistada

Gentileza Valeria Mapelman



Diana Lenton es Doctora en Antropología Social, docente de la UBA, investigadora adjunta del Conicet y directora de numerosas tesis. Su tesis doctoral versó sobre los discursos circulantes entre 1880 y 1970 sobre los pueblos indígenas y el diseño de políticas nacionales al respecto. Para eso, analizó uno a uno los diarios de sesiones del Congreso de la Nación de esos noventa años.

En 2005 fundó, junto al historiador Walter Delrio, la Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina, un espacio en el que convergen antropólogos, sociólogos, historiadores, educadores y comunicadores con el objetivo de fundamentar científicamente y aportar pruebas concretas y documentadas sobre el genocidio ejecutado sobre los pueblos originarios en nuestro país. Por propuesta de Osvaldo Bayer, el colectivo publicó en 2010 *Historia de la crueldad argentina. Julio Argentino Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, coordinado por el prestigioso historiador y periodista. El libro, reeditado en 2012 y luego en 2013, da cuenta del proceso de sometimiento de las comunidades originarias a través de su incorporación como mano de obra esclava, su encierro en campos de concentración, el intento de borramiento de su identidad y la distribución forzada de sus miembros.

Casada y madre de cuatro varones (Michay, Amaru, Huaman y Ne-huén), Diana Lenton se ganó, a fuerza de coherencia, el respeto de dos mundos que a veces se presentan como antagónicos: el de los pueblos originarios con quienes trabaja y el de la propia academia.

Introducción

La anexión de territorios indígenas a través de las avanzadas militares de las llamadas “Campañas al Desierto” no sólo constituía una estrategia política de conformación del Estado-Nación, sino que también tuvo que ver con intereses meramente económicos de los grandes terratenientes. Es por eso que no es casual que el proceso que aquí analizamos aparezca en primer lugar en los “avisos clasificados”, un espacio comercial, publicitario, destinado a la venta de productos o a la difusión de servicios. Así, la “campaña” aparece en la prensa por primera vez como ofrecimiento de una oportunidad de inversión:

Adquiere el derecho de comprar tierras públicas, por el precio de 10.000 \$ m/c. la legua. Hay que advertir que parte de estos campos, de





superior calidad, están situados distantes tan sólo de 4 a 30 leguas de Bahía Blanca, y sobre las márgenes de Río Negro, es decir, contiguo a los grandes puertos de exportación desde donde saldrán, dentro de pocos años, los productos del Sud de la Provincia de Buenos Aires. No se ha presentado jamás un negocio más seguro y más brillante para hacendados, capitalistas y rentistas.²³

Según estos primeros discursos sobre la campaña que aparecen en la prensa, el indio aún no está en discusión, porque ni siquiera es un sujeto visible. Al respecto, la antropóloga Diana Lenton explica que “la cuestión del empréstito comienza a aparecer en los medios como gran oportunidad de inversión para que se pueda expandir la frontera. Esa es la promesa, piden a los estancieros que les presten dinero para hacer la campaña y el Estado se los va a devolver con las tierras que van a conquistar. Los diarios hablan del gran negocio para los hacendados, pero también había un debate en ese momento: si la campaña del desierto, ligada al proyecto presidencial de Julio Argentino Roca, no era una inversión demasiado grande para el Estado. Entonces salían noticias donde se demostraba que la campaña se pagaba sola con los empréstitos, que al Estado no le iba a costar nada”.

“Por lo tanto –continúa–, al principio lo que se estaba debatiendo en los diarios era la cuestión económica de la Conquista; en estas primeras discusiones no aparecía el sujeto indígena porque había un convencimiento de que al indio había que sacarlo de ahí. El indio aún no estaba visible como sí lo está cuando llega a Buenos Aires”.

Entre 1878 y 1880 fueron los años fuertes de envío de prisioneros a las ciudades, en correspondencia con la avanzada del ejército sobre las zonas más densamente pobladas. Es así como el indio comienza a ser visibilizado y se empieza a percibir como un “problema” en los diarios de Buenos Aires.

Por ejemplo, el diario *La Tribuna* del 1 de junio de 1879 expresa que “el indio es ya sólo un ciervo discapacitado y jadeante. Es preciso no tenerle lástima”.²⁴

Curiosamente, esta representación del indio como un animal parece repetirse en el relato del diario *La Prensa* del mismo año:

(23) Diario *El Siglo*, 11 de enero de 1879, en Valko, Marcelo, *Pedagogía de la Desmemoria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2010, p. 172.

(24) Bayer, Osvaldo, *El Encubrimiento*, Buenos Aires, Ediciones Desde la Gente, IMFC, 1992, p. 42.





Y los cabos del 2º de caballería de línea partieron gozosos, seguros de venir cargados de botín. La desgraciada chusma de la toldería clamaba misericordia al invasor audaz. Las mujeres abrazaban a sus hijos indefensos, los muchachos huían atronando los aires con sus alaridos de pavor, y los mocetones, y los lanceros de los toldos no se dejaban ver. Los veteranos dejaron correr la chusma azorada, para reunirla más tarde y llevarla prisionera; mientras tanto invadieron un toldo y hallaron dos morrales llenos de chafalonía de plata. Entretenidos estaban en recoger el botín los cabos, mientras los dos soldados recorrían los alrededores.

El toldo, como todos los paraderos del hombre primitivo, estaba situado cerca de una laguna y de entre el juncal de ella alzose de repente un indio de lanza que creyéndose perdido entre los dos soldados prorrumpió en sollozos y hacía ademanes suplicantes. Lloraba a grito herido y como nuestros soldados llevan el valor hasta la imprudencia, no fueron a apoderarse del bárbaro, sino que compadecidos de su miedo le gritaron que marchara al toldo a esperar órdenes como prisionero. Y dejaron en paz al llorón de la laguna, dirigiéndose uno para cada lado de ella, a recorrer los juncos y matorrales.²⁵

La imagen descrita en este segundo ejemplo es de importancia porque, por un lado, permite hacer visible que la conquista es realizada como “invasión”, y que hay mujeres y niños indefensos que padecen el avance militar. Por otro lado, también refuerza esta figura deshumanizada del indio, cuyas acciones y calificativos se asemejan a la de un animal que “huye atronando los aires con alaridos de pavor” y que, carente de lenguaje, sólo “hacía ademanes suplicantes” o “lloraba a grito herido”.

De acuerdo con estas citas, el indio es un “otro”, con apenas rastros de humanidad, y su presencia es amenazante. La aparición física de los indios como prisioneros en las diferentes provincias hace ya imposible su invisibilización, y así comienza la preocupación —e, incluso, el pavor— ante esta presencia. Es ejemplo de esto la amenaza “contra la salud pública” que denuncia el diario *La Pampa* y que pone en cuestionamiento la ostentosa campaña encabezada por Roca.

En efecto, él sabía por telegramas que había recibido de los jefes de frontera que la viruela dieztaba a los indios. Esto no obstante, dio la orden de que esos indios fuesen remitidos a esta ciudad (...) Y fue en esos mismos momentos que el Ministro de Guerra instrui-

(25) Diario *La Prensa*, 2 de marzo de 1879, en Valko, *Op. Cit.*, p. 210.





do por los jefes de frontera de que la viruela hacía estragos entre los indios que dio la orden de hacerlos venir a esta ciudad. Pero el mal ya está hecho y lo que debemos hacer ahora es no aumentar sus proporciones cometiendo nuevas imprudencias, que dados los antecedentes que dejamos relatados serían verdaderos crímenes contra la salud pública.²⁶

Durante la conquista del Desierto –como durante cualquier suceso histórico– la prensa no puede escaparse del pensamiento hegemónico de la época, de hecho nutre y reformula esos discursos, y esa hegemonía es siempre la de los vencedores. Como dice Lenton: “Cuando la prensa apoya la política de Roca no es porque lo tenga que hacer porque el gobierno lo hace, sino que era una idea compartida. Hay algunas críticas, pero sobre estas bases”. Así, cuando los periódicos critican la campaña, no critican el accionar contra los indios sino contra los posibles problemas que sus resultados –como el traslado de prisioneros a los centros urbanos– podían ocasionar.

Los cuerpos, las críticas

“Cuando aparece la gente, las familias de carne y hueso, aparecen las posiciones críticas. Los mismos diarios que estaban halagando la conquista, cuando se ven con los prisioneros dicen: ‘esto es una crueldad, no puede ser’”. De esa manera, la antropóloga entrevistada precisa cómo la irrupción del cuerpo indígena en la escena pública modifica ineludiblemente el rol de la prensa gráfica. Antes se trataba de un “desierto”, vacío, despoblado, a conquistar. Los crímenes no eran tomados como tales: eran un eslabón del “progreso”, de la “evolución”. Pero a medida que los cuerpos de los indígenas van apareciendo en la vida social, las críticas se hacen cada vez más periódicas. Ya sea en forma concreta, irónica o lateral, la prensa de la época va de a poco tomando posición al respecto.

Una de las citas de diarios más conocidas por su inusitada contundencia, rescatada por el historiador y periodista Osvaldo Bayer, es la del diario porteño *El Nacional*, del 21 de enero de 1879, que señala:

Llegan los indios prisioneros con sus familias. La desesperación, el llanto no cesa. Se les quita a las madres indias sus hijos para en su presencia regalarlos a pesar de los gritos, los alaridos y las súplicas que hincadas y con los brazos al cielo dirigen las mujeres indias. En aquel marco humano, unos indios se tapan la cara, otros miran resignadamente el suelo, la madre india aprieta contra el seno al hijo de sus entrañas,

(26) Diario *La Pampa*, 14 de marzo de 1879, en Valko, *Op. Cit.*, p. 174.





el padre indio se cruza por delante para defender a su familia de los avances de la civilización.²⁷

En ese sentido, Lenton aclara que “este diario que nombra Bayer no es de lo más común. La mayor parte de las críticas comienzan después”. Para la investigadora, es en la avanzada militar al norte, paradigmáticamente llamada “Campaña al desierto verde”, cuando “explota la opinión pública”, porque ya Roca “lleva varios años de gobierno y por lo tanto está más desgastado”.

“Lo que le plantea la oposición, a través de los medios, es para qué otra vez va a hacer una campaña. No se explicita mucho qué es lo que pasó en la pampa, pero se sugiere que tuvo costos que van más allá de lo económico y no le creen que vaya a ser algo tan civilizatorio. También aparecen debates importantes acerca de los indígenas del Chaco, porque en el Chaco no había aún prensa local. Tucumán sí tiene, porque es una ciudad más antigua que Buenos Aires, pero en el caso del Chaco los diarios van apareciendo a medida que va llegando la campaña, por lo que los nuevos diarios adhieren a la avanzada”.

Pero, ¿cuál era el destino de los indígenas que eran tomados prisioneros en las campañas militares? La población originaria era enviada a diferentes campos de concentración (Valcheta en Río Negro, Chichinales en Chubut y la Isla Martín García en Buenos Aires, entre otros) y, desde allí, los que no morían durante los traslados o por las pésimas condiciones de subsistencia eran repartidos para cumplir diferentes tareas: como mano de obra esclava en los ingenios del norte, como servidumbre en familias aristocráticas o para incorporarse en los ejércitos de línea.²⁸

Los diarios de época informaban sobre el “traslado” hacia distintos lugares del país. En un principio lo hacen de manera descriptiva, sin dar cuenta de los objetivos civilizatorios y de disciplinamiento, y sin mencionar el destierro, el hacinamiento y la vulnerabilidad sanitaria.

“Entrega de Indios. Los miércoles y viernes se efectuará la entrega de indios y chinas a las familias de esta ciudad, por medio de la sociedad de Beneficiencia”.²⁹

(27) Bayer, *Op. Cit.*, p. 42

(28) Delrio, Walter; Lenton, Diana; Musante, Marcelo; Nagy, Mariano; Papazian, Alexis; Pérez, Pilar, “Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y Pueblos Originarios en Argentina”, Buenos Aires, *III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. 2010.

(29) Mases, Enrique. Citado en Cansanello, Oreste Carlos, “Justicias y penas en Buenos Aires”, en Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel (comp.) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2002, p. 134.





Así, cosificando a las personas, el diario *El Nacional* del 31 de diciembre de 1878 y toda la prensa gráfica comenzaban a dar cuenta de la repartición de pobladores originarios que habían sido tomados prisioneros tras las avanzadas de las campañas militares.

En los diarios del interior

Al igual que la prensa porteña y bonaerense, los diarios del interior del país mencionan el tema de los indígenas prisioneros desde una perspectiva meramente ilustrativa.

En Mendoza, la prensa local objetivaba y naturalizaba la entrega de indígenas prisioneros, como se expone en el diario *El Constitucional* del 22 de noviembre de 1879, que bajo el título “Se colocaron”, detallaba que:

Llegó el jueves último la nueva remesa de indijenas (sic) que habíamos anunciado. Constaba de noventa y tantos individuos; entre los cuales había 35 indios de lanza, siendo el resto mujeres de 16 años arriba y uno que otro niño de pechos. El sitio donde se los alojó bien pronto fue invadido por numerosas señoras y caballeros que iban a pedir chinas y chinitos para su servicio, y en unas cuantas horas pudo distribuirse convenientemente toda la chusma. No fue posible atender la totalidad de las solicitudes, por lo reducido de la cifra, de manera que quedaron más de 300 peticiones sin proveer. Procuróse, en todos los casos, que madres e hijos se colocaran en un mismo domicilio. Tal ha sido la gran afluencia de pedidos, que creemos no equivocarnos al asegurar hubieran tenido provechoso acomodo mil indiecitos de uno y otro sexo, siempre que su edad fluctuase entre 6 y 12 años, que son los más preferidos. Los 35 indios de lanza están destinados a la escuadra de la República.³⁰

Para Lenton, lo que ocurre en Mendoza “es diferente a lo que sucede en los diarios de Tucumán, algunos que ya no existen como *El Argentino*, que siguen con mucho detalle las campañas. Los diarios reproducen los partes de batalla que mandaban por telégrafo desde la frontera hasta la capital, siguen toda la trayectoria con mucho interés, y eso va ligado a la campaña presidencial de Roca, el candidato tucumano. Pero no hay ninguna visión crítica de lo que se está haciendo con las tierras. Después, cuando empiezan a llegar los indios prisioneros, el comentario es: ‘llegan tantos indios para trabajar en los ingenios azucareros’, y se publican los nombres de los dueños de empresas que piden indios para trabajar en sus establecimientos”.

(30) Escolar, Diego, “Metáforas étnicas de la nación: el repartimiento de prisioneros indígenas en Mendoza y la teorización nativa del ‘criollo’”, en AA. VV. *Imaginar la Nación. Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario, Prohistoria, en prensa.





Bajo el título de “Indios pampas”, el diario tucumano *El Argentino* publicó el 28 de enero de 1879³¹ una lista parcial de apellidos de empresarios y la cantidad de indios o familias que requerían. “Va en seguida la nómina de las personas que han solicitado del Gobierno algunos indios”.

Indios pampas—Va en seguida la nómina de las personas, que han solicitado del Gobierno algunos indios.

- D. Julio Zavaleta 20 familias.
- D. Miguel S. Lopez 10 id.
- Da. Dolores M. de Marquez 6 id.
- D. Miguel Medina, 5 id.
- D. Ramon Posse (hijo) 8 id.
- D. José Padilla 200 indios.
- D. A. Muñoz Salvigni, 50 id.
- D. Juan Posse, 20 id.
- D. Eudoro Vazquez, 100 id.

Diario *El Argentino*, Tucumán, 28 de enero de 1879. Gentileza Jorge Sosa.

Una vez más, la prensa local no explicita para qué la sociedad tucumana “solicitaba” indios y familias, cuál era el destino previsto para ellos. Lenton —que investigó junto al arqueólogo Jorge Sosa la incorporación forzada de pampas y ranqueles para trabajar en los ingenios azucareros de Tucumán o en casas de esa provincia— detalla en una ponencia que la respuesta del gobernador tucumano “adelanta información sobre las condiciones en que se desenvolverá el trabajo de los pampas: no se les dará dinero para protegerlos del alcohol y la inmoralidad, etc.”³²

En la prensa tucumana aparecen críticas de forma lateral. Por ejemplo, el diario *El Orden* da cuenta —sin proponérselo quizá— de las condiciones de subsistencia en los ingenios al informar sobre el ataque a un caballo que había sido devorado por “unos perros indios pampas dados para el servicio del sr. Nougés, donde los tienen a dieta todo el año”³³.

Para Lenton, “el azúcar era en esa época lo que hoy sería la soja, la industria estrella. Tucumán era una sociedad mucho más dinámica que Buenos Aires. Es un ensayo de capitalismo en el que se mostraba la explotación de la clase obrera más que en cualquier otro lugar”.

(31) Lenton, Diana; Sosa, Jorge, “La expatriación de los pampas y su incorporación forzada en la sociedad tucumana de finales del siglo XIX”. *Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales*, C.E.I.C. Jujuy, 2009.

(32) *Ídem*.

(33) *Ídem*.





“Lesas humanidad” en 1878

En el análisis del rol de la prensa durante la campaña al desierto hay un hecho sobresaliente que escapa a las tensiones propias producidas por el posicionamiento del medio durante la campaña presidencial del momento y a las críticas más relacionadas con el “horror” ante el reparto de indígenas o el “pavor” ante el contagio de viruela. Se trata de las repercusiones de la Matanza de Pozo del Cuadril.³⁴ En noviembre de 1878, un grupo perteneciente al pueblo ranquel se aproximó a la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, con la que tenía antiguos y pacíficos vínculos sociales y económicos, para cobrar las raciones derivadas de un tratado de paz firmado meses antes con el gobierno federal (se trataba de la compensación ofrecida por el Estado a cambio de la reducción de los espacios de cacería, pastoreo y siembra de las comunidades originarias).

Sin embargo, el teniente Rudecindo Roca (hermano de Julio Argentino y quien luego se transformaría en el primer gobernador del entonces Territorio Nacional de Misiones) los atacó a traición y tomó numerosos prisioneros. De ellos, las mujeres y los niños fueron enviados a Tucumán como mano de obra forzada y sesenta varones fueron fusilados en un corral. Este hecho fue debatido y denunciado en la prensa de la época y llegó a ser calificado, en los diarios *El Pueblo Libre* de Córdoba y *La Nación* de Buenos Aires, como “crimen de lesa humanidad”.

Sesenta indios fusilados!

El telegrama del comandante Roca que fué objeto de tantas críticas, no había sido tan malo, y se explica que viniera concebido en los términos en que mereció la severa censura de la prensa, al saber la verdad de lo ocurrido.

Efectivamente, si se encerraron en un corral sesenta indios, y á los sesenta se mandó fusilar, ¿qué extraño es que el comandante Roca dijera algo que comprometa su modo de proceder, pero que nada le pareciera en presencia de lo real que él conocía?

Diario *La Nación*, 16 de noviembre de 1878. Gentileza Diana Lenton

Bajo el significativo título de “Sesenta indios fusilados!”, *La Nación* publicó que el diario “El Pueblo Libre de Córdoba denuncia por carta que le remiten de Río 4º que el comandante Roca ha hecho fusilar a sesenta

(34) El tema es abordado por Lenton, Diana en “La ‘cuestión de los indios’ y el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política”, en Bayer, Osvaldo (coord.) *Historia de la Crueldad Argentina. Julio Argentino Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, Buenos Aires, Ediciones del Tugurio, 2010.





indios ranqueles. Tal aseveración es por demás grave, *es un crimen de lesa humanidad, es un bofetón a la civilización*” y luego, con marcada ironía, hizo referencia a las falsas argumentaciones de Rudecindo Roca, quien había afirmado que los ranqueles habían sido muertos en un “enfrentamiento”:³⁵

Cosa rara que cayeran heridos 50 indios yendo en disparada y en dispersión. Rara puntería la de los soldados, que pudieron a la disparada casar [sic] a los salvajes, que nunca lo han conseguido nuestros soldados, y más raro aun, que todos los tiros se aprovecharan matando sin dejar un solo herido.³⁶

Vale hacer un paréntesis para señalar lo llamativo que resulta detectar que desde aquellos tiempos ya se utilizara la idea de “muertos en enfrentamiento” para soslayar, manipular y borrar la acción criminal de la agencia estatal.³⁷

“Crimen de lesa humanidad”, dijeron ambos diarios. Estos discursos periodísticos de época echan por tierra las objeciones que aparecieron a finales del siglo XX que argumentaban (y aún sostienen desde diversas tribunas mediáticas, entre ellas el propio diario *La Nación*) que no se puede atribuir a la Campaña al Desierto conceptos como genocidio indígena³⁸ o crímenes de lesa humanidad por anacronismo, es decir, por el error o la incongruencia que supone analizar un momento histórico con nociones posteriores. La indignación de la prensa cordobesa ante lo que denominan “fusilamiento” sin medias tintas y sus repercusiones en la prensa porteña, que habla de “crimen de lesa humanidad” (esto es, que la acción criminal era ejecutada por la agencia estatal hacia una víctima colectiva), demuestran que se trataba de un proceso histórico que era cuestionado en el mismo momento en que ocurría, hace más de 130 años.

Quien trajo a la luz esta referencia en la prensa es justamente Diana Lenton: “Yo lo encontré mencionado por una historiadora, Norma Sosa, quien decía ‘hay acusaciones de lesa humanidad’ y citaba un diario. No

(35) Para profundizar este concepto, se recomienda la lectura de Daroqui, Alcira (comp.), *Muertes silenciadas: La eliminación de los “delincuentes”. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2009.

(36) Diario *La Nación*, 16 de noviembre de 1878, en Lenton, Diana, “La ‘cuestión de los indios’...”, *Op. Cit.*, p. 39.

(37) Esa misma idea atraviesa varios capítulos de este libro y tiene como corolario el artículo dedicado a analizar la represión en el Puente Pueyrredón en junio de 2002, 124 años después de la Matanza de Pozo del Cuadril.

(38) Para profundizar el concepto de genocidio indígena, ver Delrio, Walter y otros. “Reflexiones sobre la dinámica genocida en la relación Estado Argentino-Pueblos Originarios”. *Segundo Encuentro Internacional Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2007.





pensé que fueran palabras de esa época, así que fui a buscar el diario. Me costó muchísimo encontrarlo porque está desaparecido de todos lados y no es casualidad: alguien anduvo recorriendo archivos, sacando cosas, porque los diarios de noviembre de 1878 faltan en casi todos los archivos”. En ese sentido, las palabras de la antropóloga resaltan el valor documental de la prensa para comprender una época. En el caso en particular de los prisioneros enviados a los ingenios, desaparecieron originales de cartas entre Roca y propietarios de ingenios, de partes de guerra, de inspecciones de salud; pero se pudo llegar a esas fuentes a través de la reproducción de la información que solían publicar los diarios.

Un eterno “estado de excepción”³⁹

Los periódicos aquí citados describen las escenas, demuestran su posición abiertamente, adjetivan, califican. De ese modo, la prensa podía tomar partido, denunciar o defender, sin mediar un “contrato de objetividad” con el lector, que no esperaba encontrar en el diario *El Nacional*, propiedad de Sarmiento, un enfoque neutral o imparcial ante la campaña emprendida por Roca, su opositor.

Pese a eso, hay cosas que los periódicos no podían decir. Y no porque decidieran ocultarlas sino porque, como dice Lenton, “la prensa no habla porque no es tema, no sé si se puede hablar de una censura en la prensa, que el periodista lo sabe y no lo dice, en realidad no lo sabe, no lo piensa. No figura dentro de su mapa mental poder pensar en estas cosas”.

En ese sentido, el sociólogo francés Pierre Bourdieu, al hacer referencia al trabajo del periodista, se refiere a los límites de la reflexión que los grupos pueden realizar sobre sí mismos, lo que llama “zona de libertad”:

Los grupos sólo se plantean los problemas que pueden soportar. Tienen estrategias de precaución, en especial la que consiste en plantear problemas extremos, ligados a situaciones límite, para evitar problemas cotidianos. (...) plantear el problema de la eutanasia es no plantear el de las enfermeras, el de la vida cotidiana en los hospitales, etc.⁴⁰

Así, la muerte de prisioneros se vuelve situación límite sobre la cual se puede ser crítico, sin embargo nada se dice de la cotidianidad de los indios y su despojo. Esta imposibilidad que, según Bourdieu, tendría el periodista

(39) Giorgio Agamben (2003) lo define como un tipo de situación extraordinaria, que se da, por ejemplo, en los campos de concentración nazis, donde se suspende el orden jurídico y la vida y la muerte quedan sujetas a la discrecionalidad de quien detenta el poder.

(40) Bourdieu, Pierre, *Pensamiento y Acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002, pp. 61-62.





para plantear lo cotidiano como problema, tiene que ver más bien con algo que excede a una profesión en particular, y es la dificultad de los sujetos para pensar más allá de los ejes propuestos por el discurso dominante, es decir, el discurso de aquellos que detentan el poder.

El “discurso dominante” señala cuál es la agenda de temas que debemos discutir, qué debemos pensar sobre esos temas, e incluso califica a los diferentes discursos según el acercamiento o no a su propia posición. De tal modo, los sujetos plantean sus propios discursos en relación a estos ejes ya definidos de antemano; incluso cuando se construye un discurso opositor, se lo hace en los términos habilitados por el discurso dominante.⁴¹ De esta manera, quienes estaban en contra de la Campaña al Desierto no pudieron percibir como “problema” las condiciones de vida indignas que debían soportar los invadidos por la campaña o el hecho mismo de ser invadidos por las avanzadas militares, porque éstas eran ideas que se escapaban de los ejes que el discurso dominante de la época permitía pensar.

Pero al decir “discurso dominante de una época” no se está haciendo referencia a algo que se genera por sí solo o que no puede ser modificado, sino que se construye al calor de las disputas políticas. Aquello que puede ser pensado, y aquello que no, es el resultado de un proyecto político vencedor frente a otro que pierde. Es el triunfo histórico de un modelo de nación que habilita no sólo una determinada hegemonía política, sino que configura un tipo particular de concepción del mundo que aún persiste en el imaginario colectivo y que incluye una concepción particular del sujeto indígena.

Al respecto, Lenton sostiene que “ahora hay una posibilidad mayor de crítica, pero hay una hegemonía cultural que no se debate. En los principales diarios de este momento hay muchas cosas que no se mencionan sobre la cuestión indígena. Sólo a veces hay una posibilidad de hacer una crítica un poco más profunda. Cuando uno piensa lo que pasó en Colonia La Primavera,⁴² ese estado de excepción en el que estaban los indios en 1880 sigue siendo así porque hay cosas que no serían tolerables con otro grupo social, y con los indios no importa lo que pasó, con ellos no es el mismo criterio de derechos humanos, sus problemas no son importantes”.

(41) Para profundizar este concepto, ver Raiter, Alejandro, “Formación discursiva y reproducción ideológica”, en Raiter, Alejandro y Zullo, Julia, *Lingüística y política*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 57-74.

(42) Roberto López, integrante de la Comunidad qom (toba) *Potae Napocna Navogoh* (La Primavera), distante a 170 km de la capital de Formosa, fue asesinado el 23 de noviembre de 2010 cuando la policía provincial reprimió el corte que la población indígena estaba realizando en Ruta Nacional 86 en reclamo por la falta de entrega de títulos de propiedad de 600 hectáreas. Para más información, ver la página de la comunidad: <http://comunidad-laprimavera.blogspot.com/>





“También –agrega– está el discurso revulsivo al estilo Grondona o Hanglin,⁴³ pero no creo que sea muy representativo dentro de la prensa. Lo más peligroso es lo otro, las ‘buenas conciencias’. La hegemonía funciona así: cuando no te das cuenta de lo que está pasando y cuando no te das cuenta de en qué proporción vos mismo estás colaborando con ese momento. Y eso es muy peligroso”.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio, *Estado de Excepción: HOMO SACER II, I*, Valencia, Editorial Pretextos, 2003.

Bayer, Osvaldo, *El Encubrimiento*, Buenos Aires, Ediciones Desde la Gente, IMFC, 1992.

Bayer, Osvaldo (coord.), *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*, Buenos Aires, Ediciones del Tugurio, 2010.

Bourdieu, Pierre, *Pensamiento y Acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.

Daroqui, Alcira (comp.), *Muertes silenciadas: La eliminación de los “delincuentes”. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2009.

Delrio, Walter; Lenton, Diana; Musante, Marcelo; Nagy, Mariano; Papazian, Alexis; Raschcovsky, Gerardo, “Reflexiones sobre la dinámica genocida en la relación del Estado argentino con los pueblos originarios”, *Segundo Encuentro Internacional Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2007.

Delrio, Walter; Lenton, Diana; Musante, Marcelo; Nagy, Mariano; Papazian, Alexis; Pérez, Pilar, “Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y Pueblos Originarios en Argentina”, *III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2010.

Escolar, Diego, “Metáforas étnicas de la nación: el repartimiento de prisioneros indígenas en Mendoza y la teorización nativa del ‘criollo’”, en AA. VV. *Imaginar la Nación. Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario, Prohistoria, en prensa.

Feierstein, Daniel; Levy, Guillermo (comps.), *Hasta que la muerte nos separe: Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2003.

Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel (comps.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2002.

Lenton, Diana; Sosa, Jorge, “La expatriación de los pampas y su incorporación forzada en la sociedad tucumana de finales del siglo XIX”. *Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales*, Jujuy, C.E.I.C., 2009.

(43) Como ejemplo de lo que afirma Lenton, se puede acceder a las notas publicadas en el diario *La Nación* de ambos periodistas. Una de ellas, que pertenece a Ronaldo Hanglin (2009), intenta desprestigiar la lucha del pueblo mapuche a partir de la burla y la ridiculización (ver <http://www.lanacion.com.ar/1194886-ahora-si-la-solucion-mapuche>). Por su parte, Mariano Grondona (2011) hace su aporte en defensa de la política militar de Roca en nombre de la “verdad histórica”. Se puede acceder a esta última en <http://www.lanacion.com.ar/1411077-la-demonizacion-de-roca-y-el-olvido-de-sarmiento>.





Raiter, Alejandro, “Formación discursiva y reproducción ideológica”, en Raiter, A. y Zullo, J. *Lingüística y política*, Biblos, 1999, pp. 57-74.

Valko, Marcelo, *Pedagogía de la Desmemoria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2010.

Lecturas sugeridas

Aranda, Darío, *Argentina Originaria: genocidios, saqueos y resistencias*, Buenos Aires, lavaca-IWGIA, 2010.

Revista Corpus, Revista semestral electrónica de divulgación, análisis y crítica de fuentes inéditas o desconocidas sobre la historia o etnografía de los pueblos originarios, campesinos, discusiones en torno a raza, y a otras alteridades del continente americano <http://ppct.caicyt.gov.ar/corpus>







HUELGA DE INQUILINOS

“Barrer con las escobas las injusticias de este mundo”

Alejandro Aymú, Ianina Lois y Ana Carola Pardo

Resumen del conflicto

Entre los meses de agosto y noviembre de 1907, se produjo en la Argentina una gran huelga de inquilinos.

En esos años, llegaron a nuestro país grandes oleadas de inmigrantes provenientes de Europa, en especial de España e Italia, en busca de mejores condiciones de vida. La mayoría de los recién llegados, sin poder convertirse en propietarios de la tierra, se instalaron en la Ciudad de Buenos Aires. El brusco crecimiento de la población generó problemas de vivienda para los sectores populares y la mayoría de las familias obreras residían en el centro porteño, en conventillos o casas de inquilinato.

El Censo Municipal realizado en 1904 informaba que de los 950.891 habitantes de la ciudad, 138.188 vivían en las 43.873 habitaciones que componen las 2.462 casas de inquilinato porteñas: más del 10 % de la población se albergaba en conventillos, además de que había 11,5 personas por casa en la Capital Federal. De estos inmuebles, según el mismo censo, 559 no tenían baños, es decir, el 22 %.

La Municipalidad de la Capital Federal había anunciado un aumento de impuestos para el año siguiente. Los propietarios y arrendatarios trasladaron ese aumento a los alquileres subiendo los precios anticipadamente. Esto provocó el disgusto y toma de medidas por parte de los inquilinos.

Los primeros en manifestarse fueron los habitantes del conventillo “Los cuatro diques”, ubicado en la calle Ituzaingó 279, propiedad de Pedro Holterhoff, quienes se rehusaron a pagar el aumento y se declararon en huelga. Plantearon, entre otros reclamos, una rebaja del 30 % y la realización de mejoras sanitarias en los edificios.

En este conventillo se conformó un “comité de huelga”, que fue extendiendo y coordinando la lucha con otras casas de la ciudad y, luego, del país. En los otros inquilinatos funcionaban comisiones que tomaban sus propias resoluciones en asambleas que eran articuladas con todos los lugares en lucha por medio de un cuerpo de delegados.





El reclamo pronto se extendió de Barracas a San Telmo, a “La Cueva Negra”, ubicada en Bolívar entre Cochabamba y San Juan, y a “Las Catorce Provincias”, en Piedras entre Cochabamba y San Juan. Pronto, casi el 80 % de los conventillos de la ciudad se había declarado en huelga y el movimiento se había extendido al Gran Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, Mar del Plata, Rosario y La Plata.

Las mujeres tuvieron un rol protagónico en esta historia: amenazaban a los propietarios con tirarles agua hirviendo y cumplieron esta amenaza contra los militares y oficiales de justicia que iban a notificar de los desalojos por falta de pago. Enfrentaron a la policía con palos, escobas y otros objetos. Fueron ellas las que encabezaron la organización de marchas por los barrios de la ciudad. Hubo manifestaciones de niños y niñas, portando escobas como símbolo, ya que se trataba de “barrer la injusticia”. Entre las mujeres que participaron de los conflictos se encontraban Juana Rouco Buela, la China María, María Collazo y Virginia Bolten –anarquista y directora del periódico La Voz de la Mujer– entre otras.

El 22 de octubre, la represión conducida por el jefe de la policía, el coronel Ramón Falcón, dejó como saldo la muerte de un obrero de 18 años: Miguel Pepe, militante anarquista. Su funeral se convirtió en una multitudinaria manifestación a la que asistieron unas quince mil personas. La marcha se inició en Plaza Once, pasó por Congreso y luego por la Avenida de Mayo hasta Plaza San Martín. Allí se realizó un acto en donde habló, entre otros, la dirigente anarquista Juana Rouco Buela, en representación del Centro Anarquista Femenino.

Para octubre había más de 500 conventillos en huelga y ese mes se sumaron otros 250. Se calcula que alrededor de 140.000 inquilinos participaron de la medida. Después de Buenos Aires, donde cerca de dos mil casas de inquilinato estaban en conflicto (casi el 80 % del total), la ciudad más convulsionada fue Rosario. Allí fueron más de trescientos los conventillos en lucha, principalmente en los barrios de Talleres, Sunchales y La República. En noviembre todavía existían varias casas en conflicto. El movimiento se fue agotando a mediados de diciembre tras conseguir algunas victorias parciales que, sin embargo, no fueron del todo respetadas por los propietarios.

Antes de fin de año los arrendatarios comenzaron a subir los alquileres al nivel anterior al conflicto. Las protestas de los inquilinos, confiados en el arbitraje de las autoridades, cayeron en el vacío. Aunque reconocieron la justicia de los reclamos de los inquilinos durante la huelga, aplicaron la ley estrictamente en cuanto al orden y al cumplimiento de los derechos de los locadores y propietarios.





Perfil de los entrevistados

Gentileza Felipe Pigna



Gentileza Mabel Bellucci

Felipe Pigna nació en la provincia de Buenos Aires en 1959. Es profesor de Historia por el Instituto Nacional del Profesorado Joaquín V. González. Cuenta con una vasta trayectoria en los medios masivos de comunicación: en radio, fue columnista y conductor en programas de Radio Mitre, Rock and Pop y Radio Nacional; en TV condujo “Historia Confidencial”, “Vida y Vuelta”, “Lo pasado pensado” y “Algo habrán hecho por la historia argentina”. En la actualidad conduce el ciclo de entrevistas “¿Qué fue de tu vida?” en Canal 7. Entre 1999 y 2012 publicó: *El mundo contemporáneo*; *La Argentina contemporánea*; *Pasado en presente*; *Historia confidencial*; *Los mitos de la historia argentina 1, 2, 3 y 4*; *Lo pasado pensado*; *La larga noche de la dictadura* y *La noche de los bastones largos*; *La historieta argentina*; *Evita*; *José de San Martín, documentos para su historia*; *Historia de nuestra historia, una historia animada para chicos y no tan chicos*; *1810, La otra historia de nuestra Revolución fundadora*; *Libertadores de América*; *Mujeres tenían que ser y Evita, jirones de su vida*. Todos los domingos se puede leer su columna en la revista *Viva* del diario *Clarín*. Es director de la colección Biblioteca Emecé Bicentenario, de la Revista *Caras* y *Caretas* y de www.elhistoriador.com.ar. Además, es consultor para América Latina de The History Channel. Considera que su estilo como historiador apunta a la divulgación y la “desmitificación” y que desde su lugar debe aportar algo nuevo al debate histórico. Cree en la importancia de la utilización de los medios de comunicación disponibles para transmitir el conocimiento de la historia.

Mabel Bellucci es especialista en Estudios de la Mujer por la Universidad de Buenos Aires y ensayista dedicada a la historia de los movimientos sociales en la Argentina. Reconocida activista feminista y en derechos humanos. Forma parte de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) y de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora. Coordina el Área de Estudios Queer de la Universidad de Buenos Aires e integra la Campaña nacional por el aborto legal, seguro y gratuito.

Ha realizado investigaciones sobre anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Bajo el título *Orgullo* publicó recientemente un libro sobre la militancia gay-lésbica de los 80, organizada en torno a la figura de Carlos Jáuregui, fundador de la Comunidad Homosexual Argentina y su compañero de lucha en la defensa de los derechos LGTTBL. En la





actualidad está trabajando en su próximo libro en el que aborda la lucha por el derecho al aborto en la Argentina.

Escribió además diversos artículos en blogs y páginas feministas y anarquistas: “Aborto- La política del cuerpo”,⁴⁴ “Las 343 Sinvergüenzas”⁴⁵ y “Anarquismo y feminismo: el movimiento de mujeres anarquistas con sus logros y desafíos hacia principios de siglo”.⁴⁶

Introducción

Ocho mujeres cargaban a pulso el féretro del niño asesinado por la policía comandada por Ramón L. Falcón. Pero el camino hecho a pie, desde Barracas hasta Chacarita era largo, entonces se turnaban con otras mujeres. Aunque en algún punto hubo que dejar el cajón en la calle para defenderse de la represión policial que ni a los muertos respeta. Detrás del ataúd, cerca de 700 vecinas de los conventillos encabezaban una columna de más de 5000 trabajadores que abandonaban talleres y fábricas para concurrir al sepelio del joven mártir. Era un cortejo imponente de los vecinos más pobres de Buenos Aires.
Buela, Juana Rouco, “Historia de un ideal vivido por una mujer”⁴⁷

La huelga de inquilinos de 1907 representa uno de los movimientos sociales más importantes de principios del siglo pasado. Participaron de la protesta más de dos mil conventillos de la ciudad de Buenos Aires, trescientos de Rosario y otros no determinados de Bahía Blanca y varias ciudades bonaerenses.

Esta mañana se declararon en huelga los inquilinos de la casa Estados Unidos 1130.
No se trata de un conventillo, allí viven una decena de inquilinos quienes presentaron hoy al dueño de casa un pliego de condiciones pidiendo la rebaja del 30 % sobre los alquileres que pagan actualmente y que consideran excesivos.

Diario *Tribuna*, 27 de septiembre de 1907, Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

(44) Disponible en <http://gustavo-aramburu.blogspot.com.ar/2011/11/aborto-la-politica-del-cuerpo-por-mabel.html>

(45) Disponible en <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=8054>

(46) Disponible en <http://lavozdelamujerseis.blogspot.com.ar/2010/09/el-movimiento-de-mujeres-anarquistas-en.html>

(47) Publicado en la Red Informativa de Mujeres de Argentina, enero 2002.





Se trató de una manifestación social que tuvo una amplia y extensa cobertura por parte de la mayoría de los medios de prensa gráficos nacionales y de la Ciudad de Buenos Aires. En la mayoría de los casos, las voces oficiales legitimadas por los periódicos son las de la policía, el estado municipal y los propietarios de las viviendas.

En ese momento, era presidente de la Argentina José Figueroa Alcorta (1906-1910), miembro del Partido Autonomista Nacional impulsado por Adolfo Alsina⁴⁸ y Nicolás Avellaneda,⁴⁹ cuyas líneas internas son el conservadurismo y liberalismo. El principal exponente de este partido, que tuvo su auge entre los años 1874 y 1916, es Julio Argentino Roca.

Por su parte, en la Ciudad de Buenos Aires era intendente Carlos Torcuato Diego de Alvear, hermano del futuro Presidente y activo participante de la llamada Campaña al Desierto bajo las órdenes de Roca.

La sociedad argentina había cambiado en sus características y composición, y los conflictos sociales se multiplicaban. El movimiento anarquista, con sus acciones directas y boicots, fortalecía las ideas de una huelga obrera general.

Era un período de alta conflictividad social, que incluía huelgas en las distintas áreas artesanales e industriales: desde sastres, modistas, panaderos, tejedoras hasta los sectores de los ferrocarriles y el puerto. Sin embargo, salvo alguna de las huelgas generales como la de 1904, pocas movilizaciones de la época tuvieron la fuerte repercusión de la huelga de inquilinos.

En relación a los medios gráficos, es el momento de consolidación de la prensa nacional. Por esa época, ya habían aparecido los diarios *La Prensa* y *La Nación*, y surgían *La Tribuna* y *La Razón*. Asimismo, había varios periódicos creados por organizaciones comunistas, socialistas y anarquistas. *La Protesta* fue el periódico anarquista con mayor difusión y continuidad del período. *La Vanguardia* fue el principal periódico socialista, que se publicó entre los años 1894 y 1955. Estos últimos contaban con numerosos lectores, sobre todo entre los inmigrantes. En los diarios se podía leer a los grandes escritores y en sus páginas se desarrollaban las discusiones políticas contemporáneas.

En este contexto se produce la huelga de inquilinos, también llamada “Rebelión de las Escobas”. La escoba, símbolo de lo doméstico, fue el emblema de una protesta que dio cuenta de la inevitable relación de lo público y lo privado; la vida hacinada al interior de los conventillos fue el reflejo de las condiciones de trabajo en las fábricas. Las mujeres protagonistas de este

(48) Político unitario argentino. Vicepresidente de Domingo F. Sarmiento entre 1868 y 1874.

(49) Presidente de Argentina entre 1874 y 1880.





conflicto ocuparon el espacio público y construyeron nuevas subjetividades y nuevas ciudadanía inéditas para la época.

En este capítulo, Felipe Pigna y Mabel Bellucci presentan sus puntos de vista y reflexiones sobre el rol de la prensa en este conflicto social.

En defensa propia

Los diferentes diarios de la época reflejan la realidad que se vive en las casas de inquilinato; en sus notas y titulares se hace referencia a las condiciones de salud y hacinamiento de sus habitantes:

Las casas de inquilinato son una “pocilga inmunda de un metro de ancho y uno y medio de alto” (*La Protesta*).

“Nuestro obrero paga una tercera parte de su salario por una covacha que más se parece a un chiquero que a una vivienda humana” (*La Vanguardia*).

“De una gira efectuada por ciertos barrios de la ciudad situados en los suburbios, se llega a la conclusión de que la gente obrera tiene mucha razón en quejarse de las viviendas que ocupan por sus condiciones malsanas y alquileres excesivos” (*La Nación*).

Desde algunos sectores de la elite surgen voces que persuaden a sus pares sobre la “peligrosidad” de que se sostengan las malas condiciones de vida en los conventillos. Al respecto Felipe Pigna destaca que “el Dr. Rawson escribe un artículo donde dice que en realidad las clases dirigentes deberían cuidarse en defensa propia, porque el fétido olor y las pestes que provienen de los conventillos pueden terminar afectando incluso a un hijo de una tierna edad. En el artículo, Rawson trata de conmovierlos en el egoísmo, no tanto por lo mal que vive esa gente sino porque ese foco infeccioso podía afectar a otros sectores de la población como había ocurrido con la fiebre amarilla”.

En las notas aparece el tema de la salud como una cuestión pública, colectiva. El lenguaje que predomina está vinculado a concepciones positivistas del darwinismo social y a imaginarios respecto de la salud y la enfermedad trasladados a la esfera social.

La prensa de la época

La Prensa

Fue un diario conservador y liberal. Fundado en 1869 por José Clemente Paz. Durante el conflicto con los inquilinos armó una sección llamada “La Huelga de inquilinos”. Informaba lo que pasaba día a día, cuándo serían las





próximas asambleas y polarizaba las partes en conflicto como “los inquilinos”, “las autoridades” y “los propietarios”. Al suceso lo llamaban “movimiento” y solían resaltar el carácter de conflictividad que tenían los desalojos.

La Prensa reflejó la posición de los diarios de derecha. Mabel Bellucci dice que este diario levantaba todas las huelgas porque era como una especie de panóptico que quería demostrar a los sectores más poderosos: “mirá lo que traen”. Afirma que es la única razón por la que se explica por qué hacían una cartografía tan exhaustiva. Y agrega que son estos cruces los que hacen que no se pueda hablar de buenos y malos. *La Prensa* en ese momento era despiadada, mostraba que los inmigrantes habían traído el conflicto, lo habían instalado y hasta las mujeres lo impulsaban.

La Vanguardia

Era el órgano de difusión del Partido Socialista. Se creó una sección que se llamó “La agitación de los inquilinos”, que le sirvió al diario para describir el estado de situación de un conflicto que ya había adquirido la característica de movimiento social.

El diario reconocía dos partes: por un lado, los inquilinos; por el otro, la policía y los arrendatarios. Daba cuenta de la violencia policial, de la muerte del joven obrero Miguel Pepe y de la reacción de los inquilinos frente a su asesinato.

La Tribuna

Este periódico, que editó sus páginas entre 1853 y 1915, creó una sección propia para dar entidad al conflicto. Se observa mayormente una construcción que hace referencia a las ideas de “choque” y “enfrentamiento”, construye la idea de simetría, de unos contra otros, no se menciona la represión. Este periódico reconocía la voz policial como única fuente y legitimaba la voz de la autoridad.

Los títulos no hacen referencia a las mujeres. El espacio público sigue siendo predominantemente masculino, incluso en las fotografías.

El conflicto de los alquileras

PROGRESO DE LA HUELGA

Para hoy á la tarde estaba anunciado el desalojo del conventillo Ituzaingó 253, que, como se sabe, fué el iniciador de la huelga.

Hasta la hora de cerrar nuestro diario, el desalojo no se habia producido y en la comisaría respectiva se nos dijo que no se habia recibido orden del juez que pidiese el auxilio de la fuerza pública para el lanzamiento.

Como se ha dicho que los huelguistas, si llegasen á ser expulsados de sus domicilios, se trasladarian á la plaza de Mayo con todos sus bagajes, se nos manifestó en la policia que no se permitiria por ningun concepto la instalacion de los campamentos en la plaza aludida.

Diario *Tribuna*, 28 de septiembre de 1907, Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).





La Protesta

Se caracterizó por ser la portavoz del anarquismo latinoamericano vinculado con la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Este diario sufrió diversas interrupciones debido al declive de la influencia del anarquismo en el movimiento obrero argentino. El periódico intervino activamente en las luchas y en la organización obrera de la época.

El 13 de septiembre de 1907 publicó una solicitada de los inquilinos que comenzaban a organizarse para la resistencia. El siguiente párrafo es una extracción de ella:

Obreros, la imposibilidad de vivir, dado el alto precio que propietarios e intermediarios especuladores cobran por incómodas viviendas, nos impulsa a no pagar alquiler mientras no sean rebajados los precios en un 30 %. Los propietarios sin miramientos de ninguna especie escarnecen a los pobres agobiados por la explotación capitalista y las gabelas del Estado”.

Las mujeres en el conflicto

En la entrevista realizada, Felipe Pigna detalla que hasta el momento de producirse este conflicto “no se ve todavía a las mujeres en las calles, más allá de alguna participación en el ámbito anarquista, socialista y en las marchas. Las mujeres son protagonistas absolutas en la huelga de inquilinos, hecho que tuvo repercusión mundial por ser pionera en el mundo y se imitó en Chicago, París y Londres”.

Por su parte, Mabel Bellucci sostiene que fueron las mujeres las protagonistas indiscutibles de este conflicto: “Las inspecciones caían en los horarios en que los varones iban a trabajar. Entonces ahí, evidentemente, de forma casi espontánea, salían a defender no solamente sus lugares de vivienda, sino también sus lugares de trabajo, porque en los conventillos ellas trabajaban y vivían a la vez. Y salían también en defensa, como era muy del clima de la época, con sus hijos. Las mujeres resisten al lado de sus hijos”.

Manifestaciones de este tipo son descriptas en *La Protesta* del 12 de octubre de 1907, único diario que hizo eco del rol de las mujeres ante este conflicto:

...en la calle Defensa existe un conventillo cuyo encargado quiso sentar plaza de hombre guapo, golpeando bárbaramente a un muchacho de tierna edad. (...) A las valerosas mujeres, después de derribarlo al suelo impidiéndole todo movimiento, se les ocurrió la humorada de quitarle los calzones, largándolo en tal facha a la calle, provocando la risa de todos los espectadores de este curioso y divertido sainete.

El propietario de otro convento de la calle Chacabuco también se presentó llorando ante el comisario de la sección, exponiendo que no era posible la permanencia en su casa debido a la hostilidad de las mujeres





que lo maltrataban de palabra y de acción, escupiéndole la cara de avaro que tiene, y no dejándole dormir sueño tranquilo, amenazándole con quitarle la roña mediante un baño de agua hirviendo si no se decide a efectuarles la rebaja del 30% en el precio de los alquileres.

Según Bellucci, este tipo de acciones responden a que “en la época todo era violento y ellas estaban socializadas por algún tipo de conocimiento, básicamente por sus propios compañeros que, en algunos casos, eran luchadores gremiales o sindicalistas”.

El propietario del conventillo de la calle México 1370 se presentó a la comisaría respectiva a denunciar que le era poco menos que imposible vivir en su casa, a causa de que los inquilinos le amenazan y las mujeres le prometen tirarle agua hirviendo si no hacen las rebajas que se le han pedido en el pliego de condiciones (*La Prensa*, 11 de octubre de 1907).

Bellucci agrega que “así se fue armando como una gran coordinadora de mujeres. Las anarquistas Juana Rouco Buena y Virginia Bolten entendieron inmediatamente que esa demanda no iba a durar un día, sino mucho más, y de allí que fueron dándole formas organizativas a tanto espontaneísmo. No eran formas organizativas sindicales, sino que como estas mujeres tenían más experiencia de lucha en las calles, se supone que le habrán trasladado algunas medidas para cuidarse frente a lo que era una intrusión tan violenta por parte del Estado, que no tenía ningún tipo de contemplación frente a esas familias humildes, numerosas, recién llegadas y todas apretujadas en una habitación, como eran los conventillos de aquel momento. Ellas en lugar de quedarse paralizadas, utilizan las escobas y todos los artículos propios de una casa y de una cocina para responder y hacer frente a la situación”.



“Marcha de las escobas”. Huelga de inquilinos, 1907, Colección Revista *Caras y Caretas*, Archivo General de la Nación.⁵⁰

(50) Si bien la prensa gráfica evitó que en sus fotografías aparecieran imágenes de las mujeres en lucha, la Revista *Caras y Caretas* las visibilizó.





Detalla Bellucci que “el mundo asambleario tenía una importancia muy significativa, no se deliberaba a partir de los partidos políticos, sino a través de los sindicatos y de las formas autoorganizativas que tenían los inmigrantes. Se presentaba la necesidad de que las mujeres se comprometiesen para defender las viviendas, pero no había una estimulación por parte de los varones activistas, ellos querían seguir operando con tranquilidad y no tener la adversidad afuera y adentro de la casa. Ellos, en ese sentido, lo que querían era alguien que les cuidara la prole, que les hiciera la comida a la noche, que fuesen un poco vivarachas, pero no tanto”.

La investigadora sostiene que “el diario *La Protesta* de la primera y segunda década del siglo XX insta todo el tiempo a organizar a las mujeres. Las mujeres estaban mucho más próximas a la Iglesia Católica, venían de zonas rurales, eran mayormente analfabetas, y no tenían acceso a otras formas de socialización, sólo estaba la prole y el trabajo doméstico. Efectivamente había algún tipo de deslizamiento para provocar algún interés de las mujeres hacia el ideario organizativo anarquista”.

Habrà un largo período hasta que las mujeres empiecen a organizarse en reclamo de sus derechos específicos o acompañando a sus parejas, hijos, hijas y familiares.

Conclusiones

El conflicto generó un debate público que visibilizó los problemas cotidianos de las familias inmigrantes. Se instaló el tema de la vivienda y la salubridad en la opinión pública. El debate que se observa en titulares y notas en la prensa evidencia las tensiones existentes respecto a los conceptos de vivienda, familia y género. Es un momento de profundas modificaciones de las condiciones de vida de los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires. En líneas generales, no puede afirmarse que la huelga buscó una ampliación de derechos ni tuvo como fin una acción reivindicativa, sino que fue una reacción frente al peligro de no poder sostener la supervivencia básica.

La representación mediática de la huelga de inquilinos en los diferentes periódicos de la época se encuentra marcada por las relaciones de clase y de género. Estas marcas presentan diferentes características según el tipo de periódico del que se trate.

En general, en los diarios analizados predominan las representaciones que dan cuenta del conflicto como una amenaza al orden social vigente, concibiendo a ese orden como un valor a preservar. Más allá de que en algunos titulares y en la forma de construcción de la noticia se reconoce la legitimidad de la huelga de los inquilinos, prevalece la idea de que protestar se relaciona con la violencia y el desorden público.





Asimismo, consideramos que de ninguna manera esta huelga fue una derrota. Logra mejorar las condiciones de pago, las condiciones de higiene, la inspección obligatoria de los inspectores municipales, la construcción de baños, cosas que no estaban en la mentalidad de los dueños que eran las clases altas de este país. Sin embargo, casi cien años después, el acceso a una vivienda digna sigue siendo un tema central en la agenda de los sectores populares de nuestra sociedad y un derecho que aún no se encuentra garantizado.

BIBLIOGRAFÍA

Armus, Diego y Hardoy, Jorge Enrique, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”, en Diego Armus (comp.) *Mundo Urbano y cultura popular*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Buela, Juana Rouco, “Historia de un ideal vivido por una mujer”, publicado en la Red Informativa de Mujeres de Argentina, enero 2002.

Ciboti, Emma, “Del inmigrante al ciudadano”, en Mirta Z. Lobato, *Nueva Historia Argentina. Tomo 5: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

INDEC, “Censo General de la Ciudad de Buenos Aires”, levantado en los días 16 y 24 de octubre de 1909, *Censos nacionales de población*, Buenos Aires, 1910.

Lobato, Mirta Zaida, “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”, Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas www.cricyt.edu.ar/estudios, *Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas - INCIHUSA*, Mendoza, Año 9, N° 10, Diciembre 2008. [Consulta: 20 de octubre de 2012].

Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, *La protesta social en la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2003.

Penettieri, José, “Los trabajadores”, en *Los Obreros - su nivel de vida en Buenos Aires*, Biblioteca argentina fundamental. Serie complementaria: Sociedad y Cultura/18. Centro Editor de América Latina, 1982, pp. 73 y 74.

Pigna, Felipe, “Anarkos”. <http://www.elhistoriador.com.ar/> [Consulta: 18 de octubre de 2012].

Yujnovsky, Inés, “Vida Cotidiana y Participación Política: ‘La Marcha de las Escobas’ En la Huelga de Inquilinos, Buenos Aires, 1907”. *Feminismo/s*, México, junio 2004.







SEMANA TRÁGICA

Huelga legítima vs. represión legal

Valeria Rimoldi, Soledad Viladrich y Gastón Kneeteman

Resumen del conflicto⁵¹

En 1919 tuvo lugar en nuestro país una feroz represión obrera que terminó con la vida de más de 500 personas. Esos siete días sangrientos pasaron a la historia con el nombre de “Semana Trágica”.

El 6 de enero de ese año se inició una escalada violenta en el marco de una huelga de 2.500 trabajadores de los talleres de Pedro Vasena e Hijos, ubicados en las calles Cochabamba y La Rioja de Capital Federal.

Si bien la cifra nunca fue determinada, la mayoría de los historiadores y las crónicas de la época estimaron que la cantidad de muertos producidos por las fuerzas de seguridad y la Liga Patriótica –grupo armado de ultraderecha– osciló entre 500 y 1.000 obreros, mientras que los trabajadores detenidos superaron los 2.000.

La huelga en los Talleres Metalúrgicos Vasena comenzó en diciembre de 1918 con el reclamo de aumento de sueldos, reincorporación de trabajadores despedidos y disminución de la jornada laboral de 9 a 8 horas, como ya ocurría en casi todas las demás ramas de la industria.

A principios de enero de 1919, la empresa contrató grupos conocidos como “obreros rompehuelgas”: matones y personas sin trabajo que, por los altos índices de desocupación existentes, eran contratados en momentos de paros para desactivar los reclamos.

El 6 de enero, la patronal y este grupo contratado reabrieron los talleres, mientras los trabajadores movilizados de la fábrica hacían una serie de piquetes en calles cercanas.

Al día siguiente, una camioneta manejada por los “rompehuelgas” salió a buscar materias primas a otros talleres de la empresa, pero se le impidió el paso al cruzar uno de los piquetes.

(51) El resumen de este conflicto fue redactado por Luciana Mignoli.





Las discusiones entre ambos sectores terminaron abruptamente con la intervención policial y con un saldo de cuatro obreros asesinados y treinta heridos, muchos de los cuales fallecieron más tarde.

El contexto agudizaba la crisis: recesión económica tras el inicio de la Primera Guerra Mundial, aumento exponencial del movimiento sindical anarquista y socialista (pasó de 25 mil obreros movilizados en 1916 a 310 mil en 1919), estallido de la Revolución Rusa dos años antes y las revueltas obreras en toda Europa.

Esta combinación de variables era vista con temor por las clases empresarias y dirigentes, que preferían un proletariado desmovilizado.

En tanto, el 9 de enero los sindicatos anarquistas asociados a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y los socialistas enrolados en la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) llamaron a una huelga general en protesta por la represión policial, al tiempo que convocaron a velar públicamente a los cuatro obreros asesinados con una caravana que iría del barrio de Nueva Pompeya a Chacarita.

La respuesta fue multitudinaria: se calcula que asistieron a esa marcha unas 250 mil personas, una cifra inusitada para la época (por esos años en Capital Federal vivían 1,5 millón de habitantes).

Ante el estado de movilización obrera, el presidente Hipólito Yrigoyen entregó el comando de las acciones militares al coronel Luis Dellepiane, quien desplazó tropas por toda la ciudad, a la vez que comenzó la actividad represiva de los grupos civiles paramilitares pertenecientes a la Liga Patriótica.

Esto dio origen a múltiples enfrentamientos por los distintos barrios y, como retrataba el diario anarquista 'La Protesta' al día siguiente, "Buenos Aires era un campo de batalla".

Luego de haber sufrido distintos enfrentamientos armados, al llegar al cementerio la marcha fue blanco de una balacera policial que disolvió la manifestación y dejó varios obreros muertos.

Mientras tanto, en otra parte de la ciudad, los talleres Vasena habían sido sitiados por la multitud y durante varias horas se produjeron enfrentamientos, hasta que la llegada de nuevas tropas puso fin a la toma del establecimiento.

Según el diario 'La Nación', los enfrentamientos armados del 9 de enero dejaron un saldo de 40 muertos, mientras que la prensa obrera afirmó que los decesos fueron más de 100 y el doble de heridos.

Las redadas continuaron hasta el 13 de enero, con más de 500 muertos y 2.000 detenidos.





Curiosamente, los reclamos de los metalúrgicos hacia el final de la semana trágica fueron reconocidos como justos: Yrigoyen otorgó aumentos de entre el 20 y el 40 por ciento y liberó a los dirigentes de la FORA.

De esa forma, la historia dejó en claro que la feroz matanza de trabajadores de 1919 no fue en respuesta a las demandas salariales, sino que fue la estrategia ejecutada por la Liga Patriótica, algunos sectores del ejército, los propios poderes Ejecutivo y Legislativo y la sociedad en su conjunto para poner freno a la creciente movilización de los sectores obreros en el país.

Perfil del entrevistado



Gentileza CTA

Nicolás Iñigo Carrera es historiador, investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), miembro principal del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y docente universitario. En 2011 llevó adelante, entre otros, un curso de posgrado llamado “‘Los movimientos de rebelión social en el capitalismo’, Instrumentos teóricos- metodológicos para su análisis: de los ‘rebeldes primitivos’ a los ‘nuevos movimientos sociales’”, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu).

Publicó diversos artículos y reseñas en la edición Cono Sur de *Le Monde Diplomatique*, *El Dipló*, entre los años 2000 y 2004, algunos de los cuales son: “Ausentes en la calle, vigentes en la sociedad. La situación de la clase obrera” y “La superpoblación relativa y las centrales sindicales. Ante la persistencia de la desocupación”. Entre sus libros publicados se encuentran *Agustín Tosco. La clase revolucionaria; La estrategia de la clase obrera. 1936*, y *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco*.

Introducción

A lo largo de este capítulo intentaremos, junto a nuestro entrevistado, analizar el rol de los medios gráficos de la época a la hora de informar los sucesos de la llamada Semana Trágica. Antes, sin embargo, creemos importante introducirnos en el contexto político y económico del momento.

Las primeras elecciones democráticas desarrolladas en el país llevaron a la presidencia de la Nación al radical Hipólito Yrigoyen, apoyado por profe-





sionales liberales y propietarios, hasta ese momento marginados de los cargos del Estado por la aristocracia conservadora. La Unión Cívica Radical (UCR) estaba compuesta por amplios sectores ligados a la elite pecuaria cercana a los frigoríficos ingleses o, en gran medida, participantes de la disputa por la supremacía comercial entre los frigoríficos ingleses y los estadounidenses.⁵²

De todas maneras, así como la represión no fue la única forma en que el primer gobierno radical resolvió los conflictos entre obreros y empresarios,⁵³ tampoco debe establecerse una linealidad entre la posesión de los periódicos y la opinión que plantearon sobre los sucesos de enero de 1919.

El diario *La Nación*, ligado al régimen conservador que antecedió a la ley Sáenz Peña, el 6 de enero, en la página 5, planteaba la necesidad de que el gobierno mediara para que la escalada del conflicto no siguiera creciendo en los niveles de violencia. Criticaba, como lo señala Ricardo Sidicaro,⁵⁴ que el Estado no creara instituciones que sirvieran para la canalización de los conflictos entre obreros y patrones. De tal forma que, en dicha publicación, son apreciables tanto la crítica al gobierno de Yrigoyen como a los dirigentes obreros por no influenciar a sus bases “para mantenerlos alejados de la violencia” (*La Nación*, 10 de enero de 1919).

En tanto, *La Época* sostenía directamente el accionar del gobierno radical suscitando una crónica diaria con el término “subversión”, que daba cuenta de la sorpresa que los sucesos de los talleres de Vasena despertaron en el gobierno. En este sentido, como conclusión de estos episodios, el diario sostendría que la posición del matutino *La Nación* ejercía una “propaganda antipatriótica (...) propia de la clase parasitaria (...) que había estado al servicio del régimen”.

Por fuera de estas posiciones, que percibían los hechos desde su adhesión o no al gobierno, para *La Vanguardia* era claro que gobierno y capitalistas representaban el mismo problema y eran igual de responsables, ya que el

(52) Cabe mencionar la presión que ejerció la fracción más débil de los sectores dominantes: la Unión Industrial Argentina (UIA), relacionada por un lado con la producción de alimentos para consumo interno y, por otro, a los rubros que claramente se ligaban a la exportación primaria. En tal sentido, es probable que algún dato aporte el hecho de que la firma Vasena se dedicara a la actividad metalúrgica y que esto haya derivado en alguna necesidad del Poder Ejecutivo de “normalizar” la situación con premura. Lo cierto, sin embargo, es que rubros atados también a la exportación primaria habían realizado huelgas anteriores a la que aquí analizamos, con desarrollos totalmente diferentes al que se dio en esta oportunidad.

(53) A los pocos meses de haber asumido Yrigoyen, en 1916, la Federación Obrera Marítima desarrolló una huelga que, ante la intervención del gobierno radical, conquista muchos de los reclamos que presentaban los trabajadores sin mayores conflictos. Yrigoyen volvió a actuar a favor de los obreros ferroviarios durante los meses de septiembre y octubre de 1917, donde tampoco se registraron incidentes significativos.

(54) Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909 – 1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993.





gobierno ejercía la representación lisa y llana de algunos grupos dominantes que se encontraban circunstancialmente enfrentados a otros sectores, también dominantes.

La Semana, día a día

Según el historiador Nicolás Iñigo Carrera, “hay un primer altercado el día 4 de enero en el que matan a un policía. Aparentemente es uno de los desencadenantes del brutal ataque a los obreros del día 7. Vasena estaba en huelga desde el fin de año anterior. El 7 de enero, un grupo de rompehuelgas que estaba tratando de entrar a la fábrica empezó a insultar, a tirar piedras; había mujeres y chicos, los sucesos terminaron en un tiroteo. Ahí intervino la policía y también los bomberos, que eran la fuerza de choque para reprimir. Ese día mataron a varios obreros. Inmediatamente, en el barrio de Barracas, empezó a paralizarse la actividad. La FORA del V Congreso (de mayoría anarquista) y la FORA del IX Congreso (sindicalistas y socialistas) declararon la huelga para el día 9 de enero, que va a ser el día del sepelio de los obreros”.

Ese día, mientras se llevaba adelante el cortejo fúnebre, se sucedieron otros hechos violentos. Habiéndose declarado la huelga de los tranviarios, grupos de obreros se disponían en las calles para garantizar la efectividad del paro. Fueron incendiados algunos tranvías, al mismo tiempo que se cercaba la fábrica Vasena. Allí acudió una manifestación de trabajadores y vecinos solidarizados frente a los ataques policiales de los días pasados. “Le queman el auto a Elpidio González, jefe de policía, que llega para parlamentar. Hay varios muertos, porque en la fábrica estaban parapetados los rompehuelgas y gente que había contratado la empresa. También hay otro choque grande en una iglesia de Corrientes y Yatay, desde donde atacan al cortejo que iba pasando, y otro en Chacarita, dentro del cementerio, cuando están haciendo el homenaje a los muertos. Desde los paredones del cementerio, parapetados, le tiran a los obreros”, comenta Iñigo Carrera.

Al mismo tiempo, dentro de la fábrica Vasena, se encontraban representantes de la FORA del IX Congreso negociando con el titular Alfredo Vasena y varios representantes de la Asociación del Trabajo (AT), presidida por el empresario Pedro Christophersen, luego integrante fundacional de la Liga Patriótica.⁵⁵

(55) “La Liga Patriótica –aclara nuestro entrevistado– se formó el 20 de enero, en una reunión en la que estuvieron representados el Centro Naval, el Círculo Militar, el Jockey Club, el Club del Progreso, el Yatch Club, la Asociación de Damas Patricias, importantes empresarios como Pedro Christophersen, políticos como Leopoldo Melo, que después fue ministro de Alvear. Parecía un partido que no se presentaba a elecciones. Era público, formado por funcionarios, obispos, almirantes, con nombre y apellido. Una de las cosas que hacía era organizar ‘rompehuelgas’ y grupos de choque. Además, organizaba concursos de artesanías criollas e indígenas para contraponer a la influencia extranjera, era nacionalista. Tenía una organización de maestras y las damas de la Liga Patriótica. Daba un curso de formación docente para enseñar a la gente el valor de la nacionalidad frente a la concepción ‘internacionalista y apátrida’”.





Al finalizar la mesa de diálogo, miembros de la AT, conjuntamente con tiradores contratados por la empresa, comenzaron a tirar desde los techos de la fábrica a los manifestantes, provocando decenas de muertos. Sobre este punto en particular, *La Época* hablaba de “infiltrados”, al igual que lo haría al considerar a aquellos inmigrantes anarquistas o socialistas.

Mientras el presidente Hipólito Yrigoyen y el dirigente radical Leopoldo Melo (abogado de la firma Vasena) convencían a Pedro Vasena de negociar y ceder ante los reclamos, Luis Dellepiane (recientemente nombrado comandante militar de la Ciudad de Buenos Aires) declaraba, según el relato del diario *La Nación* del 10 de enero, que emplazaría la artillería en la Plaza del Congreso y advertía: “hará atronar con los cañones toda la ciudad (...) y el escarmiento se recordará por cincuenta años”. El mismo día, *La Vanguardia* exponía:

La colosal explosión de viril protesta, de profunda indignación y de espontánea solidaridad de clase es, pues, explicable, justificable y plausible. Y este acto popular hubiera sido grandioso y tranquilo si nuevos actos de violencia y de sangre, provocados en el día de ayer por factores extraños, desconocidos y anónimos, no le hubieran impreso un sello trágico y sangriento.

Como se ha dicho, *La Vanguardia* no era el único periódico que criticaba la acción del gobierno y la “permisividad” que encontraban los grupos “parapoliciales” de jóvenes de la “alta sociedad”. Desde otra posición ideológica, el periódico *La Nación* criticó, el 14 de enero –cuando los enfrentamientos no habían terminado– a los integrantes de la AT, que se arrogaron un poder de policía que no les competía.

En tono con su cercanía al partido de Gobierno, el 10 de enero, *La Época* exponía: “El movimiento obrero subversivo ha terminado” y entre sus titulares se destacaban las “Manifestaciones de solidaridad al gobierno”.

Es a partir de ese día, el 10 de enero, que se empiezan a formar grupos de civiles que primero se juntan en apoyo a los muertos policiales. Estos grupos que coadyuvaban y fomentaron la represión “todavía no se llamaban Liga Patriótica” –recuerda nuestro entrevistado–. “La Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina, grandes empresarios, Monseñor De Andrea, que era el Obispo de Buenos Aires; estaban todas las instituciones de representación del sistema: la Iglesia y las Fuerzas Armadas, también el mismo Dellepiane y el almirante Domecq García. Todos, primero como apoyo y después como un grupo de civiles, empiezan a organizarse para colaborar con la policía en la calle. Ahí se sale todo de madre, porque estos grupos empiezan a atacar a todo lo que tenga pinta de obrero, de maximalista o de ruso”.





Iñigo Carrera profundiza respecto de la participación de la juventud en los grupos parapoliciales: “Jóvenes organizados desde la Guerra Mundial en el proaliado y antiyrigoyenista Comité Nacional de la Juventud ofrecieron sus servicios al Jefe de Policía el día 10, pero fueron rechazados. El 11 se reunieron en el Centro Naval donde recibieron instrucción militar del almirante Domecq García y fueron arengados por el contralmirante Eduardo O’Connor a atacar a los rusos y a los catalanes en sus propios barrios. El día 12 había más de mil hombres que se habían inscripto como voluntarios en el Centro Naval”.

En el ejemplar de *La Prensa* del 11 de enero, se aprecian los comunicados del Comité de la Juventud, de extensa crítica al lento modo con el que el gobierno nacional había resuelto reprimir las manifestaciones. Expresando, por otro lado, la necesidad que tenían, como sector, de sostener “la racionalidad en el ejercicio de los derechos cívicos”.

“Desde el 9 hasta el 14, inclusive el 17, hay tiroteos aislados –aclara nuestro entrevistado–, francotiradores que le tiran a la policía y al ejército cuando pueden”. Respecto de los partes policiales sobre los enfrentamientos, Iñigo Carrera relata que el libro de uno de sus protagonistas, miembro de la policía de la época, José Ramón Romariz, “describe algunos ataques en el barrio de La Boca. Si son como los cuenta él, son de una inocencia absoluta. Describe un momento en que toman presos a unos seis o siete anarquistas y los llevan a la comisaría, pero no los palpan de armas. Entonces, cuando están entrando, los tipos se rebelan y casi toman la comisaría. Él estaba afuera con una patrulla, en una barricada de la esquina, y un compañero sacó un cuchillo. El tipo, al grito de ‘viva la anarquía’ con su cuchillo contra una patrulla... Puro valor, pura voluntad”.

“También hubo dos tiroteos grandes que la prensa denunció como ataques, uno al Correo, que era el centro de comunicaciones, y otro al Departamento Central de Policía. Romariz y alguno de los diarios cuentan estos episodios no como ataques, sino más bien como confusiones”.

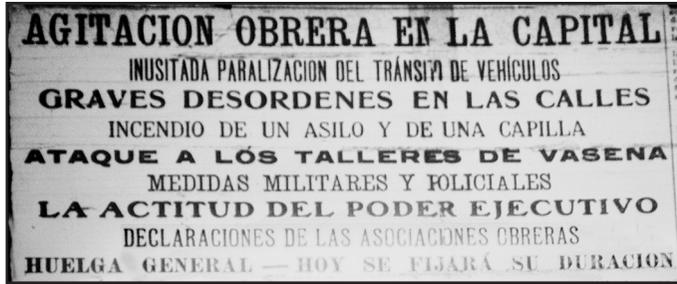
Particularmente los primeros días del conflicto, en el diario *La Prensa*, la noticia fue relevada en la sección “Policiales”. Allí se reproducían los reportes casi textualmente bajo el título “Noticia de Policía”. Debemos resaltar que, además de salir en esta sección, los sucesos del conflicto representaban un muy escaso centimetraje que correspondía, en tamaño, lo mismo que las noticias de sociedad menos importantes; como es de suponer, la cantidad de heridos y muertos, así como las acciones desarrolladas por cada grupo dista mucho de lo que se informaba, por ejemplo, en *La Vanguardia*.

A partir del 9 de enero, momento en que los enfrentamientos se incrementan, la crónica policial se profundiza. También en *La Prensa*, el día 11 de enero, bajo el título de “Actualidad”, la información sumaba las lecturas coyunturales





y opiniones de los distintos actores sociales de los sectores dominantes que expresaban su preocupación. Prestaban sus consejos respecto de la celeridad con la que había que reprimir a los manifestantes “gozando de impunidad por la falta de policía. Esos grupos, que quizás no estaban formado sólo por obreros, subieron de tono las provocaciones hasta llegar a hacer uso de armas de fuego”.



Diario *La Prensa*, viernes 10 de enero de 1919. Biblioteca de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, sala de microfilms



Diario *La Prensa*, domingo 12 de enero de 1919. Biblioteca de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, sala de microfilms



Diario *La Prensa*, miércoles 19 de enero de 1919. Biblioteca de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, sala de microfilms.





Estableciendo un recorte que nos permita pensar la actuación de los periódicos ante los hechos y aun más allá, pautando algunas generalidades del contexto, nuestro interlocutor expresa el siguiente análisis: “*La Nación* y *La Prensa*, que eran la expresión de los conservadores, estaban muy por encima del Partido (Conservador), es como *La Nación* hoy, que no es de la UCD, ni es del PRO, está por arriba; como dice Gramsci: ‘Hay veces que el Estado Mayor del partido de la burguesía es un diario’. *La Nación* es el partido de la burguesía y los otros son, digamos, las siglas con que se presentan a elecciones. En ese momento los partidos orgánicos eran *La Nación* y *La Prensa*. *La Época* era un diario radical, no pertenecía al partido del mismo modo que *La Vanguardia* era del Partido Socialista, pero era un diario yrigoyenista. Los diarios obreros eran *La Protesta* y *La Vanguardia*”.

Como ejemplos de estas asociaciones, luego especifica: “Según Bilsky, *La Vanguardia* y *La Protesta* dan 700 muertos, 4.000 heridos y 50.000 presos en todo el país; *La Nación* admite 100 muertos y 400 heridos. Romariz dice que hubo entre 60 y 65 muertos, y entre 120 y 130 heridos de importancia y 150 leves. Otros autores, que también expresan las cifras policiales, dicen 141 muertos, 108 heridos graves, 403 leves. Federico Rivanera Carlés, que es sobrino de Manuel Carlés, calcula 77 muertos y 136 heridos. Según la fuente diplomática francesa, los muertos son 800, y 1356 muertos para el embajador norteamericano”.⁵⁶

Compartimos con Iñigo Carrera los siguientes comentarios: *La Nación*, el 12 de enero, sostenía: “Enorme proporción de extranjeros residentes (...) Es necesario evitar que la República se convierta en una colonia de orden interno”. Mientras que el diario *La Época* del mismo día comentaba y festejaba la “brillante actuación de la policía, el ejército y la armada”. Inmediatamente después de esto, se leía: “Las manifestaciones patrióticas”, y se especificaba:

Numerosos ciudadanos (...) recorrían las avenidas cantando el himno nacional (...) Con banderas argentinas a la cabeza, se organizó una de estas manifestaciones en el local del comité radical (...) vitoreando al Doctor Hipólito Yrigoyen.

Cabe destacar que las ideas que se expresaban en *La Nación* son ambiguas, ya que si bien el diario exponía su “preocupación” con aquellos migrantes que participaban en los grupos anarquistas y socialistas, el 14 de enero publicaba que

sin duda entre la colectividad rusa hay ácratas y revolucionarios y fácil sería explicárselo por la opresión secular que esa gente ha vivido; pero la enorme mayoría es gente buena, modesta y benéfica,

(56) Bilsky, Eduardo, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1984.





que vino a la argentina huyendo de las matanzas (...) que no hace mucho tiempo ensangrentó su país.⁵⁷

Conclusión

Como hemos visto, en el matutino *La Nación* se pueden apreciar ambigüedades que van desde reclamar con ahínco la resolución del conflicto, la búsqueda y persecución de los “revolucionarios” y, por otro lado, reconocer la “respetable” necesidad de un “mejoramiento material” de los obreros, como lo señala el 13 de enero. De esta forma, se puede observar el tono crítico que el periódico exponía respecto del gobierno radical, a la vez que expresaba sus temores por los efectos locales de la Revolución Rusa. En este sentido, cabe destacar la imposibilidad de reconocer si se trataba de sensibilidad de sus periodistas con respecto a los padecimientos de los trabajadores o simplemente estaban divinando puntos débiles del radicalismo, sobre todo teniendo en cuenta que dicho partido intentaba expandir su representación a sectores obreros urbanos.

Por otro lado, el diario *La Época*, dirigido por el dos veces legislador por el radicalismo Delfor del Valle constituía, como bien lo define Iñigo Carrera, la expresión pública del discurso de gobierno. En este caso sobran los ejemplos donde busca, por un lado, deslegitimar la posición de los trabajadores que se enfrentaban a las fuerzas represivas; por otro, sostener el carácter electoralista de los partidos (Socialista, por ejemplo) que denunciaban el accionar del Ejército.

Por último, *La Vanguardia* el 9 de enero sostenía que, “sin duda, el gobierno ha querido mostrar a las clases conservadoras que tiene mano fuerte para los trabajadores, y que se puede confiar en él como custodio de los intereses capitalistas”, de esta forma expresaba específicamente la posición de un sector de la organización obrera.

Al margen de las imputaciones y críticas que se establecían, en todos los casos se discutía la situación de los sectores populares; si era verdad o no que su situación había mejorado a partir del gobierno de Yrigoyen.

(57) Nuestro entrevistado relata uno de los hechos de persecución política del momento: “El día 9 ó 10, un grupo había asaltado una biblioteca y un periódico del Partido de Bund (los socialdemócratas judíos) que se llamaba *Avangard*. Llegó un periodista y lo tomaron preso. Según describe, le metieron la mano en los bolsillos y encontraron un apunte. Entonces, dicen ‘acá hay papeles importantes’. Primero le dan flor de soba, y después empiezan a ver que llegan personajes a mirarlo, como si fuera un animal en exhibición. Y es porque dicen que era el presidente del soviét. Lo interrogan. También hay un italiano al que acusan de ser jefe de policía o ministro de Guerra, y a otro ruso lo acusan de tener un cargo. Los diarios lo publican. *La Nación* lo sigue haciendo incluso cuando ya todos los demás lo desmienten, pero como no se sostiene, finalmente tiene que reconocer que fue un error”.





Mientras *La Vanguardia* sostenía la continuidad que observaba entre la UCR y los conservadores respecto de este tema y denunciaba las medidas de unos y otros, *La Época* atribuía los sucesos a los elementos “subversivos infiltrados entre los obreros”, a la vez que daba a conocer las que consideraba mejoras apreciables en la calidad de vida de los sectores populares en virtud de las políticas oficiales.

Por último, *La Nación*, quien también, claro está, denunciaba la existencia de grupos revolucionarios, atribuía al gobierno la culpa de los hechos al no haber institucionalizado un mecanismo de negociación entre capitalistas y obreros. Así, radicales y conservadores, a través, y por fuera, de sus órganos de difusión, imaginaron una linealidad entre la huelga en los talleres de Vasena y la Revolución Rusa, lo cual abrió la puerta para que sectores dominantes demandaran y organizaran los asesinatos.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Paula, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Bilsky, Eduardo, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Cantón, Darío, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina: Historia, interpretación y balance, 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

Cantón, Darío; Jorrat, Raúl, “Radicalismo, socialismo y terceras fuerza en la Capital Federal: sus bases socio espaciales en 1912-1930” en *Documento de Trabajo N°3*, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1996.

Di Mario, María Cecilia, *De Crónicas y escrituras en la Semana Trágica*, Cuaderno de Trabajo N° 83, Buenos Aires, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Coop. Floreal Gorini, 2008.

Ferrari, Marcela, *Los políticos en la república radical*, Buenos Aires, Siglo XIX, 2008.

Gallo, Ezequiel; Sigal, Silvia, “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)” en *Desarrollo Económico*, Vol. 3, N° 1/2. Buenos Aires, 1963, pp. 173-230.

Godio, Julio, *La Semana Trágica de Enero de 1919*, Buenos Aires, Granica, 1972.

Grosso, Juan Carlos, “Los problemas económicos y sociales y la respuesta radical en el gobierno (1916-1930)” en *El Radicalismo*, Luis Alberto Romero y otros. Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1974, pp. 125-173.

Iñigo Carrera, Héctor, *La experiencia radical 1916-1922*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1980.

Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909 – 1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993.

Suriano, Juan, “El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política y represión, 1880-1916”, en *Anuario N° 14*, Universidad Nacional de Rosario, 1991, pp. 109-136.







BOMBARDEO A PLAZA DE MAYO

El cuerpo de Cristo, la sangre del pueblo

Ana Carola Pardo, Sol Benavente y Jimena Rodríguez

Resumen del conflicto

Pasado el mediodía del 16 de junio de 1955, una escuadra de 34 aviones de la Marina de Guerra, respaldada por grupos de civiles y facciones de la Iglesia Católica, bombardeó la Plaza de Mayo de la Ciudad de Buenos Aires en un intento de “quebrar” al presidente Juan Domingo Perón.

El virulento ataque, que dejó 308 muertos y miles de heridos, estalló tras meses de conflicto entre el Poder Ejecutivo Nacional y la Iglesia Católica.

Conservadores del nacionalismo católico, la Iglesia y parte de las Fuerzas Armadas del país impulsaron el 16 de junio a la madrugada un golpe de Estado para terminar con el modelo económico-político-social desarrollado por el peronismo.

Como consecuencia de un intento fallido por parte de efectivos de la Marina y “comandos civiles” de invadir la Casa Rosada y tomar como prisionero al primer mandatario, Perón se refugió en el edificio del Ministerio de Guerra para contener el levantamiento. El Presidente contaba con el apoyo de este Ministerio, del Departamento de Policía, la Confederación General del Trabajo (CGT) y algunos sectores del Ejército y la Fuerza Aérea.

Ya en 1951 se había producido un intento fracasado de golpe de Estado por parte de ramas conservadoras del Ejército y, tras el incremento de la tensión política en 1953, se habían iniciado nuevos movimientos conspirativos en el seno de la Marina de Guerra, con epicentro en la base naval de Puerto Belgrano.

En 1955, el enfrentamiento entre Perón y la Iglesia Católica iba en aumento: el 14 de abril se había suspendido en todas las escuelas la enseñanza obligatoria de religión y moral; el 20 de mayo se había suprimido, por ley, la exención de impuestos a los templos y organizaciones religiosas; y además, se había llamado a una Constituyente para separar a la Iglesia del Estado.

Los católicos de todo el país se pusieron en pie de guerra: la procesión del Corpus Christi del 9 de junio había puesto en la calle a unos doscientos mil católicos opositores al gobierno.





A las 12.40 del 16 de junio, los rebeldes arrojaron la primera bomba sobre Plaza de Mayo acompañada de ráfagas de ametralladoras. Más de nueve toneladas y media de explosivos son dirigidos sobre miles de hombres y mujeres que circulaban por los alrededores de la Casa Rosada.

El plan estaba gestado desde los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas: tropas del batallón de Infantería de Marina N° 4 al mando del vicealmirante Benjamín Gargiulo avanzarían desde la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires para tomar la Casa de Gobierno, con el apoyo armado de grupos civiles apostados en la Plaza. Se previó la toma de la emisora de Radio Mitre y de la central de Teléfonos del Estado para difundir una proclama revolucionaria redactada por el radical Miguel Ángel Zabala Ortiz. Se había previsto movilizar las unidades navales de la Marina de Guerra. Los revolucionarios contaban también con que recibirían apoyo de otros sectores del Ejército y de la oposición.

Una vez iniciados los ataques, desde el interior de la Casa de Gobierno y desde el Ministerio de Guerra comenzó a organizarse la resistencia armada. Las tropas leales estaban acompañadas por simpatizantes peronistas.

Perón había decidido que los trabajadores no debían ir a la plaza, que esta era “una cosa de soldados”. Sin embargo, éstos fueron, convocados por el secretario general de la CGT, Hugo Di Pietro, y por los dirigentes de la Alianza Libertadora Nacionalista.

Así, al grito de “Perón, Perón”, salieron a la calle a defender a su líder y se concentraron pronto en el sector noroeste de la plaza. Desde el Ministerio de Guerra también se hacía fuego contra los rebeldes. Muchos fueron masacrados desde el aire por aviones que llevaban inscripta la frase “Cristo Vence” o atrapados entre dos fuegos.

El primer mandatario se había refugiado en los subsuelos del edificio sede del Ejército junto con el ministro de guerra Franklin Lucero, el fiel almirante Ramón Brunet, el jefe de la Aeronáutica brigadier Juan Ignacio San Martín, y los generales Arnau Sosa Molina y Juan José Valle, que negociaron la rendición de los marinos atrincherados en el Ministerio de Marina luego de numerosos tiroteos, de la avalancha de camiones de la CGT con obreros armados con palos y cuchillos, y de la columna de motorizados que acompañó el asalto final al edificio de la Marina.

El intento de golpe había sido coordinado por oficiales y suboficiales de la Armada con el apoyo de un sector de la Aeronáutica. Muchos de ellos fueron asilados en el Uruguay por el gobierno de Luis Batlle.

Como respuesta al bombardeo, esa misma noche se quemaron y saquearon más de diez iglesias, entre ellas la Catedral Metropolitana. El conflicto social siguió en aumento. Perón, que no quería profundizar el enfrentamiento, levantó el estado de sitio un mes más tarde y eliminó restricciones y castigos impuestos tras los episodios del 16 de junio. Inició una política de reconciliación con

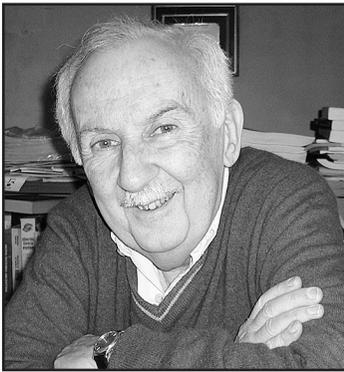




los sectores opositores e intentó calmar mediante llamamientos por radio a la clase trabajadora.

Sin embargo, el clima se mantenía hostil y las correlaciones de fuerza ya no favorecían al General. El bombardeo es el antecedente directo del levantamiento cívico-militar que se produciría tres meses después, logrando deponer el 16 de septiembre al Presidente Perón durante la autodenominada Revolución Libertadora.

Perfil del entrevistado



Historiador y ensayista comprometido con el pensamiento nacional y popular, **Norberto Galasso** es continuador de los aportes de los intelectuales Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, Jorge Eneas Spilimbergo y Rodolfo Puiggrós. A través de sus investigaciones rescató a los “malditos de la historia”, como el propio escritor llama a los silenciados por el relato oficial. Entre sus investigaciones

biográficas se destacan: *Vida de Scalabrini Ortiz*; *Jauretche y su época*; *Manuel Ugarte*; *Juan José Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*; *Discépolo y su época*; *Atahualpa Yupanqui: el encanto de la patria profunda*. Sus últimos trabajos son: *Seamos libres y lo demás no importa nada*; *Vida de San Martín (2000)*; *De la Banca Baring al FMI (2002)*; *Del televisor a la cacerola (2003)*, *Perón (2005)* y *De Perón a Kirchner (2010)*.

Forma parte del Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, donde dicta cursos en el marco del ciclo “La otra Historia”. También coordinó el ciclo “Los que soñaron la Patria Grande”, donde se analizaron las figuras de Rodolfo Walsh, Agustín Tosco, John W. Cooke, Alicia Eguren, Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Ramón Carrillo, Carlos Mugica, entre otros.

Es miembro del espacio Carta Abierta, donde distintas personalidades de la cultura brindan su apoyo crítico al gobierno. Fue nombrado profesor Honorario de la UBA.

Introducción

Perón llega al poder en 1946 con la mayoría de los medios en manos de sectores opositores. Los principales matutinos eran propiedad de familias





de la oligarquía vernácula y antiperonistas acérrimos, como los Mitre en *La Nación* y los Gainza Paz en *La Prensa*.

Durante la campaña electoral, las grandes demostraciones populares a favor del líder eran silenciadas o cubiertas desde la percepción paranoide de una oligarquía horrorizada por la irrupción de las masas. Como señala Mirta Varela:⁵⁸

El nombre de Perón era prolijamente evitado, y cada vez que se podía los diarios usaban eufemismos tales como “un militar retirado que actúa en política”, “un ciudadano que ha sido funcionario del actual gobierno”, “el candidato de algunas fuerzas recientemente creadas”.

Al poco tiempo de asumir la presidencia, Perón logró consolidar una maquinaria mediática paraestatal a través de la implementación de una serie de políticas clave en materia de comunicación como la creación de la agencia de noticias Télam, la expropiación y la compra por parte de terceros cercanos al gobierno de los medios opositores, el control de la distribución del papel prensa, la creación de la empresa periodística estatal ALEA S.A.⁵⁹ y la gravitante presencia de Raúl Apold al frente de la Subsecretaría de Información y Prensa.

Frente a la concentración política y económica de los medios bajo el ala oficial, el único resquicio que encontraba la oposición para difundir su mensaje eran los púlpitos y mimeógrafos de las iglesias. Ante una fragmentada oposición, la Iglesia se constituyó como el actor principal que motorizaba la conspiración.

Mientras las Fuerzas Armadas organizaban el ataque militar, la presión de la Iglesia se hacía sentir en las masivas convocatorias y en la difusión de las ideas de los grupos golpistas a través de sermones y volantes. No es casual que los aviones que bombardearon la Plaza de Mayo llevaran la consigna “Cristo Vence” escrita en sus alas.

El bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 marcó uno de los hitos más aberrantes de la implantación del terror estatal en nuestro país. Por primera vez en la historia, aviones de las Fuerzas Armadas, en

(58) Mirta Varela. “Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular”. Este artículo fue publicado originalmente en francés como “Le péronisme et les médias: contrôle politique, industrie nationale et goût populaire” en: *Le Temps des Médias. Revue d'histoire* N° 7, Paris, Editons Nouveau Monde, Hiver 2006-2007, pp. 48-63. Extraído de la página Red de Historia de los Medios <http://www.rehime.com.ar/> [Consulta: 10 de octubre de 2012].
(59) ALEA S.A. fue una empresa periodística estatal creada durante el gobierno de Perón. Su director era Carlos Vicente Aloé. Era propietaria y editaba diferentes matutinos y vespertinos afines al peronismo de la Capital Federal y del interior del país. Su objetivo fue lograr uniformidad discursiva entre los medios y organizaciones que apoyaban al Presidente.





connivencia con el poder eclesiástico y sectores políticos, descargaron su furia asesina contra la población civil para derrocar a un gobierno popular e inmovilizar al pueblo a fuego de metralla.

Durante años, esta masacre se convirtió en uno de los hechos más silenciados por las revisiones históricas y los medios de comunicación vinculados al poder dominante. En esta entrevista, Norberto Galasso reconstruye las tramas de la conspiración, los actores sociales involucrados, el rol central de la Iglesia y sus estrategias de comunicación. En su relato aparecen no sólo los principales diarios de la época, sino también los periódicos de los trabajadores, como *El Líder* y *El Descamisado*, que intentaron resistir una vez derrocado Perón.

Con su rigor historiográfico, atravesado por la pasión militante y el posicionamiento político a favor de los “malditos de la historia”, Galasso nos brinda anécdotas de aquella época que dan cuerpo a personajes anónimos que la solemnidad de la historia muchas veces oculta.

¿Qué relación tenía Perón con los medios de comunicación, y con la prensa gráfica en particular, tanto en 1955 como en los años previos?

NG: Casi todos los movimientos nacionales de liberación tienen problemas con los medios, porque generalmente éstos se encuentran concentrados en manos de la clase dominante, que es la clase económicamente poderosa. Es lo que pasa ahora con *Clarín*, por ejemplo.

En 1946, Perón llegó a las elecciones con un solo diario a favor, *La Época*, que era un diario radical. El resto de los diarios eran de la oposición. A medida que avanzaba el período 1945-1955, Perón fue comprando diversos diarios, salvo *Clarín* que era un diario nuevo y *La Nación*, que quedó posicionado como el diario prestigioso. *La Prensa*, que era el otro gran diario matutino, fue expropiado en 1951 y quedó en manos de la CGT. *El Líder* era propiedad del Sindicato de Empleados de Comercio. Los demás formaban parte de la cadena periodística informativa ALEA. Este fenómeno, en principio, fue criticado por la oposición que tenía una perspectiva abstracta en defensa de la libre expresión, especialmente cuando la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) expresó sus alegatos a favor de la prensa libre.

Hay que tener en cuenta esto porque en 1945, en plena crisis, la Marina intentaba desalojar a Perón de los tres cargos que tenía antes del 17 de octubre. El embajador inglés, Sir David Kelly,⁶⁰ ya mayor y alejado de la diplomacia, cuenta que en esa época el embajador norteamericano en Argentina, Spruille Bramen, se había convertido casi en el jefe de la

(60) Sir David Kelly. Diplomático británico. Embajador en Argentina entre 1942-1946.





oposición y era quien le pasaba todos los días los datos y sugerencias para las editoriales de *La Nación* y de *La Prensa*.

Entonces el problema de la comunicación, especialmente de los movimientos populares en el Gobierno, no se puede concebir desde un punto de vista teórico y abstracto, sino como consecuencia de una lucha entre un gobierno que quiere cambiar las cosas y los medios, que generalmente están en manos de los que no quieren que cambie nada. En ese momento lo que va a ocurrir es que los medios están casi en su totalidad controlados, salvo *La Nación* y *Clarín* que tratan de hacer buena letra porque, sobre todo después de lo que había pasado con *La Prensa*, no se animaban a hacer críticas fuertes.

Fue Reprimido un Motín Aeronaval en Esta Capital

Bombardearon la Casa de Gobierno: Muchas Víctimas

Monstruoso e Inhumano

Los aviones atacantes hubieron a Uruguay; hoy, paro general

Clarín

ASO X. Diario de la Mañana N. 3.172

Buenos Aires, Viernes 17 de Junio de 1955

Decretóse Estado de Sitio en Todo el País



Los aviones atacantes hubieron a Uruguay; hoy, paro general. Un movimiento subversivo que atacó a la Casa de Gobierno y a otras oficinas, provocó el bombardeo de la ciudad de Montevideo en Uruguay. Parte de la aviación naval atacó el aire y algunas fuerzas de marina se rebelaron en el Arsenal Naval, en el ministerio de Marina y en otros edificios cercanos, abrieron simultáneamente un sitio de fuego contra la Casa de Gobierno. Alrededor de cincuenta personas resultaron heridas y otras tantas fallecieron.

Los aviones atacantes hubieron a Uruguay; hoy, paro general. Un movimiento subversivo que atacó a la Casa de Gobierno y a otras oficinas, provocó el bombardeo de la ciudad de Montevideo en Uruguay. Parte de la aviación naval atacó el aire y algunas fuerzas de marina se rebelaron en el Arsenal Naval, en el ministerio de Marina y en otros edificios cercanos, abrieron simultáneamente un sitio de fuego contra la Casa de Gobierno. Alrededor de cincuenta personas resultaron heridas y otras tantas fallecieron.

Los aviones atacantes hubieron a Uruguay; hoy, paro general. Un movimiento subversivo que atacó a la Casa de Gobierno y a otras oficinas, provocó el bombardeo de la ciudad de Montevideo en Uruguay. Parte de la aviación naval atacó el aire y algunas fuerzas de marina se rebelaron en el Arsenal Naval, en el ministerio de Marina y en otros edificios cercanos, abrieron simultáneamente un sitio de fuego contra la Casa de Gobierno. Alrededor de cincuenta personas resultaron heridas y otras tantas fallecieron.

Diario *Clarín*, 17 de junio de 1955. Biblioteca Nacional

Los demás eran periódicos que habían tenido importancia en algún tiempo, como *La Razón*, *Crítica*, *Noticias Gráficas* y *El Mundo*. Este último, junto a la revista *El Hogar*, se habían rebelado frente a la nacionalización de los ferrocarriles porque ambos tenían vinculación con los intereses británicos. *El Mundo* era una empresa inglesa y las acciones de *El Hogar* eran propiedad de los ferrocarriles. Entonces, concretamente, cuando llegamos al 16 de junio de 1955, un 90 % de la prensa estaba en manos del Estado que, frente a estos hechos, decidió no dar toda la información.

¿Por qué cree que el gobierno decidió mantener cierto hermetismo en torno al Bombardeo?

NG: Perón tenía temor de que esto condujera a una guerra civil. Entonces retaceaba la información. Él había estado en España poco después de terminada





la Guerra Civil, y temía que los denominados enfrentamientos se convirtieran en una guerra a muerte entre distintos sectores de una misma sociedad. Inmediatamente sofocado el movimiento, pidió que dejaran actuar a la Justicia, no obstante lo cual durante la noche se produjeron los incendios de iglesias.

Después de estos episodios, no se fusiló a los autores y se trató de no sobredimensionar el hecho. Podría haber ocurrido que el gobierno unipersonal de Perón hubiese pensado que lo mejor era cargar las tintas sobre la barbarie que se había producido y, como consecuencia, se podría haber arrojado sobre la oposición que había participado activamente. Pero, en general, trataron con bastante prudencia el tema.



Diario *Democracia*, 18 de junio de 1955. Biblioteca Nacional.

Sabemos que el golpe no lo dieron sólo militares, había también dirigentes de otros partidos políticos y civiles (dicen que Mariano Grondona⁶¹ actuó dentro de los comandos civiles). Si los medios estaban controlados por el gobierno, ¿cómo se organiza la trama de la conspiración?

NG: Existe una organización que tiene comités abiertos en los puntos más remotos del país: la Iglesia Católica. Salvo la excepción de algunos curas populares, se convirtió en el ariete principal de la cons-

(61) Grondona, Mariano. Abogado, periodista, escritor y profesor. De formación católica y conservadora, vinculado a la oligarquía nacional, se posicionó como acérrimo antiperonista. En 1952 dirigió un grupo universitario de oposición al gobierno peronista y, en 1955, durante el golpe militar que derrocó el gobierno democrático de Juan Domingo Perón, participó en los Comandos Revolucionarios Civiles. Desde sus columnas y editoriales en distintos medios periodísticos se convirtió en vocero de las sucesivas dictaduras militares que azotaron al país. Fue autor del Comunicado 150, en septiembre de 1962, una proclama del “sector Azul” de las Fuerzas Armadas que encabezaba Juan Carlos Onganía. Como director de la revista *Carta Política*, publicó los principales apoyos a la sangrienta dictadura cívico-militar iniciada en 1976 y llegó a convertirse en asesor ideológico de la cúpula militar. Un verdadero “intelectual orgánico de la reacción” como lo define el propio Galasso.





piración. A su vez, el Partido Radical también tenía organizaciones clandestinas en distintos puntos del país y el Partido Socialista todavía tenía cierta importancia; a pesar de que su periódico *La Vanguardia* y sus locales estaban clausurados, sus militantes se conectaban de boca en boca o se reunían clandestinamente.

Durante casi todo el gobierno de Perón hubo intentos insurreccionales. Los hubo en octubre de 1945 cuando lo detuvieron, los hubo después, en 1951, con Menéndez,⁶² con el coronel Suarez⁶³ después, los hubo en junio y en septiembre, cuando se produjo el derrocamiento. Esta oposición mantuvo una actitud hostil desde el principio. Por ejemplo, cuando asume Perón no van al acto. Tenían una actitud general de bronca; había opositores honestos que creían que eso era fascismo y otros deshonestos, aquellos ligados a la derecha, que creían que el pueblo avanzaba y que podía hacer una cosa bárbara, como apropiarse de las grandes estancias, o cosas por el estilo.

Entonces los medios de comunicación eran una red clandestina donde se conjugaban dos líneas, y esto es lo interesante. Los que bombardearon la plaza fueron aviones aeronavales, y la Iglesia nunca tuvo una gran influencia sobre la Marina, tradicionalmente libre pensadora, masónica o liberal y probritánica.

El 16 de junio había un sector del Ejército comprometido, la guarnición del litoral, que respondía a Bengoa,⁶⁴ un nacionalista católico. Como la Iglesia tenía capellanes en el Ejército, logró tener mucha influencia sobre algunos sectores que iban a definir la situación en septiembre.

Muchas sacristías se habían convertido en lugares de reunión para los opositores, allí imprimían sus volantes. Algunas iglesias se conocían como conspiradoras, como la Medalla Milagrosa, frente al Parque Chacabuco; también había conspiradores en la Santa Rosa, en la calle Belgrano, y era muy difícil hacer un allanamiento a un lugar sagrado.

La Iglesia se constituyó en el eje fundamental. El enfrentamiento empezó en 1954 y se fue acrecentando. Perón echó a dos sacerdotes y se comenzaron a decir cosas muy fuertes.

(62) Benjamín Menéndez. Militar argentino. El 28 de septiembre de 1951 encabezó el levantamiento para evitar las elecciones de 1951 y derrocar al gobierno de Juan Domingo Perón. El intento fracasó y muchos de los golpistas lograron escapar al Uruguay.

(63) José Francisco Suárez. Coronel retirado. El 3 de febrero de 1952 fue detenido, luego de un intento de ataque a la residencia presidencial para matar a Perón y a su esposa, Eva Duarte de Perón.

(64) Justo León Bengoa. Jefe de la III Brigada con asiento en Paraná, comandó el Ejército del litoral durante el ataque a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Después de la masacre fue dado de baja.



Confluyeron entonces contra Perón el sector liberal de la Marina y otros partidos, como el Partido Socialista.

El 11 de junio, en relación con la manifestación del Corpus Christi, la Iglesia se rebeló con una gran fuerza aglutinadora, por lo que participaron muchos católicos, pero también socialistas, comunistas, e incluso ateos, todos los contrarios a Perón.

¿Podríamos decir que en el contexto de 1955 el rol de la prensa de hoy, en cuanto a lo conspirativo, era llevado a cabo por la Iglesia?

NG: Claro, la Iglesia tiene poder, por sus redes mundiales e internas. Por eso podían comunicarse con un tipo de Salta al que ningún partido podía llegar, además ellos tenían sacerdotes que convocaban gente y que cada domingo escuchaban un sermón netamente opositor.

Hubo una prensa clandestina vinculada a la distribución de folletos que provenían de los mimeógrafos de las Iglesias y que eran repartidos en las reuniones. En ellos se sostenía fundamentalmente que la presencia de las masas en la Plaza de Mayo haría aparecer las banderas rojas, mientras que los que tenían las banderas rojas estaban también del lado de ellos.

Al leer los diarios de la época nos sorprendían algunos titulares de medios ideológicamente opuestos al peronismo, como La Nación, titulado: “Se sofocó un intento subversivo” al día siguiente del bombardeo.

NG: Lo que pasa es que Perón tenía apoyo suficiente, con las elecciones de 1954 y de 1951, como para expropiar *La Nación*, así como había expropiado *La Prensa*, entonces andaba con bastante cuidado.



Diario *La Nación*, 17 de junio de 1955. Biblioteca Nacional.



Después del hecho, Perón pidió bajar el nivel de dimensionamiento del bombardeo y corrió a Raul Apold⁶⁵ de su rol de Subsecretario de Información y Prensa, ¿esto está vinculado con que Apold quería mantener otro tipo de línea editorial en los medios? ¿Fue un gesto hacia la oposición?

NG: Después del bombardeo no se dio a conocer la cantidad de muertos. En sus memorias el contraalmirante Rojas⁶⁶ dice que murieron unas cien personas. Hay libros más actuales que han investigado el tema e identificaron a 384 personas. Otros periodistas de la época o posteriores hablan de muchos más, porque hubo heridos graves que murieron después, y a otros nadie los fue a reclamar porque los familiares después de 1955 tenían temor. Algunos periodistas hablaban de mil, otros de dos mil muertos.

El hecho es muy extraño, porque si el objetivo era matar a Perón, como ellos decían, era cuestión de esperar un acto en el que estuviera él y pegarle un balazo. Por eso, este golpe llevó a que Perón considerara que tenía que atemperar los enfrentamientos y Apold, como subsecretario de Información y Prensa, fue el hombre que había decidido que determinadas figuras no iban a actuar, es decir, había confeccionado las listas negras.

Perón consideró que había que reorganizar el partido, por eso nombra a Cooke⁶⁷ como interventor del partido en Capital y a Leloir⁶⁸ como presidente del Partido Justicialista, que era un hombre ligado a Jauretche⁶⁹ y a los viejos forjistas. Se suponía que eran tipos mucho más populares. En un discurso

(65) Raúl Alejandro Apold. Periodista y político peronista. Fue subsecretario de Información y Prensa durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón hasta que renunció el 4 de julio de 1955. En 1954 organizó el primer Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Fue el ideólogo del lema propagandístico “Perón cumple, Evita dignifica”.

(66) Isaac Francisco Rojas (1906-1993). Militar argentino. Encabezó junto a Eduardo Lonardi el golpe de estado autodenominado “Revolución Libertadora” contra el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955.

(67) John William Cooke (1919-1968). Político argentino. Fue una de las figuras más destacadas de la izquierda peronista. Electo diputado por el peronismo durante el período 1946-1952. En el Congreso fue presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Cámara de Diputados, de la comisión redactora del Código Aeronáutico y también de la comisión de Protección de los Derechos Intelectuales.

(68) Alejandro Leloir. Político de origen radical que en agosto de 1955 fue nombrado por el propio Perón como el último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista. En las elecciones nacionales de 1958, con el peronismo proscripto, encabezó la fórmula presidencial junto a Juan A. Bramuglia por la Unión Popular, partido político de alternativa al peronismo.

(69) Arturo Jauretche (1901-1974). Pensador, escritor, ensayista y político argentino. Los inicios en la política lo encuentran cercano a la Unión Cívica Radical. Participó de la formación de la agrupación política FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y en 1945 se suma a las filas del peronismo. Tras producirse el golpe de Estado que derroca a Juan Domingo Perón en 1955, Arturo Jauretche escribe en las páginas del *El Líder* y fundó el semanario *El '45* desde donde denunció el carácter oligárquico del Plan Prebisch y sus connotaciones para los trabajadores. Fue perseguido y obligado a exiliarse en Montevideo, Uruguay.





Perón había dicho que estaba rodeado de alcahuetes, que se había gestado una burocracia alrededor de él, y trató de hacer un saneamiento. Decide, en ese momento, abrir las radios a los principales representantes de la oposición. Durante el mes de julio hablaron Frondizi, representando al radicalismo, Luciano Molinas por el Partido Demócrata Progresista y Vicente Solano Lima por el Partido Conservador. El único que rechazó la propuesta fue Alfredo Palacios porque se negó a tener que mostrar el discurso antes de hablar.

Esto formaba parte de una política que Perón expresó más o menos en la primera semana de julio cuando dijo: “la revolución ha terminado”. Si antes la frase era “para un peronista, nada mejor que otro peronista”, ahora será “para un argentino, nada mejor que un argentino”, en un claro gesto hacia la oposición, que lo rechazó porque pensaba que podía insistir en la acción militar y prefirió seguir conspirando.

El 31 de agosto, Perón decidió renunciar a su cargo para ver lo que pasaba y se produjo una gran manifestación popular encabezada por la CGT y gente independiente que se congregó en la Plaza de Mayo para expresar su rechazo a la renuncia. Allí dio el famoso discurso donde dice cinco por uno: “cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos”. Dieciséis días después se produjo el golpe. Igualmente, la caída de septiembre es bastante discutible porque el Ejército estaba casi derrotado y Campo de Mayo, al igual que casi todas las guarniciones de acá, estaban a favor del Gobierno. La caída fue más política que militar.

Cuando usted habla de acercamiento, ¿Perón había intentado un diálogo con algunos de los dirigentes de la oposición?

NG: Perón les ofrece las radios para que hablen y digan lo que quieran por primera vez después de mucho tiempo. Ellos rechazan toda pacificación y entonces no se produce ningún diálogo. Dicen que es una falsa actitud del gobierno, que ya lo conocen bien a Perón, que es un mentiroso. Entonces todo queda ahí, y después se produce el golpe. Lo de Apold es un intento de flexibilizar la cosa.

En la manifestación en la que se quema la bandera, ¿cuál es la reacción de la sociedad?

NG: Lo de la bandera fue una casualidad. Hubo una manifestación que en determinado momento intentó apagar una llama emotiva de Evita que había en el Congreso y no se les ocurrió mejor cosa que usar la bandera para asfixiar el fuego. Pero no fue algo intencional, a tal punto que después, cuando Perón pregunta por la bandera quemada, el Jefe de policía decidió encender de nuevo la llama y quemar otra bandera. Entonces, cuando se hizo la investigación judicial, aparecieron dos banderas. Esto





evidentemente está ligado con el bombardeo, porque provocó el repudio de mucha gente que se reunió ese 16 de junio en la Plaza para hacer su desagravio a San Martín. Pero había muchas personas que no eran peronistas, que murieron porque estaban cruzando la Plaza de Mayo, como el ómnibus que iba repleto de chicos y que recibió las bombas.

Entonces la manifestación del Corpus Christi no se vivió como una demostración de fuerza de la Iglesia, hablando desde el punto de vista mediático.

NG: Claro. El Corpus Christi era un jueves y lo cambiaron de día, entonces el ministro del Interior dice: “Si lo cambian de día pueden hacer una reunión dentro de la Catedral, no afuera”. Para la movilización, la Iglesia recurrió a los colegios religiosos y a ese tipo de instituciones. Claramente formaba parte de ese enfrentamiento de la Iglesia con el peronismo. Eran sectores opositores, fundamentalmente de clase media muy tomada por la vieja ideología dominante que no intentaba entender al peronismo y marcar sus deficiencias. Tenían un rechazo visceral a todo lo que fuera un pueblo morocho, “oscuramente pigmentado”, como dice un conservador, que se venía a quedar con las propiedades.

Una vez derrocado Perón, la oposición se reapropia de los medios de comunicación desde donde instalaron su visión golpista, fundada en el liberalismo económico y el silenciamiento y represión de los sectores populares. ¿Cuál fue la posición de los medios ante esta situación?

NG: Ahí ya fue tremendo. Durante mucho tiempo se dijeron las cosas más horrosas, hasta se inventó una exposición de objetos de Evita y de Perón para que la gente fuera a verla a la residencia presidencial. Desde el exilio, Perón decía: “Resulta que ahora van a mostrar en la exposición que yo tengo cien pares de zapatos. Yo no soy un ciempiés”, y “yo acostumbro siempre a lustrarme los zapatos solo, y no hubiera podido gobernar porque hubiera estado todo el día lustrándome los zapatos”. También aparecen las cosas que le regalaban a Evita cuando iba a alguna reunión. Comenzaron a funcionar las comisiones investigadoras, que al final prácticamente no prueban nada, pero hay una acción desde los medios opositores que son reabiertos, *La Prensa* se le devuelve a Gainza Paz⁷⁰ inmediatamente, y reaparece *La Vanguardia*.

Frente a ese escenario, sindicatos, trabajadores e intelectuales comenzaron a editar periódicos y revistas que denunciaban el carácter oligárquico de la autoproclamada “Revolución Libertadora”. Estas pu-

(70) Alberto Gainza Paz (1899 - 1977). Periodista argentino. Dueño del diario *La Prensa*, opositor a Perón. Fue acusado y condenado por conspirar contra las políticas del gobierno peronista. En enero de 1951, *La Prensa* es expropiado. Un año después del golpe de Estado, en 1956, el gobierno militar se lo restituye a Gainza Paz.





blicaciones, realizadas desde la resistencia, fueron verdaderos ejemplos de lo que hoy llamamos medios alternativos de comunicación, es decir, producciones inscriptas en un proyecto político que tiene como horizonte la transformación de la sociedad y que cuestiona la información y la visión de las clases dominantes. ¿Cómo se explica la experiencia de la prensa peronista luego del derrocamiento de Perón?

NG: Hay un corto período, que va desde el 20 de septiembre, cuando asumió Lonardi,⁷¹ hasta el 13 de noviembre, cuando subió Aramburu,⁷² que fue muy interesante desde el punto de vista de los medios porque Lonardi había levantado la vieja bandera de Urquiza:⁷³ “ni vencedores ni vencidos”. Era un hombre que no quería reprimir, que estaba muy enfermo, tenía cáncer y sabía que se moriría en muy poco tiempo. Todo eso sirvió para que intentara unir a los argentinos y se evitara un baño de sangre como el que hizo Aramburu después con los fusilamientos.

Por ejemplo, *El Líder*, que era el diario de la Asociación de Empleados de Comercio, siguió apareciendo; y no sólo eso, sino que algunos hombres de FORJA escribieron en sus páginas durante esta época, especialmente Scalabrini Ortiz⁷⁴ y Jauretche. Este diario, que vendía pocos miles de ejemplares, empezó a crecer en su venta y se convirtió en el diario que circulaba en casi todas las fábricas. Circulaba arrugado, porque lo compraba uno y lo leían diez. Jauretche dijo que era una expresión insólita porque era la primera vez que un periódico no buscaba a los lectores, sino que los lectores buscaban al periódico.

Desde *El Líder* llegaron a hacerle una especie de desafío al gobierno con respecto al plan económico. Scalabrini Ortiz le dijo: “Señor Presidente, no firme nada, vamos a discutir primero”. Jauretche desafió a Prebisch,⁷⁵ el principal economista que tenía el gobierno, a un debate; le dijo que la situación económica a la caída de Perón tenía dificultades, que son las mismas que tiene

(71) Eduardo Lonardi (1896-1956). Militar argentino. Ocupó la presidencia de Argentina luego del golpe de Estado de 1955. Inició medidas tendientes a lograr la “reconciliación nacional”, pero es obligado a renunciar por los sectores más duros del Ejército y la Armada.

(72) Pedro Eugenio Aramburu (1903-1970). Militar y político argentino. Jefe del Estado Mayor del ejército. Fue uno de los mentores del golpe de Estado que derrocó a Perón, tras lo cual ocupó el cargo de presidente provisional de la República (1955-1958).

(73) Justo José de Urquiza (1801-1870). Militar y político argentino, líder del Partido Federal. Fue electo en varias oportunidades como gobernador de la provincia de Entre Ríos y presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860.

(74) Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959). Historiador, filósofo, periodista, escritor, ensayista y poeta argentino. Fue amigo de Arturo Jauretche y Homero Manzi, con quienes formó parte de FORJA. Adhirió a la corriente revisionista de la historiografía argentina.

(75) Raúl Prebisch (1901-1986). Economista argentino. Fue subsecretario de Hacienda (1930-1932), primer director general del Banco Central de la República, asesor del gobierno de facto que derrocó al presidente Perón (1955-1956) y posteriormente colaborador del presidente Alfonsín.





un chico cuando empieza a crecer y entonces ya no puede andar de pantalón corto: “lo que ustedes proponen no es alargarle el pantalón, sino cortarle las piernas”. El periódico fue intervenido por un marino, el capitán Tetamanti, que era un tipo realmente democrático. Siempre en estos movimientos hay tipos que actúan correctamente, creyendo que actúan por la libertad.

Tetamanti le dijo a los secretarios de redacción: “Si quieren discutir con el gobierno, desde *El Líder* vamos a hacer un desafío”. Le dijo a Jauretche que publicara un artículo y que Prebisch le iba a contestar. Prebisch no le contesta, entonces Jauretche escribe otro y, ante la falta de respuesta, escribe un tercer artículo. Desde la presidencia le dicen a Tetamanti que le ponga fin. Como decía Aramburu: “Libertad sí, pero no libertinaje”, entonces *El Líder* es clausurado el 31 de diciembre de 1955.

Aparece también una serie de periódicos peronistas de vida muy azarosa: *El '45*, por ejemplo; *Lucha Obrera*, un periódico de la izquierda nacional, dirigido por Esteban Rey,⁷⁶ donde escribían [Jorge Abelardo] Ramos⁷⁷ y [Jorge Enea] Spilimbergo;⁷⁸ aparece *Norte*, que era un periódico que dirigía un peronista del conurbano. Son varios los periódicos que circulan entre la asunción de Lonardi en septiembre y su caída, el 13 de noviembre.

Desde el punto de vista comunicacional, hay una anécdota muy interesante. Me la contaba un amigo, un viejo luchador, muy lector de Trotsky: Aníbal Leal. Este hombre sacó, junto a tres o cuatro compañeros, un periódico llamado *El Descamisado*, en Avellaneda. Empezaron criticando al gobierno y tuvieron un eco tremendo, a tal punto que el primer número se agotó en tres días; entonces van a una imprenta —con gran esfuerzo, porque no era gente de dinero— y hacen diez mil o veinte mil ejemplares más. Era algo curioso, y a los militares no les gustaba que la libertad se hiciera concreta, entonces detuvieron a Leal, el director, y al subdirector.

En el Cuartel de Policía hablaron con un oficial de Inteligencia que les dijo: “Bueno, muchachos, nosotros tenemos orden de la presidencia de que haya

(76) Esteban Rey. Periodista y militante argentino. Director del diario *Lucha Obrera*, órgano del Partido Socialista de la Revolución Nacional e integrante de la “Izquierda Nacional”.

(77) Jorge Abelardo Ramos (1921- 1994). Fue político, historiador y escritor argentino. Fundador junto a Jorge Enea Spilimbergo de la corriente política e ideológica “Izquierda Nacional”. Fundador, además, del Partido Socialista de la Revolución Nacional en 1953, partido que se ubicaba en el ala izquierdista del peronismo.

(78) Jorge Enea Spilimbergo (1930- 2004). Político, periodista, escritor y pensador argentino. Fundador junto a Jorge Abelardo Ramos de la corriente política e ideológica “Izquierda Nacional”. Autor de una sólida obra teórica, entre la que destacan títulos como *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario*, *Juan B. Justo y el socialismo cipaya*, *De la izquierda cipaya a la izquierda nacional*, *La cuestión nacional en Marx*. Colaboró con el periódico *Lucha Obrera* y la revista *Izquierda Nacional*. Fundador, además, del Partido Socialista de la Revolución Nacional en 1953, partido que se ubicaba en el ala izquierdista del peronismo.





libertad, de que no haya presión, no haya venganzas, pero tampoco hicimos el golpe militar para que ustedes sigan diciendo lo que quieren, así que *El Descamisado* está clausurado. No sale más”. Leal le dijo: “Pero ustedes no hicieron el golpe a favor de la democracia, ¿de qué democracia? La democracia de ustedes. Hablan de libertad pero para ustedes solos”. Entonces, los policías dijeron: “Los vamos a dejar en libertad, pero no saquen ningún otro periódico, o háganlo con otro nombre”. “Hagamos una cosa –les dice el oficial– yo los dejo en esta habitación, ustedes conversen a ver si se les ocurre algo, porque a mí no me interesa aparecer como un represor”.

Leal me contaba que tenían mucha bronca, pero que igualmente a uno de los compañeros se le ocurrió una idea para ponerlo en un apriete. Entonces, cuando vuelve el policía, le dice: “Mire, oficial, ya tenemos el nombre para el periódico, se va a llamar *El Proletario*”. El oficial se queda pensando y dice: “Bueno, está bien. Están autorizados”. Como conclusión, Leal comenta que tiraron treinta mil ejemplares de *El Proletario* y sólo vendieron dieciocho mil, porque las palabras en política tienen una importancia tremenda. *El Proletario* en ese momento no era nada, era el lenguaje de los izquierdistas que tomaban en cuenta las luchas europeas, pero acá era una cosa desconectada de la tradición real de la lucha. Entonces nadie lo quería. *El Descamisado*, en cambio, eran diez años de una vida distinta, de respeto al trabajador, de conquistas sociales.

Conclusión

Como explica Galasso a lo largo de la entrevista, el bombardeo del 16 de junio fue el corolario de un proceso de alianzas y conspiraciones que se venía gestando desde hacía años entre los círculos más conservadores de la sociedad para conjurar su temor ante el avance de las masas populares durante el gobierno peronista. Aunque el objetivo principal fue matar al Presidente, las bombas sobre la población civil dejaron al descubierto la ferocidad de una clase que no estaba dispuesta a ceder sus privilegios y no dudaría en golpear las puertas de los cuarteles para defenderlos.

La reacción de la prensa ante los hechos de ese mediodía trágico se mostró polarizada y coherente con la línea editorial sostenida en la última década: por un lado, los medios que defendían el modelo peronista como *Democracia* y *La Época*, y por otro, los diarios opositores como *Clarín* y *La Nación*.

Los primeros manifestaron una fervorosa condena frente a los hechos, hicieron públicos los rostros de los ideólogos del horror y, en algunos casos, instaron a la venganza. Por su parte, los opositores intentaron eludir la mención explícita de los responsables y anular las consecuencias catastróficas de la masacre o, directamente, presentarla como resultado del enfrentamiento entre bandos.



Los titulares del 17 de junio así lo demuestran. Mientras el diario *Democracia* titulaba: “Asesinato a mansalva”, *Clarín* y *La Nación* elegían un tono supuestamente imparcial para informar los hechos: “Bombardearon la casa de gobierno: Muchas víctimas”, y “Ha sido sofocada una intentona subversiva”.

Dos días después de la masacre, *La Época* se refería a los “Presuntos cabecillas de la sublevación de la armada” y publicaba la cantidad de civiles asesinados a manos de la Aviación Naval. *Clarín* elegía el término “lucha” para dar cuenta de las consecuencias de los bombardeos: “156 muertos y 846 heridos en la lucha de ayer”.

Así como las palabras no son inocentes, los silencios tampoco lo son. Una vez derrocado Perón, los medios elegirán el olvido y la omisión para reemplazar el horror de la masacre por la indignación frente a la quema de iglesias.

La operación mediática y el descuido historiográfico frente a uno de los episodios más nefastos de nuestra historia marcaron el inicio de una práctica de miopía y distorsión intencionada por parte de los grandes medios que en las próximas décadas se empeñará con sus mejores plumas en la tarea de apoyar y promover a las dictaduras más sangrientas.

Sobre el rol de la prensa, Perón reflexionaba: “La prensa, como los hombres, como las instituciones y como los gobiernos y aún como los pueblos orienta su conducta según sus ideales o según sus intereses. Pero sostengo firmemente con la plenitud absoluta de mi convicción, que los ideales deben estar por encima de los intereses y esta norma ética no puede ser violada ni por los hombres, ni por la prensa, ni por los gobiernos, ni por los pueblos, sin grave perjuicio para la justicia y para la libertad que sostienen como pedestales la dignidad del hombre y la dignidad de los pueblos”.⁷⁹

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., *Bombardeo del 16 de junio de 1955. Investigación histórica del Archivo Nacional de la Memoria*, Publicación de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, junio, 2010.

Galasso, Norberto (comp.), *Los malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos*, Volumen II, Ediciones Asociación Madres Plaza de Mayo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005.

Varela, Mirta, “Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular”. Este artículo fue publicado originalmente en francés como “Le péronisme et les médias: contrôle politique, industrie nationale et goût populaire” en: *Le Temps des Médias. Revue d'histoire* N° 7, Paris, Editions Nouveau Monde, Hiver 2006-2007, pp. 48-63. Extraído de página Red de Historia de los Medios <http://www.rehime.com.ar/> [Consulta: 10 de octubre de 2012].

(79) Discurso de Juan D. Perón en la Clausura del 1° Congreso Nacional de Periodistas, el 8 de septiembre de 1951.





CORDOBAZO

“Cuando el fuego crezca,
quiero estar allí”⁸⁰

Sol Benavente y María Silvia Biancardi

Resumen del conflicto⁸¹

El 29 de mayo de 1969 explotaba el “Cordobazo”, un estallido popular que tuvo epicentro en la ciudad de Córdoba y que marcó un hito ineludible en la historia de la lucha social en la Argentina. Los reclamos obreros y universitarios tomaron las calles para protagonizar una de las manifestaciones de mayor trascendencia en el país.

A tres años del comienzo del gobierno militar del general Juan Carlos Onganía y su autoproclamada “Revolución Argentina”, se congregó en esa ciudad una masiva protesta que –a pesar de las prohibiciones y persecuciones– unió a trabajadores y estudiantes poniendo en jaque al gobierno de facto.

Desde junio de 1966, el “onganiato” se había transformado en un sistema basado en la represión política, la censura a los medios de comunicación, la intervención de universidades y un modelo económico regresivo. Salarios congelados y una fuerte devaluación que privilegió al capital extranjero se tradujeron en el deterioro de las condiciones de vida de los sectores bajos y medios de la población.

Por aquellos años, Córdoba era la segunda provincia con mayor concentración industrial del país, lo que también implicaba altos niveles de organización obrera.

El 12 de mayo de 1969 el gobierno nacional derogó el “sábado inglés”, legislación que era producto de una reivindicación obrera y cuya eliminación reinstaló la jornada de 8 horas para ese día. Esta medida llevó a la CGT y la CGT de los Argentinos –las dos centrales sindicales que se habían bifurcado el año anterior– a convocar a una huelga general para el 30 de mayo; al tiempo que recrudecía el conflicto entre el gobierno militar y los sectores universitarios.

(80) De la canción “Yo, canibal”, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

(81) El resumen de este conflicto fue redactado por Luciana Mignoli.





Mientras tanto, el clima de tensión se extendía por el territorio nacional. Dado el nivel de los conflictos, el 26 de mayo el movimiento obrero cordobés decidió adelantar un día la convocatoria nacional y anunció un paro general con movilización para las 11 de la mañana del día 29.

Los estudiantes adhirieron al llamado de las centrales obreras y el paro se organizó masivamente a través de asambleas en sindicatos y universidades.

El jueves 29 de mayo amaneció distinto: los obreros comenzaron a abandonar sus lugares de trabajo para marchar organizadamente hacia el centro de la ciudad y formaron columnas de brazos apretados junto a los estudiantes que también llegaban desde los cuatro puntos cardinales.

Los tres máximos referentes del movimiento obrero cordobés marcharon al frente de sus filas: Agustín Tosco del Sindicato de Luz y Fuerza, Elpidio Torres de SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) y Atilio López de la UTA (Unión Tranviarios Automotor).

Mientras las fábricas se vaciaban de obreros que ganaban las calles, el gobierno resolvió retirar el transporte público del casco urbano. Las columnas de obreros y estudiantes caminaban desafiantes mientras la policía los esperaba con una represión feroz: gases lacrimógenos, balas y palos intentaron dispersar a cada una de las filas. En ese contexto, un trabajador del sindicato de mecánicos -Máximo Mena- fue asesinado por las fuerzas policiales, y el rumor de esa muerte recorrió la ciudad entera hasta que en Córdoba estalló la furia.

Los años de represión, el asalto policial a las universidades y las medidas contra condiciones dignas de trabajo se tradujeron en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo contra el gobierno militar de Onganía.

El estallido popular fue incontenible, la policía retrocedió a los cuarteles y la capital cordobesa quedó en manos de obreros y estudiantes.

Por la noche, los obreros de Luz y Fuerza cortaron el alumbrado público y los enfrentamientos con el ejército se reproducían a oscuras en todas las esquinas. Recién hacia el final del viernes 30 de mayo el gobierno militar retomó el control de la ciudad.

El saldo fue atroz: más de una decena de muertos, cientos de heridos y los principales dirigentes obreros y universitarios detenidos.

Para el gobierno, el “Cordobazo” fue un fuerte impacto que lo dejó tambaleante: a la semana siguiente renunció su ministro de economía, Adalberto Krieger Vasena -heredero de la familia metalúrgica conocida por los sangrientos actos de “La Semana Trágica”-, y apenas un año después el mismo Onganía debió presentar su dimisión.





Perfil del entrevistado

Gentileza Luis Rodeiro



Luis Rodeiro ha sido desde siempre un periodista comprometido con sus ideales y su provincia. Participó activamente en los sucesos del Cordobazo cuando era estudiante; por eso, en su relato sobre el conflicto, confluye la mirada directa de quien vivió en carne propia cada acontecimiento con el punto de vista crítico y reflexivo que le otorga su profesión.

Fue director de la revista *Puro Pueblo*, órgano de la Columna

José Sabino Navarro. Trabajó en el diario *Excélsior*, de México; en Radio Nacional Córdoba y en los Servicios de Radio y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba (radio Universidad y Canal 10); fue jefe de Redacción del diario *Córdoba*; codirector de la revista *Informe Córdoba* y codirector de la revista *La Intemperie*. Actualmente es columnista en Radio Nacional Córdoba y en el diario *La Mañana* de Córdoba.

La prensa local: el rol de *La Voz del Interior*

El rastreo genealógico de la prensa gráfica nos acerca a las distintas condiciones de producción en que cada medio ha ido narrando los sucesos más importantes de la historia de Argentina. Una dimensión explicativa de la construcción de los relatos periodísticos, que la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y las resistencias que ha generado han puesto en primer plano, es la propiedad de los medios de comunicación.

En nuestro caso, el derrotero de *La Voz del Interior* es un buen ejemplo. Mientras hoy forma parte del multimedio del Grupo Clarín, con una perspectiva regida por los intereses económicos de los socios de esta empresa, en sus orígenes este diario fue concebido como una mirada progresista dentro del tradicional radicalismo de la provincia, sustentado en las nociones de libertad y derechos ciudadanos.

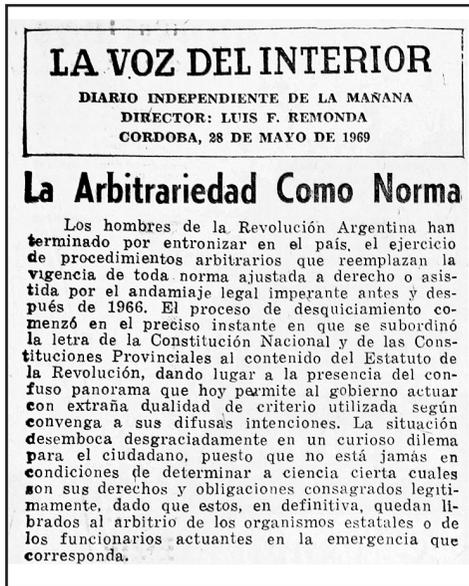
Luis Rodeiro afirma sobre este periódico: “El poder de *La Voz del Interior* era tal que la dictadura de los interventores no llegaba a afectarlo. En ese momento era –y aún es– el diario más leído de Córdoba”. Por esta razón, en los días previos al Cordobazo, se encuentra en sus notas una fuerte crítica a la represión y a la suspensión de los derechos constitucionales ejercidas por la dictadura de Onganía.





El 28 de mayo de 1969, un día antes de la revuelta popular, publica una nota editorial titulada “La arbitrariedad como norma” que comienza con las siguientes palabras:

Los hombres de la Revolución Argentina han terminado por entronizar en el país, el ejercicio de procedimientos arbitrarios que reemplazan la vigencia de toda norma ajustada a derecho o asistida por el andamiaje legal imperante antes y después de 1966.



Diario *La Voz del Interior*,
 28 de mayo de 1969.
 Biblioteca Nacional.

Como ésta, otras críticas publicadas en *La Voz del Interior* traducen también el descontento social y expresan el posicionamiento del medio en aquel contexto.⁸² Rodeiro afirma al respecto: “En ese momento la prensa cordobesa juega un papel de apoyo. Hay una difusión permanente, clara, de todos los hechos y acontecimientos que van ocurriendo”. En esa tendencia de apoyo hacia el movimiento popular, el rol de *La Voz del Interior* es fundamental. El entrevistado remarca que en la historia del medio se vislumbran las bases para que esto fuera posible: “[*La Voz del Interior*] era de una empresa familiar que históricamente había jugado un papel cercano al radicalismo más progresista y promulgaba la libertad de expresión. Había sido uno de los diarios fundamentales en 1918 con la reforma universitaria, había sido antiperonista, y en ese momento tenía cierta complicidad contra el gobierno de Onganía y los interventores que había puesto en Córdoba”.

(82) Si bien no será analizado en este trabajo, es importante destacar que la voz “oficial” de la dictadura en la provincia estaba representada por el diario *Los Principios*.





Los métodos coercitivos del gobierno de facto eran expresiones de una política antipopular que combinaba medidas económicas, como la sanción de la ley 18204 –que suspendía el beneficio del sábado inglés para los trabajadores y reducía así en un 9 % su salario– con instancias represivas como la intervención y cierre de universidades, la persecución de estudiantes y obreros, y la creación de consejos de guerra para juzgar “actividades que atenten contra el orden público”.⁸³ En ese contexto, las dos centrales nacionales de trabajadores, la CGT de Azopardo, bajo la conducción de Augusto Vandor, y la CGT de los Argentinos, encabezada por Raimundo Ongaro, lograron llegar a un acuerdo, más allá de sus públicas diferencias, llamando a un paro nacional para los días 29 y 30 de mayo.

Rodeiro, en tanto protagonista de los sucesos, resume lo ocurrido el 29 de mayo de 1969 como una acción definida por tres momentos. El primero “en el que avanzan las columnas obreras con un claro y categórico perfil obrero”, al que luego se suman los estudiantes y vecinos y se torna cada vez más heterogéneo.

Un segundo momento comienza alrededor del mediodía, con los enfrentamientos con la policía. Dice el entrevistado: “Los trabajadores están preparados para resistir los ataques de la policía con gomeras. Al mediodía se inician los enfrentamientos con la participación de los obreros y la colaboración activa de los estudiantes. Allí aparece fundamentalmente mi protagonismo, yo estaba estudiando Derecho, pero de alguna medida estábamos abandonando el campo universitario porque la dictadura de Onganía había cerrado todas las posibilidades de participación en la universidad, y comenzábamos a acercarnos a la acción directa. En ese momento yo pertenecía al Peronismo de Base”.

Por último, a partir de las cinco de la tarde, “hay un despliegue de los manifestantes obreros, fundamentalmente hacia el barrio Clínicas, que era un barrio exclusivamente estudiantil, y se produce el ingreso del ejército por la avenida Colón, el corazón del barrio Clínicas, y empiezan los enfrentamientos esporádicos”. En esa ocasión, “los trabajadores van volviendo a sus hogares y los que quedan fundamentalmente en la lucha son los estudiantes”.

Con respecto a la participación de los estudiantes en el Cordobazo que menciona el entrevistado, es de destacar que, en la página siguiente del diario *La Voz del Interior* del 28 de mayo de 1969, aparecen las notas “Multitudinarias asambleas resolvieron ayer adherir al paro obrero” y “Hoy continuará el debate en todas las facultades”, que ponen en primera escena el protagonismo estudiantil. El cronista del diario afirma sobre las asambleas estudiantiles:

(83) Licht, Silvia, *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)*, Buenos Aires, Biblos, 2004.





El punto central de las discusiones pareció ser la relación Universidad - País. Hubo consenso general en el sentido de que la crítica al actual sistema universitario implicaba la crítica a la estructura económico-social del país. Y que por lo tanto, la lucha por el cambio de la Universidad debía ser solidaria de la lucha de los obreros y de todo el pueblo por el cambio de esas estructuras económico-sociales y por la adopción de otras más justas y más humanas.

Es interesante, como se analizará más adelante, la elección particular de fuentes de información que realiza el medio. *La Voz del Interior* elige retomar las palabras de los estudiantes para contar las discusiones en sus propias asambleas. De ese modo, a diferencia del tratamiento sobre el conflicto social que dieron los diarios denominados nacionales, *La Voz del Interior* visibiliza la organización y el debate creciente que se daba tanto en el ámbito estudiantil como en las filas obreras. Aparecen relatos de las asambleas, los posicionamientos y solicitudes emitidas por las centrales trabajadoras y los argumentos sostenidos por estos actores sociales que configuraron el clima de época que posibilitó el Cordobazo.

Las citas que aquí analizamos dan cuenta de la particularidad de ese clima de época. La resistencia sin temores –ni por parte de los actores ni por parte del medio– a una dictadura “arbitraria”, la trascendencia de los sucesos más allá de una cuestión sindical o estudiantil, que intentaba ser más bien un “cambio de estructura económico social”, la solidaridad entre sectores para ese fin, son ejemplos de las discusiones que podían darse en ese contexto en particular: algo vaticinaba lo que iba a suceder.⁸⁴

La prensa porteña: *Clarín* y *La Nación*

Así como *La Voz del Interior* pertenecía a una familia proveniente del radicalismo progresista –la familia Remonda–, en estos años aquí analizados, la propiedad de *Clarín* también estaba en manos de un núcleo familiar, aunque sus filiaciones políticas son más oscuras, al igual que su conformación como familia. El año 1969 es significativo para la vida interna del diario en

(84) En cuanto al clima de época que abogaba por un “cambio de estructura”, es interesante retomar el famoso debate televisivo entre José Rucci y Agustín Tosco que se desarrolló sólo cuatro años después del Cordobazo (el 13 de febrero de 1973). En determinado momento, ambos entrevistados definen qué es “socialismo”. Así, para Rucci, el socialismo es “una integración de una sociedad donde fundamentalmente, por sobre todos los sectores o grupos, prive el respeto a la dignidad y priven también los fundamentos en que está basada nuestra sociedad”. A continuación, Tosco define al socialismo como un proceso para “rescatar los medios de producción y de cambio que están en las manos de los consorcios capitalistas, fundamentalmente de los monopolios, para el pueblo, socializarlos y ponerlos al servicio del pueblo”. En esta disputa por el valor de la palabra lo que nos queda claro es que, más allá de lo que cada uno piense por socialismo, a qué actores lo ligue y con qué principios lo fundamente, ambos están de acuerdo en otorgar un valor positivo al concepto, acorde a lo que el clima de época permite (y exige) debatir.





tanto el 12 de enero de ese año muere Roberto Noble y queda a cargo de la empresa su esposa Ernestina, con quien se había casado dos años antes previendo su inminente desenlace y dejando fuera del control del diario a una hija legítima de un matrimonio anterior.

Pero más allá de las cuestiones internas, es importante destacar que tanto *Clarín* como *La Nación*, dos medios porteños erigidos como “nacionales”, apoyaron desde sus editoriales a la autoproclamada Revolución Argentina. Sin embargo, su posicionamiento no causa sorpresa, ya que es el mismo que han construido con el resto de las dictaduras que sufrió el país. De esa manera, cuando se destituye el gobierno democrático de Arturo Illia⁸⁵ y asume Onganía, *Clarín* publica en sus páginas la apariencia de una situación armónica.

Con respecto a lo que sucedía en Córdoba, ambos medios otorgan un lugar importante a los sucesos y, en muchos aspectos, coinciden en las estrategias utilizadas. De esta manera, *La Nación* y *Clarín* realizan pormenorizadas descripciones de los sucesos en las que abundan la depredación y la violencia, como en el siguiente fragmento extraído de *La Nación* del 31 de mayo:

A las 11 comenzaron los graves disturbios que con el transcurso de las horas se vieron rápidamente agravados y durante los cuales se cometió toda clase de depredaciones contra las personas y la propiedad privada, como quema de automóviles, ataque a comercios e incendios, que en un caso, inclusive, pusieron en peligro a los habitantes de una casa de departamentos, que debieron ser evacuados entre escenas de pánico.

Las descripciones están sustentadas por mapas de la capital cordobesa que anuncian por dónde se dirigieron los diferentes grupos. A la presencia de los croquis se suma otro dato concreto para hablar del hecho, esto es, el conteo sucesivo que aparece cada día de muertos y heridos como, por ejemplo, en *Clarín* del 29 de mayo:

Cuatro muertos, 25 heridos, más de un centenar de detenidos, varios edificios y automotores incendiados y numerosos comercios asaltados y saqueados (entre ellos dos armerías) fue el lamentable saldo de una jornada de dramaticidad y angustia que vivió hoy esta ciudad.

De esta manera, los datos acompañan el “efecto de objetividad” que el diario intenta otorgar. Frente a la posible subjetividad del relato de un suceso se contraponen imágenes y números como datos objetivos. De esta manera, si el número cuenta personas afectadas, la dramaticidad se explica por sí misma; y si el camino tomado por los manifestantes se lo puede recorrer con

(85) Presidente de la Nación Argentina entre 1963 y 1966.





el dedo en un mapa que acompaña la nota, parecería que ya no hay espacio posible para la duda.

Por otra parte, el editorial de *La Nación* del día 1 de junio, una vez concluidos los sucesos, sintetiza el tratamiento de los actores intervinientes en el Cordobazo que este diario realizó durante toda la semana. De acuerdo con lo revisado en *Clarín*, no se observan diferencias entre uno y otro en este punto. Para *La Nación*, la lucha en la calle tuvo dos motores. Por un lado, los estudiantes y obreros que aportaron la “vehemencia del comienzo y el ánimo de expresar una reacción de queja”, sustentados en un “clásico y saludable idealismo que nunca ha sido criminal”. Por otro lado, detrás de ellos están los “grupos ideológicos coherentes”: el “frío mecanismo subversivo” que “arrastra hacia el comportamiento de las turbas”.



Diario *La Nación*, 30 de mayo de 1969. Biblioteca del Congreso de la Nación.

De esta manera, como sucede en varios de los conflictos presentados en este libro, los medios necesitan construir un “otro” a quien responsabilizar por lo sucedido. En el caso que aquí analizamos, los participantes del Cordobazo pertenecen a la misma sociedad cordobesa. Incluso aquellos que no eran estudiantes ni obreros acompañaron la protesta. Entonces ¿quién puede ser ese sujeto ajeno al “nosotros” que provoca disturbios? ¿Cómo demonizar a los responsables si no se los puede escindir del interior mismo de la sociedad?

Para intentar dar una respuesta, retomamos de Todorov la concepción de que el “otro” no solamente puede ser un sujeto externo, que pertenece a otra cultura desconocida, sino que se trata más bien de un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos, y ese grupo “puede, a su vez, estar en el interior de la sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos





para los pobres, los locos para los ‘normales’”,⁸⁶ los grupos organizados para los manifestantes espontáneos, podríamos agregar atendiendo al conflicto que aquí analizamos.

Por lo tanto, aquí se aparta al estudiante y al obrero de la violencia de los sucesos y se construye un diferente a quien responsabilizar: los “grupos ideológicos coherentes” se apartan de esta manera del “saludable idealismo” de los ciudadanos presentes en los sucesos, de modo que la condena por los “desmanes” no recaea sobre el trabajador o el estudiante, vecino de la ciudad de Córdoba.

Esta división atraviesa varias crónicas de ambos periódicos. En ellas se resalta que se trata de sucesos signados por la organización, el planeamiento y la voluntad de que los sucesos vayan por este camino. Es por esto que el entrevistado analiza el hecho de que si bien el discurso histórico ha registrado al Cordobazo como algo espontáneo, esto no fue tan así, en tanto “algunos testigos de más alta jerarquía cuentan que el SMATA había ejercitado durante semanas en un camping de Alta Gracia para tirar las molotov que construían en las fábricas. Entonces había una preparación, se sabía que en la medida en que fueran atacados iban a responder”.

El Cordobazo no fue un hecho espontáneo, sin embargo, Luis Rodeiro aclara que “muchas veces se da un papel importante en la organicidad de los sucesos a las organizaciones armadas, pero la mayoría aún no existían, aunque se podía ver un comienzo. La organización era local y mucho más clara en el sentido de la lucha antidictatorial”.

Por lo tanto, ni el discurso de la prensa ni los participantes en el suceso ponen en duda que hay organización en lo que acontece, aunque distinto es en ellos el modo de definir qué significa “organización” en el marco del Cordobazo. Para los medios nacionales lo organizado corresponde a grupos específicos, diferenciados de los manifestantes (trabajadores y estudiantes) responsables de los disturbios. Son, como plantea *La Nación* el 30 de mayo, “grupos que actuaron con absoluta coordinación en todos los movimientos y evidenciando una perfecta preparación”; son ese “otro” responsable de las acciones negativas llevadas a cabo en esos días. Por su parte, la organización de la que habla el entrevistado se refiere a cómo obreros y estudiantes se prepararon en los días previos para resistir ante la predecible represión de la dictadura.

Es interesante destacar que dentro de la lucha por la construcción de un determinado pensamiento hegemónico (que perdure, por ejemplo, en

(86) Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del Otro*, México, Siglo XXI, 1987, p. 13.





el discurso de la historia), juega un rol de importancia la lucha por otorgar sentido a los signos. Con respecto a esta cuestión, el lingüista Voloshinov⁸⁷ advierte que todos los signos son multiacentuados, es decir, pueden tener más de un sentido; sin embargo, las clases dominantes luchan por otorgar un único valor a cada signo: el que ella misma le inscribe. Así, mientras “organización” puede significar varias cosas y, ante todo, puede tener una carga negativa o positiva, el discurso de la prensa intenta hegemonizar la idea de lo organizado como algo negativo y asociado al otro, al diferente; anulando de esa manera la posibilidad de pensar la “organización” como una virtud de los estudiantes y obreros cordobeses que salieron a la calle sabiendo qué querían hacer, de qué manera hacerlo y para qué.

Las fuentes de información

Todo texto se construye a partir de textos y voces previas, es por eso que seleccionar a quién se le dará voz ante un determinado suceso es también decidir qué es lo que se quiere contar, ya que no hay en este punto elecciones que sean inocentes. En consecuencia, es interesante ver que en los dos medios nacionales analizados aparecen los discursos de las autoridades militares como fuentes privilegiadas para narrar los sucesos. En el titular de *Clarín* del 31 de mayo, “Borda: subversión perfectamente organizada”, la nota destaca: “el ministro del Interior calificó los episodios de ‘gravísimos’ y destacó que lo sucedido el día jueves en Córdoba *son hechos que no tienen precedentes en nuestra vida ciudadana*” (resaltado en el original).



Diario *Clarín*, 31 de mayo de 1969. Biblioteca del Congreso de la Nación.

Por su parte, tal como resaltábamos anteriormente, en *La Voz del Interior* aparecen voces ligadas a los sectores en lucha, como en el relato de lo discutido en las asambleas estudiantiles. En esta línea, también se destaca en el diario la presencia de solicitadas pertenecientes a las centrales obreras. Aparecen entonces declaraciones de la Federación de Estudiantes de la UCA de Córdoba y del Centro de Agrimensores repudiando la represión del gobierno, el decreto de paro de las centrales obreras, el comunicado del Rector de la Universidad

(87) Voloshinov, Valentín, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992 [1929].





llamando al diálogo y al orden, enfrentado a un comunicado de Docentes y Graduados de la Universidad de Córdoba bajo el título: “Sólo la autoridad no ve que es su propio accionar el que engendra violencia”.

“Sólo la Autoridad no ve que es su Propio Accionar el que Engendra Violencia”, Dice un Comunicado de Docentes y Graduados de la Universidad de Córdoba

La Asociación de Docentes y Graduados Universitarios (ADGU), pertenecientes a la Universidad Nacional de Córdoba, dio a publicidad una medulosa declaración para referirse a la crisis que atraviesan las universidades y su estudiantado, y para repudiar además, la represión dirigida por el gobierno. Su texto es el que sigue:

“No es la oportunidad de analizar nuevamente cual es la crisis que vive la Universidad desde hace muchos años y que en estos últimos se ha agravado, ni se trata de juzgar los objetivos gubernamentales en la materia o las causas

de la actual agitación estudiantil. Lo que, sin entrar en todo ello no puede dejar de denunciarse, son los procedimientos, las formas y modos, que la autoridad emplea. Mientras determinados sectores nacionales, como los empresarios por ejemplo, se reúnen cuantas veces quieren y donde quieran, proveyendo además al régimen de muchos de sus personeros, sin que nadie perturbe sus sesiones, otros sectores nacionales, como los universitarios y obreros por ejemplo, se ven impedidos de toda posibilidad de cambio de opiniones y de expresión legítima de ellas. Toda reunión de estudiantes es tachada de

peligrosa y, por tanto, se prohíbe; todas las expresiones de opinión estudiantiles se tachan de subversivas y son, por ello, reprimidas. Las prohibiciones generalizadas e injustificadas conducen necesariamente a su propia violación y, a través de ésta, engendran la consiguiente represión; la política gubernamental en materia universitaria se mueve en este círculo vicioso. Pero, además, dicha represión tiene ribetes insustentados: allí donde se juntan cinco estudiantes, las llamadas fuerzas del orden pueden dejar un herido o un muerto”.

Diario *La Voz del Interior*, 28 de mayo de 1969. Biblioteca Nacional.

La solicitada, en este conflicto en particular, es un género periodístico de mucha importancia. Notamos al respecto que también aparece en las páginas de *Clarín* y *La Nación*, y sobresale la siguiente solicitada que figura en *Clarín* del 31 de mayo, perteneciente a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires:

La opinión sensata del país asiste absorta a los hechos que son de conocimiento público; hechos que por la magnitud que han adquirido en estos últimos días comprometen los esfuerzos realizados por todos los sectores para reestructurar y afianzar nuestra economía, a la par que afectan la paz y la seguridad de la Nación misma. Por ello la Bolsa de Comercio de Buenos Aires desea hacer público que comparte las medidas sancionadas por el Poder Ejecutivo Nacional en cuanto las considera a esta altura, necesarias para restablecer el orden, sin el cual no podrán alcanzarse las metas a que la Nación aspira.

En el mismo espíritu de esta solicitada aparecen otras opiniones en el diario *La Nación* del día anterior. Sin embargo, sorprende que no aparezcan bajo el pedido de publicación de la institución —característica principal de la solicitada como género—, sino que el medio relata como noticia el contenido de un comunicado. Bajo el título “Ante los sucesos del ámbito universitario”, aparece:

La Sociedad Rural Argentina dice en un comunicado que “el país ha sido conmovido por injustificados hechos de violencia que lamentablemente han provocado la muerte de tres jóvenes y alterado el orden público, creando un clima de tensión que atenta contra la paz y la tranquilidad. La Sociedad Rural Argentina no puede guardar silencio y formula así un sentido llamado a la reflexión, serenidad y cordura a todos los sectores, de modo que la justicia, el derecho y la ley tengan plena y permanente





vigencia, entre instituciones fundamentales que son de nuestra organización jurídico-política y de toda convivencia entre argentinos. La Sociedad Rural Argentina omite, conscientemente, entrar al análisis de los hechos en sí mismos, pero al medir sus implicancias deplora sus consecuencias. Sin orden y sin ley será imposible hacer la Argentina en el constante progreso que anhelamos. Sin disciplina ni respeto tampoco será posible preservar la sociedad libre a que pertenecemos por tradición y queremos seguir perteneciendo por vocación y firme voluntad. La Sociedad Rural Argentina repudia con energía a los extremistas, provocadores y culpables de los dolorosos sucesos ocurridos. Para su propio bienestar, los argentinos todos condenan la violencia desatada que enluta al país y quieren convivir en paz, orden y libertad.

Después del Cordobazo

El Cordobazo se registra como una de las mayores rebeliones populares de nuestro país. Al continuar el paro general nacional decretado por las dos centrales obreras para los días 29 y 30, los diarios cordobeses no salieron a la calle. Las crónicas referidas a los sucesos ocurridos durante la protesta del día anterior fueron publicadas recién en las ediciones del 31 de mayo.

En las crónicas del día siguiente encontramos en *La Voz del Interior* un relato detallado de los sucesos en el que la defensa de las acciones del pueblo se desdibuja y da lugar a descripciones similares a las presentes en los medios nacionales: “Negocios en llamas”, “La acción depredadora crecía en intensidad”, “La tierra de nadie”, “Los incendios menudeaban y era común ver a civiles portando bombas molotov, elementos contundentes y botellas con combustibles”, “Situación incontrolable”, “Clima de inseguridad”, y

Los revoltosos detienen vehículos, rompen focos del alambrado público y arrancan tramos de los tirantes de hierro que resguardan las vías ferroviarias sobre la Av. Las Malvinas, voltean algunos árboles y aprovechando carteles, maderas y otros elementos combustibles, forman piras que arderán luego hasta la madrugada.

La solidaridad de obreros y estudiantes cede su lugar a otros actores. En ese aspecto, llama la atención las diferentes denominaciones de los participantes en los sucesos que dependen de la magnitud de sus actos. Cuando los desmanes son mayores (se detienen vehículos, se rompen focos, arrancan tirantes) son “revoltosos” los que lo realizan; mientras que, por su parte, los “civiles”, cercanos a aquellos obreros y estudiantes de los primeros días, también forman parte de este escenario, sin embargo sólo “portan” las bombas, no son responsables de acciones directas de destrucción. Por otra parte, en otras frases las acciones no son llevadas a cabo por personas sino por “incendios” o por “la acción depredadora”; entonces se impersonalizan





los desmanes y, si bien se avanza hacia una imagen de destrucción, se vuelve a desligar a obreros y estudiantes de los sucesos. Sin embargo, hay algo que el medio no puede dejar de vislumbrar: la situación excede lo normal y se convierte en algo incontrolable.

En cuanto a las acciones de las Fuerzas Armadas y Policiales, se abandona la crítica de ediciones anteriores y se asume una también detallada descripción en la que se relatan las medidas impulsadas ya no como arbitrariedades, sino como respuesta al desorden generado por los “grupos rebeldes” (expresión que repite la interpretación de los medios porteños en cuanto a la existencia de grupos particulares con intención de provocar los desmanes):

Interviene aeronáutica. El ejército, como informamos, debió actuar con toda energía, para dispersar los grupos rebeldes, tarea que le resultó un tanto difícil, en razón de la existencia de numerosos francotiradores, especialmente en el casco histórico.

Frente a este cambio de punto de vista, que se acerca más a lo promulgado por *Clarín* o *La Nación* que a lo planteado por el propio medio durante los primeros días, ¿qué fue lo que sucedió? ¿Cambiaron los cronistas? ¿Cambiaron los hechos? Luis Rodeiro da cuenta de cómo ese cambio en *La Voz del Interior* no fue sólo en las páginas del diario, sino que “fue reflejo de lo que aconteció en sectores medios, incluyendo partidos con fuerte representación. Incluso el diario, que había apoyado fuertemente a los sectores obreros y estudiantiles, tras los sucesos del 29, con su carga de violencia, dieron un paso atrás como asustados”. No era para menos: “Hay que tener en cuenta –rememora Rodeiro– que la quema de la concesionaria Citroen, la empresa Xerox, la confitería Oriental, y las huellas de las barricadas daban un aspecto impactante”.

De este modo, según nuestro entrevistado, el cambio de posición del diario frente a los sucesos no tiene que ver con un distanciamiento de los objetivos de la protesta, sino a una mirada común a varios sectores sobre los resultados finales. Es el relato estupefacto del que mira el campo de batalla después del bombardeo. Sin embargo, advierte Rodeiro, “pasado el estupor, volvieron a mirar con ojos de cierta simpatía al movimiento, para terminar incorporando el Cordobazo a la memoria histórica y al orgullo provincial”.

A pesar de la perplejidad y el temor con que *La Voz del Interior* describe lo sucedido el 29 de mayo de 1969, el análisis precedente nos permite reconocer en sus discursos un tratamiento diferente al realizado por los periódicos porteños. La proximidad a los hechos y a sus protagonistas le imprime al diario y a sus cronistas un sesgo particular en el que la toma de posición ante el clima de movilización y repudio a la violencia sostenida por el gobierno dictatorial se volvía inevitable.





Más allá de la magnitud de las reacciones populares en la jornada del 29, *La Voz* se había constituido por esos días en superficie de expresión del descontento y la organización popular que germinaba en la provincia, con Agustín Tosco, uno de los dirigentes obreros más combativos y reconocidos de la historia argentina, en la conducción. Por su parte, como vimos, los diarios porteños esgrimían una versión sesgada y mediatizada por la distancia, usando como fuentes principales a los voceros oficiales del gobierno.

Algunas reflexiones finales

Desde el presente podemos revisar este hito de la historia argentina y reconocer en él la importancia del rol del pueblo cordobés al enfrentar a la dictadura. Sin embargo, en el tratamiento de los sucesos que hicieron los medios de comunicación de la época se esgrimen la subversión y la destrucción de la propiedad privada como principales preocupaciones, incluso en aquellos periódicos que, como *La Voz del Interior*, en un principio apoyaban a obreros y estudiantes.

Esto tiene su explicación si consideramos que la mirada histórica tiene la ventaja –frente a la mirada contemporánea del suceso– de ver la totalidad de los hechos, con sus antecedentes y consecuencias. Generalmente lo que persiste tiene que ver con la visión de los hechos que los sectores dominantes quieren que permanezca.

El caso del Cordobazo es de tal magnitud en la historia argentina que incluso vence las posiciones hegemónicas que los medios que respondían a los sectores dominantes quisieron imponer. Es por ello que, si bien la rebelión popular estremeció a todos los sectores de aquella época, se intentó ligar los sucesos del 29 de mayo de 1969 a determinados grupos organizados que nada tenían que ver con los reclamos justos de la sociedad cordobesa. El calor de la vivencia, la incertidumbre sobre el alcance que tendrían los hechos e incluso el dolor por las muertes acaecidas no permitían vislumbrar aún la magnitud de este suceso y, por esa razón, incluso *La Voz del Interior* retrocede y mira lo sucedido con desconfianza.

Por otra parte, si nos centramos en el rol de los medios frente a los conflictos sociales, no podemos pasar por alto un eje que recorre nuestro análisis, esto es, la diferencia de perspectiva de un medio local –que convive con la sociedad que produce el evento, conoce a los actores de la escena y tiene como destinatario a ese mismo actor– con la perspectiva distante y global del medio esgrimido como “nacional” que selecciona las fuentes oficiales para dar su visión de los hechos.

El Cordobazo sucede en el centro del país; desde allí sus reclamos y acciones se expanden hacia el resto de las provincias, los ecos de lo que va





pasando llegan incluso a la ciudad capital. De esta manera, en la memoria histórica, el Cordobazo desborda los límites del orgullo provincial y se convierte en orgullo para todos los sectores que luchan por el cambio.

BIBLIOGRAFÍA

Balvé, Beba et al., *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis, Córdoba 1971-1969*, Buenos Aires, CICSO, 2005 [1973].

Feinmann, José Pablo, *Peronismo. Filosofía Política de una persistencia argentina. Tomo I*, Buenos Aires, Planeta, 2010.

Gonzalez, Daniel, *Agustín Tosco: el nombre del Cordobazo*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2006.

James, Daniel (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Licht, Silvia, *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Stival, Angel e Itirburu, Juan, "Córdoba, el vientre de la rebeldía", en *Revista Los '70*, Año 1, N° 1, 1997. Disponible en: <http://www.los70.org.ar/n01/cordoba.htm> [Consulta: 30 de septiembre de 2012].

Tosco, Agustín y Rucci, José, *Debate en "A dos voces"*, 1973. Disponible en: <http://www.agustintosco.com.ar/discursos%20relevantes%2012.htm>. [Consulta: 30 de septiembre de 2012].

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del Otro*, México, siglo XXI, 1987.

Voloshinov, Valentín, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992 [1929].





HUELGA EN DICTADURA

Letras para la represión

César Zubelet y Leonardo Vázquez

Resumen del conflicto

En diciembre de 1981, la dictadura militar que imperaba en el país desde el 24 de marzo de 1976 produjo un recambio y colocó en la Presidencia de la Nación a Leopoldo Fortunato Galtieri en reemplazo de Roberto Viola.

En ese contexto, y ante un profundo descontento social, el 30 de marzo de 1982 la Confederación General del Trabajo (CGT) Brasil, que entonces dirigía Saúl Ubaldini, realizó un paro nacional con movilización; medida que fue la más fuerte expresión de lucha sindical y popular desarrollada durante la dictadura.

La situación económica en crisis y el descontento social se transformó en algo incontrolable, y en esa jornada miles de jóvenes, trabajadores y estudiantes marcharon a Plaza de Mayo, por primera vez durante la dictadura, bajo la consigna: "Paz, pan y trabajo". La movilización salió de la CGT de la calle Brasil y tomó la Avenida 9 de Julio. En esa calle fue reprimida por la Policía Federal, sin embargo parte de esa columna siguió avanzando por la Avenida de Mayo hacia la Casa de Gobierno.

Miles de trabajadores y estudiantes, al tratar de confluír en la Plaza de Mayo, recibieron los golpes y los gases lacrimógenos que usó la policía para dispersarlos. El grito "se va a acabar la dictadura militar" se escuchó en las principales ciudades del país.

Se calcula que en todo el territorio nacional fueron cerca de tres mil los detenidos en aquellas movilizaciones, aunque nunca se informaron las cifras oficiales. En Capital Federal se reprimieron duramente las concentraciones que se efectuaron en los alrededores de Tribunales y en la zona del puerto; por primera vez los empleados del área del microcentro arrojaban diferentes elementos desde las ventanas y balcones de los edificios de la zona contra las fuerzas de seguridad. En esta ciudad se encarceló a decenas de militantes, entre ellos a Saúl Ubaldini.

Las movilizaciones también se realizaron en Rosario, Neuquén, Mar del Plata y Mendoza. En esta última localidad además se registraron siete heridos de bala y el asesinato del dirigente sindical José Ortiz.





La mañana del martes 30 de marzo de 1982, horas antes de la movilización y ante la posible manifestación de amplios sectores de la población para demostrar su descontento con la dictadura, en la sección política del diario 'Clarín' aparece la opinión del Ministerio del Interior con el fin de presionar para que la marcha no se realice. El argumento era que la CGT no había solicitado la autorización correspondiente para realizar el acto y que esa actividad podría generar alteraciones en la seguridad y el orden público.

Vale aclarar que estaba vigente la Ley 22105 de Asociaciones Profesionales que disolvía la CGT y prohibía el funcionamiento de cualquier otra institución similar; asimismo se prohibían las actividades políticas de los sindicatos y se limitaba el derecho de reunión, por lo que no se podía realizar asambleas o congresos sin la previa autorización.

La CGT Brasil, liderada por Saúl Ubaldini, organizó el primer paro general contra la dictadura militar el 27 de abril de 1979. Si bien la huelga no consiguió detener al país, sí logró que por primera vez, desde el comienzo del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, un gran sector de la población argentina pudiera expresar su descontento contra la dictadura militar. Aquella huelga terminó con represión y trabajadores presos y, aunque no alteró los planes de la dictadura, sirvió para llamar la atención de las organizaciones internacionales de derechos humanos que llegaban al país para entrevistarse con los gremialistas y reclamar la libertad de los dirigentes sindicales presos.

Perfil del entrevistado

Gentileza Alberto Dearriba



En 2012 **Alberto Dearriba** tiene 66 años. Trabaja como periodista profesional desde los 22. Fue secretario de Redacción de *El Cronista Comercial*, *La Voz y Página/12*. Se desempeñó como redactor de *La Razón* y como colaborador en varias revistas nacionales: *El Periodista*, *Trespuntos*, *Mercado*, *Análisis*, *Confirmado* y otras. Entre 2002 y 2005 fue presidente de la agencia estatal de noticias Télam. Actualmente es columnista político del diario *Tiempo Argentino*. Es autor de *El Golpe*, una crónica publicada primero por Editorial Sudamericana y luego por Altamira, sobre el asalto militar al poder en marzo de 1976.





Introducción

En el mes de diciembre de 1981, Leopoldo Fortunato Galtieri se hizo cargo de la Presidencia de la Nación, comandando la dictadura cívico-militar que imperaba en el país desde el 24 de marzo de 1976. La crítica situación económica y el descontento social eran el signo de época de la última etapa del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

En ese contexto, el 30 de marzo de 1982, un sector de la Confederación General del Trabajo que entonces dirigía Saúl Ubaldini, conocida como CGT-Brasil, realizó un paro nacional con movilizaciones en todo el país, concretando la expresión de lucha sindical y popular más fuerte que se desarrolló durante la dictadura.

Saúl Edolver Ubaldini (1936-2006) había iniciado su carrera gremial en el sector de los trabajadores de la carne en frigoríficos en la década del sesenta, y más tarde continuó en el sindicato de cerveceros. Durante la dictadura fue parte fundamental de la unificación de varias corrientes gremiales que se enfrentaron al Proceso y a los dirigentes sindicales colaboracionistas. Ya en democracia, entre 1986 y 1990, fue secretario general de la CGT.

Ubaldini participó de la “Comisión de los 25” (C25), un agrupamiento de sindicatos de perfil combativo que se oponía a la dictadura y que convocó al primer paro general contra el Proceso el 27 de abril de 1979. La C25 nació a fines de 1977 y estaba conformada por los sindicatos de taxistas, obreros navales, camioneros, mineros y cerveceros, entre otros. Incluyó entre sus reivindicaciones la liberación de dirigentes y delegados presos, la restauración de la legislación laboral y sindical, al tiempo que luchaba contra la política económica de la dictadura y por el regreso de la democracia.

El núcleo gremial había surgido en forma paralela a la llamada “Comisión de Gestión y Trabajo” que se inclinaba por una línea de negociación con la dictadura.

Más adelante, en noviembre de 1980, este proceso derivó en la fundación de la CGT-Brasil, de la que Ubaldini fue secretario general, apadrinado por la “Comisión de los 25”, “Las 62 Organizaciones Peronistas” y el dirigente del gremio metalúrgico Lorenzo Miguel.

La CGT-Brasil optó por esa identificación porque su local estaba situado en la calle del mismo nombre. En la sede central histórica de la CGT, en la calle Azopardo, se consolidó el sector dialoguista orientado por el metalúrgico Jorge Triaca y el dirigente de comercio Armando Cavalieri.

Aquel primer paro general contra la dictadura de abril de 1979 no consiguió detener al país, pero logró por primera vez, desde marzo de 1976, que un gran





sector de la población argentina pudiera expresar su descontento contra el régimen. La huelga terminó con represión y trabajadores presos y, aunque no alteró los planes de la dictadura, sirvió para llamar la atención de las organizaciones internacionales de derechos humanos que llegaban al país para entrevistarse con los gremialistas y cuestionar la situación de los dirigentes sindicales encarcelados.

Pero el 30 de marzo de 1982 el poder de la dictadura ya tambaleaba. Ese día la enorme movilización convocada por la CGT Brasil hacia Plaza de Mayo y otros puntos en las ciudades más importantes del país reunió más de cincuenta mil trabajadores y jóvenes. Fue la expresión de lucha obrera más significativa contra el régimen genocida.

Contexto político

La situación económica en crisis, el cercenamiento de las libertades individuales y grupales y las violaciones a los derechos humanos (cada vez más conocidas gracias a las denuncias de organizaciones como Madres de Plaza de Mayo, Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, entre otras) hicieron que el descontento social que atravesaba el país se transformara en algo que el régimen dictatorial no podía controlar ni ocultar, y de esa forma se llegó a que, durante la jornada de huelga, miles de trabajadores de todas las edades y estudiantes se movilizaran por primera vez en la época de la dictadura hacia la Plaza de Mayo, bajo la consigna “Paz, Pan y Trabajo”.

Se trató, por relevancia política, participación social y cobertura mediática, de la expresión popular de rechazo a la dictadura cívico-militar más grande concretada durante los siete largos años de represión. Se calcula que en aquellas movilizaciones, que se realizaron en todo el territorio nacional, fueron cerca de tres mil las personas detenidas, aunque nunca se dieron a conocer las cifras oficiales.

El periodista Horacio Verbitsky describe esa fecha afirmando que *En febrero de 1982 ante el agravamiento de la crisis, la CGT aprobó un plan de movilización y anunció la realización de un acto masivo. La fecha prevista inicialmente fue el 24 de marzo, aniversario del Golpe, pero como resultaba demasiado provocativa, se postergó para el 30. Ese día, unas 15.000 personas pugnaron durante horas por llegar a la Plaza de Mayo, batallaron en diversos puntos de Buenos Aires con un dispositivo de 1.000 policías que apalearon, embistieron con autos y caballos, gasearon y mojaron a cualquier persona que transitara por la calle a la hora en que terminan su jornada de trabajo las oficinas del centro.*⁸⁸

(88) Verbitsky, Horacio, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1984, pp. 140-141.





En la Ciudad de Buenos Aires se concretó la detención y el encarcelamiento de militantes sindicales más numeroso de aquellas jornadas, entre otros, se detuvo al líder de la CGT, Saúl Ubaldini.

Pero las movilizaciones populares no fueron sólo porteñas, también se realizaron en Rosario, Neuquén, Mar del Plata y Mendoza.

En la capital mendocina la convocatoria tuvo una dura respuesta apenas comenzaron a llegar algunos grupos a la calle Pedro Molina, antes del comienzo del acto central. Desde una camioneta de Gendarmería Nacional, efectivos dispararon contra los manifestantes sin mediar palabra e hirieron a varias personas, entre ellos a José Benedicto Ortiz de 53 años, secretario general del gremio minero (Aoma), trabajador de la Fábrica de Cemento Minetti, que murió cuatro días después.

El hecho en la prensa tuvo muy poca repercusión, tal vez porque en Buenos Aires hubo dos mil detenidos y un gran caos, y porque dos días después la administración militar se lanzó al trágico intento de reconquistar las islas Malvinas y la mayoría del país estaba pendiente de ese acontecimiento.

Un informe de la Central de Trabajadores Argentinos de Mendoza señala: La prensa de esa fecha [diarios *Los Andes* y *Mendoza*] en los días previos, reflejan las alternativas de la organización de la marcha y las amenazas del gobierno. Los dos días siguientes muestran imágenes de la movilización y las declaraciones del entonces Ministro de Seguridad y hoy legislador Alberto Aguinaga, deslindando al gobierno provincial de toda responsabilidad: *La manifestación estaba prohibida y los hechos ocurridos han sido un acto de desobediencia. Se ha querido vulnerar el principio de autoridad.*⁸⁹

Por su parte, el filósofo y docente Alfredo Mason entrega otros detalles precisos sobre los acontecimientos: *El 30 de marzo de 1982 se produjo una nutrida movilización encabezada por el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, por lo que la Plaza de Mayo fue cercada por un dispositivo más fuerte que cualquiera conocido hasta entonces; se cortó el Puente Pueyrredón con carros de asalto y un fuerte cordón policial. En Rosario, dos mil trabajadores recorrieron el centro de la ciudad con consignas contra la dictadura; en Mar del Plata y San Miguel de Tucumán detuvieron a doscientas personas; en Córdoba, el Tercer Cuerpo del Ejército patrulló las calles con columnas de hasta siete vehículos militares por temor a la movilización de los trabajadores.*⁹⁰

(89) Alonso, Avelina y otros, "Informe del Sindicato Único de los Trabajadores de la Educación". CTA, Mendoza, Abril 2006.

(90) Mason, Alfredo, *Sindicalismo y Dictadura-Una historia poco contada (1976-1983)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007, p.129.





Clarín y la dictadura

Los vínculos de la familia Noble y su grupo empresarial con las dictaduras son conocidos y probados durante el proceso por memoria, verdad y justicia que transita la historia argentina con la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad, tras la derogación de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final y los indultos. Sin embargo, no está de más recordar algunos puntos significativos de esa relación, que no son parte de una investigación inédita, sino que fueron publicados por el matutino.

El 21 de septiembre de 1972, Ernestina Herrera, viuda de Noble, inauguraba junto al dictador Alejandro Agustín Lanusse una rotativa de dirección compartida entre el Estado y otros empresarios que editaría, como festejo de nacimiento, un suplemento llamado “Papel argentino para los diarios argentinos”. El episodio se constituía en un antecedente directo y fundamental de la creación de Papel Prensa S. A.

A la dictadura le reportó un intenso operativo mediático para justificar la Masacre de Trelew, ocurrida días antes en una base militar de la provincia de Chubut donde diecinueve presos políticos, luego de fugarse del penal de Rawson, fueron recapturados y fusilados a sangre fría.

Los trabajos conjuntos *Clarín*-dictaduras no habían empezado ese día ni mucho menos finalizaron allí. El 27 de septiembre de 1978, la misma Ernestina brindaba con el genocida Jorge Rafael Videla en un episodio público muy similar al ocurrido seis años antes, pero con la diferencia de que ese día los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón* conseguían el manejo mayoritario del negocio de la fabricación, comercialización y distribución del papel para publicaciones periodísticas. Esto resultaba, además de un negocio incalculable, una herramienta política fundamental para construir poder propio y colaborar con el genocidio ocultando desapariciones, justificando represiones y motorizando la defensa de las corporaciones.

En el medio de esta negociación aparece la historia de David Graiver. El banquero fue parte del negocio por el papel prensa desde el primer momento. Con la llegada de la democracia de 1973, se convirtió en accionista mayoritario, pero luego pagó semejante osadía con el robo de la empresa, entregada por su esposa Lidia Papaleo bajo torturas y amenazas. Papaleo fue secuestrada por la represión luego del accidente aéreo de agosto de 1976 en el cual Graiver falleció.

El episodio fue denunciado ante la justicia en 2012 como un hecho “provocado” por Papaleo en el marco de uno de los juicios por los crímenes de la dictadura. En ese proceso también se analizó la suerte de los otros integrantes





de la familia Graiver y Papaleo y la de sus socios y amigos secuestrados, torturados y en algunos casos asesinados o desaparecidos.

Los ejemplos de colaboración de *Clarín* con el régimen genocida son inabarcables y merecerían una profunda investigación por cada diario publicado durante esos días.

La represión a la huelga de la CGT de 1982 es uno de esos ejemplos.

Paro y movilización (o la amenaza oficial) *Clarín* y la huelga



Diario *Clarín*, 31 de marzo de 1982. Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación

El diario *Clarín* se posicionó en contra de la expresión obrera incluso antes de que ésta se concretara. El matutino cubrió los seguidilla de hechos de la siguiente manera: en la mañana del martes 30 de marzo de 1982, cuando el paro ya estaba anunciado por la central sindical, horas antes del inicio de las actividades y ante la posible manifestación de amplios sectores de la población para demostrar su descontento con la dictadura, publicó en la sección Política un intento de atemorizar a los posibles participantes de la movilización firmado por el Ministerio del Interior. Presionaba además a las organizaciones convocantes para que la marcha no se realizara, con el argumento de que la “CGT no había solicitado la autorización correspondiente para realizar el acto”, y que esa actividad podría generar alteraciones en la seguridad y el orden público.

De este modo se refleja la amenaza oficial que se sostenía con la vigencia de la Ley 22105: “El Ministerio del Interior difundió alrededor de las 22.45 un comunicado en el que adelantó que *se adoptarán las medidas pertinentes para garantizar el estricto cumplimiento de la legislación vigente, en salvaguardia de la paz social*”.





El medio se transforma, de esta manera, en una suerte de vocero del gobierno militar, al presentar la movilización como un acto fuera del marco legal. Así, buscó construir una legitimidad entre sus lectores a una futura (casi segura) represión, perpetrada algunas horas más adelante.

Al otro día

La Nación y la huelga



Diario *La Nación*, 31 de marzo de 1982. Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación

El diario *La Nación*, en la mañana del 31 de marzo de 1982, al otro día de la movilización, titulaba en tapa: “Violentos incidentes en la zona céntrica” y “En Mendoza: disturbios y cinco heridos de bala”.

Con este lenguaje aparentemente neutro, el periódico de la familia Mitre no grafica el accionar del aparato represivo durante esa jornada; tampoco habla sobre el asesinato en la provincia de Mendoza, ni cuenta que ese paro y movilización era la expresión más grande y masiva que se había realizado en el gobierno de facto para repudiar el régimen impuesto seis años atrás.

Mucho menos aparece el contexto político y social de aquel entonces, ya que no se hace mención a la crisis económica ni al descontento social generado por el evidente desgobierno político que ejercía la junta militar en esa etapa. El régimen genocida, que en ese momento encabezaba Leopoldo Galtieri, era parte de una de las más sangrientas dictaduras militares que azotaban el cono sur. Para esta etapa del proceso, ya era notorio y conocido el desprestigio nacional e internacional que merecía el gobierno argentino.

Al respecto, el periodista Alberto Dearriba entiende que “*La Nación* no solamente tiene un pensamiento conservador, sino toda una vinculación ideológica y económica con la dictadura”.





Dice que “la forma en que el diario *La Nación* trató esa edición corresponde al contexto de los últimos tiempos de la dictadura. Me parece que [la dictadura] había perdido el prestigio que tuvo al momento del golpe, porque se instaló no solamente desde una intención militar sino también con el aval tácito o explícito de la población. Para esta época, este consentimiento ya se había perdido por completo”. Eso justificaría expresiones como “severa represión policial”, ya que el contexto auguraba el final.

Efectivamente, la bajada principal del diario festeja que “la severa represión policial impidió que la CGT realizara una concentración en la Plaza de Mayo”, completando la tarea valorativa en las imágenes que pretenden evidenciar el *correcto accionar de las fuerzas del orden*, al mostrar efectivos organizando el desorden causado por los provocadores.

Dearriba profundiza sobre el clima sociopolítico: “El hecho de que la CGT hubiese convocado a una manifestación, que tuvo además un gran apoyo de la gente que circulaba por el centro de Capital o habitaba la zona, revelaba que no sólo los trabajadores y los delegados sindicales que habían participado de la manifestación habían decidido luchar claramente contra la dictadura y tener una actitud más activa, sino que ya había un contexto opositor al régimen militar. En esa circunstancia *La Nación* lo publicó en tapa”.

El escritor explica que, si bien la cobertura fue (mal)intencionada y tendenciosa, la profundidad de la crisis económica, social y política era tan evidente que no permitió a los diarios del sistema ocultar los hechos. Así, *La Nación* le dio un tratamiento que años atrás no se hubiese permitido: “Para alguien que no hubiese vivido el proceso militar y que conozca todo lo que se sabe hoy en día de la dictadura, parece increíble que un diario en esa época hubiese publicado conceptos como ‘violentos incidentes en la zona céntrica’ o ‘severa represión policial, numerosos heridos y cerca de mil detenidos; en Mendoza disturbios y cinco heridos de bala’. Falta el muerto que hubo en la provincia de Mendoza, que obviamente debió haber tenido otro tratamiento. Cualquier cronista sabe que un muerto modifica el título y aquí no está señalado esto, pero la verdad es que ya había un avance en las posibilidades de publicación. El tratamiento que da el diario a la noticia es producto de ese momento de la dictadura”.

Sigue Dearriba: “Un título dice que se impidió que la CGT llegue a Plaza de Mayo, pero no está dicho cuál es el grado de representatividad de esa manifestación; porque manifestaciones hay muchas, todos los días tenemos una, pero esas manifestaciones suelen ser, tal vez, la punta del iceberg. En este caso lo era, pero no está reflejado, no existe, no se está diciendo que hay un rechazo masivo a la dictadura, lo que se está diciendo es simplemente que hubo una concentración de la CGT, pero muchos de los participantes no eran de la central obrera sino ciudadanos”.





El periodista recuerda que “cuando se desata la represión se pliega la gente a responder, incluso tirándole cosas a los policías desde las casas; pero la señora que tiró desde su balcón no es la CGT. De todos modos, si esto hubiera ocurrido unos años antes, no hubiese sido tapa”.

“En el diario se dice *violentos incidentes* –cuenta Derriba, y luego se pregunta– ¿Quién los produce? Eso no se dice. En el lenguaje hay un desvío de la situación, no es claro, no hay precisión en la manera de contar, esa es una decisión de quien ha titulado esa información. No es que no sepa hacerlo, sino que todavía la dictadura le imponía a los medios ciertas limitaciones, y mucho más a *La Nación*, donde no sólo había censura, sino también una decisión interna, porque este diario no solamente tiene un pensamiento conservador, sino toda una vinculación ideológica y económica con la dictadura”.

Otro hecho para destacar es un pequeño recuadro que consigna la edición del 29 de marzo de 1982 de *La Nación*, que pretendía deslegitimar la convocatoria de la central obrera demonizando a la organización político-militar peronista Montoneros que adhería a la iniciativa y llamaba a participar de la medida de fuerza. Decía *La Nación* luego del título “Volante Montonero”:

En diversas zonas céntricas fueron lanzados ayer volantes en los que se podía leer en su parte inferior Movimiento Peronista Montonero, en el ámbito inferior izquierdo estaba impreso el escudo de la organización terrorista, con un fusil FAL y una lanza cruzados en el medio de óvalo, mientras en los márgenes decía Venceremos, Montoneros. Los volantes lanzados en lugares muy transitados exhortaban a todos los argentinos a participar de la movilización de la Plaza de Mayo. Saquemos la bronca a la calle –finalizaban diciendo.

Una mirada “Popular”

A diferencia de los “grandes medios”, el *Diario Popular* tituló en su edición posterior a los hechos con el concepto que *Clarín* y *La Nación* habían evitado para sus títulos principales: “Represión Policial y 1.800 detenidos”. Es una manera de contar lo ocurrido que deja poco margen a la interpretación. Este matutino, que llevaba ocho años en la calle, le dedica el 70 % de su portada al ataque policial con una foto que muestra momentos más violentos que los elegidos por los otros periódicos. Sin dejar de lado su tradición sensacionalista, en la volanta agrega datos que nunca fueron confirmados, como la existencia de un herido a consecuencia de la explosión de una granada, aunque el episodio no es precisado en el interior del diario. El medio históricamente “ninguneado por el periodismo bienpensante porteño, mirado de reojo por sectores progresistas de la profesión, dejado de lado por una mayoría de estudiosos y académicos de





la comunicación”,⁹¹ ofrecía así una postura más cercana a las versiones de testigos y víctimas del accionar represivo.



Diario Popular, 31 de marzo de 1982. Archivo *Diario Popular*.

Conclusión

Un triunfo del avance de las fuerzas populares, de la lucha del movimiento de derechos humanos y la conciencia social es la instalación en los últimos años del concepto de “dictadura cívico-militar”, completando al de “dictadura militar” y desplazando al siniestro “Proceso”. En este sentido, parte fundamental del armado civil del régimen que se instaló a sangre y fuego el 24 de marzo de 1976 es, sin dudas, el periodismo cómplice que se expresó fundamentalmente en las páginas de *Clarín* y *La Nación*.

En el marco de los juicios contra los represores genocidas y sus socios, cómplices y colaboradores, las historias van desvelando nuevas responsabilidades que hacen fortalecer el proceso de memoria, verdad y justicia. En el plano civil, la sociedad de las fuerzas armadas con la jerarquía de la iglesia católica, las sedes locales de las empresas multinacionales, el sindicalismo traidor y el periodismo necesario, entre otros, son inocultables para propios y ajenos.

Todavía falta mucho camino por recorrer, a pesar de lo mucho ya juzgado y condenado, pero como el daño causado por las etapas oscuras de nuestra

(91) Informe del sitio *Diario Sobre Diarios* de mayo de 2009, tomado del portal Asteriscos. TV: <http://www.asteriscos.tv/noticia-20463.html> [Consulta: 13 de octubre de 2012]





historia es tan profundo, este esbozo de análisis mantendrá vigencia por muchos años, aun cuando los juicios en el marco institucional hayan terminado.

Un intento de entender este momento histórico podría comenzar apuntando que la “justicia del sistema” desde 2003 en Argentina se da la mano con la “justicia popular”, ya que los históricos reclamos de familiares y compañeros de víctimas de la represión y de sobrevivientes, que se expresaban en iniciativas populares desde el regreso de la democracia, hoy son analizados por los tribunales.

Al regreso de la democracia en 1983, el juicio a las juntas militares parecía iniciar ese camino, con limitaciones lógicas marcadas por el aún vigente poder de la corporación castrense, pero constituyendo un piso esperanzador. Poco después, el mismo Presidente que impulsó el juicio a los jefes de la represión, Raúl Ricardo Alfonsín, cedió ante las presiones del ejército —que veía que ese camino conduciría a la definitiva desarticulación de su poderío—, expresadas principalmente en los cuatro alzamientos carapintadas de 1987 a 1990. De espaldas al pueblo y de rodillas ante los militares, sancionó las leyes que impedían continuar esos procesos judiciales y perdonaban a todos los que no hubieran sido militares de alto rango, dejando además un terreno fértil para los indultos perpetrados por el presidente Carlos Menem en 1990 que beneficiaron a esos pocos jerarcas condenados.

Sin embargo, la justicia siguió avanzando en su expresión popular. Nunca cesaron las denuncias de los organismos de Derechos Humanos encabezados por las Madres de Plaza de Mayo. A partir de 1995, con ese impulso y con la frescura de la juventud, los hijos de víctimas del terrorismo de Estado levantaron esa bandera y la expresaron en forma de “escrache” a los genocidas. Poco después vinieron los “Juicios por la Verdad” en los que, sin posibilidad de condenar efectivamente a los responsables, los organismos expusieron ante la sociedad la realidad de lo ocurrido entre 1976 y 1983 y sentaron las bases de las investigaciones que desde 2003 analiza la justicia de los tribunales reconocidos institucionalmente.

En ese camino, la Asociación Madres de Plaza de Mayo realizó en 2010 uno de sus juicios éticos y políticos que, en esa ocasión, tuvo en el banquillo de los acusados (juzgados en ausencia) a periodistas que colaboraron con la represión y que, en muchos casos, aún siguen trabajando.

El pedido de condena de aquella jornada fue:

Contra la prensa cómplice con la dictadura militar representada por las empresas *Clarín*, propiedad de Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto; *La Nación*, propiedad de las familias Mitre, Noble, Mitre de Saguier y Saguier; Editorial Atlántida, propiedad de la familia Vigil; Editorial Perfil,





propiedad de la familia Fontevicchia; La Nueva Provincia (Bahía Blanca), propiedad de la familia Massot. Asimismo, a los periodistas que hablaron a favor y fueron complacientes con la jerarquía del terrorismo de Estado en la Argentina por atentar contra la verdad y la valentía periodística. Entre ellos: Mariano Grondona, Claudio Escribano, Joaquín Morales Solá, Magdalena Ruiz Guiñazú, Samuel Gelblung, Vicente Massot y Máximo Gainza Castro, y no excluyendo de la acusación a todos los demás periodistas y medios que han participado en el encubrimiento del terrorismo de Estado. La fiscalía solicitó que al momento de dictar sentencia se los condene como traidores al pueblo de la Nación Argentina.⁹²

La condena del tribunal popular fue unánime, todos los presentes levantaron sus manos.

La joven democracia argentina, fortalecida en muchos aspectos pero disputando poder con sectores nostálgicos del terror en otros, aún no logró desarrollar una herramienta por la cual periodistas y medios deban dar explicaciones por haber propagandizado la represión, ocultado desapariciones y vivido al genocidio y, a su vez, les impida seguir ejerciendo la profesión que años atrás maltrataron.

Si bien no se puede concluir que la dictadura se retiró derrotada por las fuerzas populares, todos los análisis coinciden en que el desprestigio creado por la denuncia de las organizaciones sociales y políticas y los nacientes organismos de derechos humanos, la permanencia de las organizaciones guerrilleras –que fueron derrotadas en el plano militar y desarticuladas en su conducción política pero no completamente desaparecidas–, la creciente crisis económica y, sobre todo, la reorganización del sector obrero, dejaron con escaso margen de maniobra al régimen. Ante esta situación, buscó una salida electoral, acordada en principio pero no del todo sólida, a la luz de los hechos históricos.

La huelga de la CGT y movilización de 1982 fue un aporte de vital importancia a ese contexto, y la prensa no pudo “ningunearlo”.

Completando el análisis desde otro plano, conviene tener presente que el periodismo es una de las formas más dinámicas de la comunicación social, por lo tanto al informar y dar a conocer los hechos noticiosos es también una potente herramienta política que influye en las conciencias, sentimientos y conductas de millones de personas.

Durante la dictadura, los diarios *Clarín* y *La Nación* acompañaron y apoyaron la reestructuración económica que se imponía en el país, un modelo

(92) Fundación Madres de Plaza de Mayo, “Pedido de condena” leído por el fiscal, abogado de la Fundación, Sergio Gandolfo, 2010.





al servicio de las compañías multinacionales que los militares intentaban garantizar a través de la represión, los asesinatos y el aniquilamiento de las libertades democráticas.

Asimismo los editoriales, las informaciones y noticias emitidas desde esos medios de comunicación hegemónicos fueron tratadas como una mercancía más, ya que las utilizaron, manipularon y tergiversaron con el objetivo de servir a los intereses del poder político-económico-militar.

Una excepción, como vimos, fue el *Diario Popular*; pero la gran inferioridad de condiciones en la distribución y producción, la abismal diferencia de ejemplares vendidos con respecto a las publicaciones del grupo Noble-Mitre, y el tratamiento periodístico poco preciso y escaso de evidencias, hizo que no terminara de constituirse en “la voz de los trabajadores castigados”.

La posición editorial, política e ideológica particular de *La Nación* y *Clarín* no sólo se sinceró desde el primer día del golpe de Estado, sino que continuó y se profundizó con el paso del tiempo. La dictadura cívico-militar, con su accionar represivo, generó nuevas relaciones económicas y políticas y favoreció la concentración económica en general y en particular de los medios privados; de esta forma dejó un terreno fértil para avanzar en la construcción del *discurso único*.

A tres décadas de la huelga general y movilización convocada por la CGT en 1982, el desafío de los sectores populares, con representantes en todas las clases sociales, es poder romper ese cerco mediático –que genera un mensaje contrario a los intereses de las mayorías– a través del desarrollo de nuevos medios de comunicación y la formación profesional de comunicadores al servicio de la verdad para la construcción de otro sentido de relación social.

BIBLIOGRAFÍA

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, *Decíamos Ayer; La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1998.

Verbitsky, Horacio, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1984.

Mason, Alfredo, *Sindicalismo y Dictadura - Una historia poco contada (1976-1983)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007.

Otras referencias

Cadena Mariano Moreno: <http://www.cadenamarianomoreno.com.ar/?p=8893>

Prensa del Archivo Nacional de la Memoria:
http://www.prensaanm.com.ar/pei/md_notas.asp?id=6154

Blog de la Red Cultural Carpani: <http://quepasocarpani.blogspot.com/2011/03/30-de-marzo-de-1982-la-cgt-resiste-la.html>

Periodismo y Dictadura: www.periodismoydictadura.blogspot.com.ar o www.madres.org





PUENTE PUEYRREDÓN

Crónica de una masacre anunciada

Sol Benavente y Jimena Rodríguez

Resumen del conflicto

El 26 de junio de 2002, los militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Darío Santillán y Maximiliano Kosteki fueron asesinados por efectivos de la policía bonaerense mientras reclamaban aumento de salario, del monto de los subsidios para los desocupados y más alimentos para los comedores populares, como respuestas para los miles de excluidos del sistema, producto de la crisis que atravesaba el país.

La jornada de piquetes, anunciada por las cuatro organizaciones de movimientos de desocupados, implicaba el bloqueo de cinco puntos de acceso a la ciudad de Buenos Aires hasta que el gobierno diera una respuesta a sus reclamos: los puentes Pueyrredón y Alsina en Avellaneda, el puente La Noria en Lomas de Zamora, el acceso de Liniers al oeste y General Paz y Panamericana al norte. Era la primera vez en más de ocho meses que la Coordinadora Aníbal Verón, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados de Raúl Castells, el Bloque Piquetero Nacional y Barrios de Pie coincidían en una acción conjunta que marcaría la unificación del movimiento.

El gobierno, por su parte, había anticipado que no permitiría el corte de los accesos a la Capital. El presidente interino, Eduardo Duhalde, se enfrentaba a una protesta masiva que tendría eco en distintos puntos del país. Ante este escenario, asesorado por el Servicio de Inteligencia, que le advertía sobre la “peligrosidad” de la manifestación, redobló su apuesta con el despliegue de un operativo policial integrado por más de dos mil efectivos de la Policía Federal, Gendarmería, Prefectura y la Policía bonaerense.

La debacle político-social heredada del gobierno neoliberal de Carlos Menem se había profundizado con la asunción a la presidencia de Fernando de la Rúa en 1999. Producto de una crisis económica cada vez mayor, el 19 de diciembre de 2001 se vivió un estallido popular que terminó con 38 manifestantes muertos. El presidente había decretado estado de sitio y, tras presentar su renuncia, abandonó la Casa Rosada en helicóptero.





La inestabilidad abierta en el país y el traspaso compulsivo del mandato presidencial agravó el conflicto social hasta alcanzar su punto máximo el 26 de junio del 2002. La represión comenzó pasado el mediodía, cuando un cordón policial interceptó a las columnas de manifestantes de la Coordinadora Aníbal Verón que se dirigían desde la avenida Mitre y la avenida Hipólito Yrigoyen hacia el Puente Pueyrredón, donde estaba previsto el corte. Cuando estuvieron frente a frente, la policía no tardó en lanzar gases lacrimógenos y los primeros disparos, mientras la gente corría para escapar del ataque.

Los piqueteros más jóvenes intentaban resistir las balas de plomo, armando barricadas con lo que tenían a su alcance y lanzando molotovs. Cuando los manifestantes comenzaban a retirarse, la Bonaerense se lanzó a la cacería de piqueteros por las calles de Avellaneda. La masacre planificada terminó con dos muertos: Darío Santillán, de 21 años, y Maximiliano Kosteki, de 25; más de 150 detenidos y 90 heridos.

Los dos jóvenes de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón fueron asesinados a quemarropa por oficiales de la Policía Bonaerense. Kosteki fue baleado en el pecho y en las piernas en el estacionamiento del supermercado Carrefour, en las inmediaciones del puente. Sus compañeros lograron trasladarlo hasta la estación de trenes de Avellaneda en busca de una ambulancia. Cuando Santillán lo vio agonizar en el hall, intentó reanimarlo y protegerlo de la policía. “Yo me quedo. Los alcanzo”, les dijo a sus compañeros.

A los pocos minutos, un grupo de policías al mando del comisario Alfredo Franchiotti entró a la estación con Itakas en mano: cuando el joven quiso incorporarse recibió una balacera por la espalda. Darío todavía estaba con vida cuando dos policías lo arrastraron hasta la vereda y lo tiraron junto a un puesto de diarios. Mientras tanto, otro grupo de oficiales se encargaba del cuerpo de Maximiliano, levantaron sus piernas sobre el cartel del hall central y desplegaron sus brazos en forma de cruz.

El gobierno intentó justificar el operativo represivo con el argumento de la defensa de la “democracia” ante un inminente ataque revolucionario, y responsabilizó de las dos muertes a una interna entre grupos piqueteros. Sin embargo, dos días después, algunos diarios nacionales publicaron las fotografías del momento en que Darío Santillán era ejecutado por el excabo Alejandro Acosta.

Cuando las evidencias salieron a la luz, el Presidente debió cambiar el foco de las responsabilidades hacia las caras visibles de la represión. La ferocidad de las imágenes reproducidas por los medios no dejaba dudas. La crisis económica-social devino institucional, Duhalde debió adelantar las elecciones previstas para diciembre de 2003 y renunció a su propia candidatura.





Perfil de la entrevistada

Gentileza Mariana Moyano



Mariana Moyano es periodista y docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó en medios gráficos (diarios *El Cronista* y *Clarín*, y revistas *Planeta Urbano* y *Trespuntos*, entre otros), radiales y televisivos (Radio América, Radio Del Plata, FM La Tribu, etc). Fundó las revistas *Actio* (1999-2000) y *La Página del Medio* (1998), una publicación dedicada a analizar y reflexionar sobre los medios de comunicación que se vio obligada a cerrar debido a las presiones recibidas por parte de algunos medios. En los últimos años ha escrito y colaborado con *Página 12*, *Miradas al Sur* y *Tiempo Argentino*.

Fue asesora de contenidos del programa “En el medio” de Canal Encuentro, en las dos temporadas dedicadas a los medios de comunicación. Autora del informe sobre la cobertura del conflicto por la resolución 125⁹³ en abril de 2008, entregado a la presidenta Cristina Fernández, que dio el puntapié inicial al debate sobre el rol de los medios en la Argentina y derivó en la discusión sobre la nueva ley de servicios de comunicación audiovisual. Formó parte del equipo que elaboró el documental sobre Papel Prensa emitido en 2009 en canal Encuentro y en la TV Pública y fue entrevistada para ese programa. Desde el año 2009 posee su columna de análisis de medios en Radio Nacional y en el noticiero “Visión 7 Central” de la TV Pública.

Introducción

Algunos hechos de la historia reciente del país nos invitan a reflexionar sobre la performatividad de ciertos discursos que despliegan su potencia a la hora de leer y ordenar el mundo. En este sentido, la transformación de un acontecimiento en noticia es un pasaje clave para pensar el rol del periodismo en la cristalización de imaginarios sociales y su impacto en la formación de opinión pública. A través de su capacidad de procesar e interpretar los hechos en la inmediatez de su ocurrencia, los medios de comunicación proveen coordenadas desde donde comprender y ordenar la realidad.

La cobertura de la masacre del Puente Pueyrredón, ocurrida el 26 de junio del 2002, constituye un caso paradigmático que evidenció la fragilidad del

(93) Ver nota al pie 5, Giniger, Lois y Mignoli, “Discursos en pugna”, este libro.





ideal de objetividad que sostenía el contrato de lectura entre la prensa gráfica y sus lectores dejando al descubierto los intereses políticos-económicos que rigen las perspectivas mediáticas.

“La crisis causó 2 nuevas muertes” (*Clarín*), “Dos muertos al enfrentarse piqueteros con la policía” (*La Nación*), “Con Duhalde también” (*Página 12*). Con sólo leer los titulares de tapa de los tres diarios más representativos del país podemos dar cuenta del posicionamiento político que da forma a la noticia.⁹⁴

“Si vos todas las mañanas te desayunás con *Página 12* y *La Nación*, salís a la calle con un poco menos de confusión. El problema de *Clarín* es que nunca asumió su rol político. Se presentan como el periodismo independiente”, así resume la docente y periodista Mariana Moyano los lugares que ocupan estos diarios en tanto actores políticos.

Los medios no sólo interpretan los hechos que informan, sino que además crean y recrean un determinado clima social. “Se genera una psicosis social de la cual los medios participan para que las cosas vayan por ciertos lugares a como dé lugar. Los medios crean clima y, en ese tiempo, no había la costumbre de correr los velos para que uno los piense. Hay una sociedad que pide determinadas cosas y cuando eso ocurre nadie quiere hacerse cargo”, explica Moyano revisando los periódicos de esa época. El 23 de junio de ese año, por ejemplo, en una carta de lectores de *La Nación* titulada “Puente Pueyrredón” se pedía que “aún en plena manifestación por justos reclamos, se libere un carril del puente para la libre circulación”, y se remataba el pedido con la siguiente afirmación: “Las autoridades tienen que actuar, mañana puede ser demasiado tarde”.

Tanto *La Nación* como *Clarín* actuaron durante los días previos y posteriores al corte del Puente como voceros del Gobierno, advirtiendo sobre la necesidad de garantizar la libre circulación y de detener la supuesta “violencia organizada” que encarnaban los piqueteros. En la nota de *La Nación* del 27 de junio, “Crónica de una violencia anunciada”, Fernando Laborda afirma:

Que un grupo de personas, por atendibles y legítimas que sean sus demandas, se arroge la facultad de privar a otras personas de un derecho que la Constitución les reconoce expresamente, como la libertad de trabajar y circular por el territorio nacional, resulta un atropello que puede desatar consecuencias imprevisibles, justificando así la represión ocurrida el día anterior.

(94) Los diarios elegidos para este análisis tuvieron posiciones claramente diferenciadas en torno a los movimientos populares y piqueteros. *La Nación* expresa la posición liberal-conservadora, más cercana a la criminalización de la protesta, mientras que *Página 12* sostiene un discurso progresista vinculado a las tradiciones de izquierda. Por su parte, *Clarín* se posiciona como representante de una clase media amplia, intentando sostener una falsa posición de neutralidad ideológica.





En la misma edición, *La Nación* define a los piqueteros con los siguientes adjetivos: “grupos radicalizados de izquierda”, “provocadores políticos”, “revoltosos”, “manifestantes que destrozaron vidrieras e incendiaron decenas de coches”, “manifestación fronteriza violenta e inaceptable”, y describe a los hechos como “un enfrentamiento”, “una batalla campal”, “disputas internas entre las organizaciones de piqueteros”.

Por su parte, *Clarín* plantea un juego entre lo dicho y lo no dicho, desdibujando cualquier tinte ideológico para posicionarse como portavoz del “periodismo independiente”. El diario de los Noble coquetea con la ambivalencia para metamorfosearse con su público lector y, de esta forma, ampliarlo sin límites.

“No es que *Clarín* construye a la clase media ni que la clase media construye a *Clarín*, sino que es una retroalimentación de sesenta años. Esa es la gran habilidad de ese diario, ves algo en la calle que te llama la atención y a los dos días *Clarín* tiene una noticia sobre eso, sabe leer para dónde va el clima. El tema es que a veces se pierden —analiza la entrevistada y ejemplifica—: *Clarín* hace cosas muy perversas. Hace desaparecer al sujeto de la acción. Defiende que su operación no sea vista. Un día dice ‘la crisis’ y al día siguiente todos pasan a ir contra la policía y los piqueteros pasan a ser víctimas. En las fotos los piqueteros son parte de las escenas de violencia y al día siguiente hacen manifestaciones pasivas para despedir a un compañero”.

Mariana Moyano propone analizar este giro editorial a través de la lectura de sus titulares: “La crisis causó 2 nuevas muertes, suman 31 desde diciembre”; “Una escalada que vuelve todavía más frágil la democracia”; “Intentan marchar a Plaza de Mayo”; “La estación de trenes fue una trampa mortal”; “Hubo dos muertos y más de 20 heridos en un choque entre policías y piqueteros”; “Cuatro historias de un día trágico”; “Hubo tensión en la Plaza de Mayo y el Congreso”; “La violencia no sorprendió a la SIDE ni a la Policía”; “Escenas de violencia y muerte en Avellaneda a orillas del Riachuelo”. Al día siguiente, *Clarín* titula impunemente: “Detienen a los policías por una de las muertes”; “La marcha fue masiva y sin incidentes”; “Según la pericia fueron disparos de Itaka a quemarropa”; “Detienen a dos policías de la bonaerense por la muerte de los piqueteros”; “Los mataron con disparos de Itaka y a quemarropa”; “La protesta en la Plaza se vivió con nervios, pero sin violencia”; “Las imágenes de la muerte del piquetero Santillán”; “El mismo dolor en el adiós de dos jóvenes unidos por la militancia”.

Este cambio obsceno de perspectiva en la lectura de los trágicos sucesos ocurridos en el Puente estuvo motivado por la circulación de las imágenes del fotógrafo independiente Sergio Kowalesky en las que se reconstruye el fusilamiento de Darío Santillán a manos de oficiales de la policía bonaerense





al mando del comisario Alfredo Franchiotti. Ante la irrefutabilidad de estas pruebas, *Clarín* decide publicar la tarde del 27, en su edición online, la secuencia fotográfica del asesinato captada por su fotógrafo Pepe Mateos y, de esta forma, asume un rol denunciante que contradice su propia cobertura periodística de horas atrás.

Aún así, el titular de *Clarín* de esa mañana “La crisis causó 2 nuevas muertes”, se convirtió en un contrajemplo de ética periodística. “Esa tapa es una vergüenza –afirma Moyano–. Borran al sujeto de las oraciones y cuando lo ponen, ponen ‘la crisis’. Eufemismo que tapa u oculta. Ese título está mal políticamente, ideológicamente, periodísticamente; y las afirmaciones de adentro me parecen más graves. Podés cometer un error periodístico, no decir quién disparó, porque se supone que no lo sabés, era un momento convulsionado. Pero alguien disparó y hubo dos muertos. Si vos no lo sabés no podés afirmar cosas como estas: ‘sacaron violentamente a un oficial de gendarmería’, ‘es el comienzo de una escalada de violencia organizada’. Todo el tiempo la violencia es algo que ocurre entre las organizaciones piqueteras”, concluye.

A diferencia de los diarios analizados, *Página 12* construyó un relato diferente de los hechos, intentando desentrañar el entramado político e identificando a los actores sociales en lucha. Moyano marca esta diferencia de la siguiente manera: “La prueba de que *Clarín* se equivocó es que *Página* publicó otra cosa. *Página 12* no lee fuera de la mirada del proceso político, mira siempre en contexto”.



Clarín, 27 de junio de 2002,
Biblioteca Nacional



Página 12, 27 de junio de 2002,
Archivo *Página 12*





Las diferentes narrativas que los periódicos ofrecen a partir de los hechos son reforzadas por las fuentes que utilizan para legitimar su propio discurso. En este sentido, las voces que aparecen en las noticias constituyen otra dimensión fundamental para desenmascarar las operaciones periodísticas.

¿Cómo describirías el uso de las fuentes en los diarios analizados?

MM: *Página 12* históricamente consulta a las organizaciones, no como testimonios sueltos, sino como fuente. Por el contrario, *La Nación* decide no darles voz, es más explícito. No es ambigua su mirada ideológica. Nunca dijeron otra cosa, le dan lugar a quienes ellos quieren, desde un lugar claramente conservador de derecha. En cambio, el mecanismo de *Clarín* es más tramposo, usa a los manifestantes como fuentes siempre y cuando respondan a determinados estereotipos: personas independientes, sin pertenencia política clara, sin niveles de organización. El prototipo es el “cacerolo”, esa es la “gente”: no tiene mirada ideológica, no tiene participación política; apenas empieza a organizarse ya no es consultada, se la trata como bloque donde no hay sujeto individual. El riesgo de eso es que toman a personajes sueltos y con lo que dicen dos o tres personas afirman que la gente piensa eso, luego se genera el clima. Por ejemplo: “La gente está harta de que corten la calle”. Eso es “la gente”. El extremo de ese razonamiento fue cuando en 2008⁹⁵ decían que estaba la gente en la Plaza y venían los piqueteros: la gente y los piqueteros eran cosas diferentes. Ese es el mecanismo de construcción.

La utilización diferencial de las fuentes se traduce en la humanización-deshumanización de los actores en conflicto según el posicionamiento del medio y los intereses en juego frente a una determinada coyuntura político-económica. En esos días convulsionados, los militantes piqueteros pasaron, en menos de veinticuatro horas, de ser nombrados “fuerzas de choque”, “violentos”, “prerrevolucionarios”, a ser reconocidos como “víctimas”, “militantes sociales”, “compañeros de lucha” e “idealistas”. “Se pasa de ‘Piquete y cacerola la lucha es una sola’ a ‘¡Sáquenlos!’”. Los piqueteros son solidarios siempre y cuando no transformen la realidad en serio, ahí pasan a ser peligrosos”, explica Mariana Moyano.

Este breve recorrido por las operaciones periodísticas de aquel momento demuestra que los medios de comunicación también son actores centrales dentro del entramado político y no meros observadores de los hechos.

(95) Se refiere a la firma de la Resolución 125 que modificaba el sistema de retenciones móviles para el sector agropecuario.





¿Cómo analizarías la actuación de los medios en las últimas décadas?

MM: Durante los noventa, los medios reemplazaron a la política, que era poco menos que la lacra, y a la justicia, que había sido muy manchada por ciertos sectores de la política. Los medios ocuparon ese lugar a gusto y, a propósito, se convirtieron en fiscales de la República. Podríamos decir que el lugar de los que hacían justicia se inaugura con el caso de María Soledad Morales. Las denuncias se hacían a los medios de comunicación; incluso hoy no existe la costumbre cívica de denunciar ante la Justicia. Los medios no colaboran para que eso se modifique, para que la ciudadanía crezca. Creo que el 2001 implicó un pequeño quiebre, si bien no fue una protesta contra la lógica de los medios de comunicación, algo se resquebrajó y tuvieron que generar un anticuerpo para recuperarse.

¿Podríamos decir que con la crisis de 2001 se puso en cuestión la credibilidad de la labor periodística?

MM: Hay momentos de la historia donde el periodismo quedó jaqueado. Uno fue Malvinas, donde la pérdida del nivel de credibilidad fue tremenda. Lo mismo podemos decir del suceso que estamos analizando, y creo que ahora estamos viviendo otro. El periodismo es como un boxeador noqueado que tira manotazos a los costados pero sin saber hacia dónde va. Son momentos en que algunos periodistas no son capaces de sacar la cabeza de donde están para saber qué está pasando en la Argentina. La nota de Laborda es un ejemplo de quien está escribiendo desde sus convicciones pero no desde la cobertura periodística que puede hacer. Me parece que no hizo su trabajo como periodista, habló desde el preconcepto sin conocer. Se publicaban fotos con el comisario Franchiotti mostrando el cadáver de Maximiliano como si fuese una presa de caza. Esa foto ya debería generar una pregunta.

En este proceso de pérdida de credibilidad del periodismo, los medios alternativos tuvieron un rol protagónico difundiendo otros relatos frente al in cuestionado discurso oficial. Desde una lógica comunitaria, históricamente estos medios acompañaron y fueron partícipes de las luchas populares, recuperando las voces marginadas.

¿Cuál fue el principal aporte de los medios alternativos?

MM: Los medios alternativos pusieron en evidencia que había otra forma de contar, desde la perspectiva de las organizaciones. Cuando la cámara se pone en otro lugar, es una decisión política. Hicieron ver a ciertos sectores sociales que detrás de palos y capuchas había familias, militantes, gente desesperada, una alternativa a lo que estaba pasando, tres décadas de gente desempleada, mientras en los grandes medios





aparecían desde lo individual. Por primera vez nos mostraban a la policía de frente; uno tiene el ojo entrenado a la televisión, y la televisión te muestra siempre las marchas de frente porque cubren desde atrás de los escudos de la policía. Y ahí te dabas cuenta de la brutalidad. Antes veías las piedras; cuando la perspectiva cambió, veías las balas.

A pesar de la contundencia de las imágenes y el relato no oficial vertido por los medios alternativos, los grandes medios lograron reacomodarse y salir casi indemnes de la situación. Mientras el ex comisario Alfredo Franchiotti y el excabo Alejandro Acosta fueron sentenciados a prisión perpetua⁹⁶ como autores materiales de los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, a diez años de la masacre, familiares y compañeros de las víctimas continúan reclamando justicia y castigo para los autores intelectuales de la represión, que permanecen libres y algunos de ellos todavía forman parte de la escena política.

Los medios de comunicación que, como voceros oficiales de aquel gobierno, fomentaron y legitimaron la represión, no sólo no fueron juzgados, sino que lograron ocultar su propia participación en los hechos.

“La política siempre paga. Un Presidente tiene que tener juicio político, a un intendente como Ibarra lo sacan.⁹⁷ Ellos se pueden cargar presidentes. No es que defienden a un candidato, el tema es defenderse ellos. Por eso es un error leer los medios tan linealmente. Ahora, ¿qué pasa cuando un medio le roba la honra a una persona? Tienen impunidad para decir cualquier cosa. Esto es lo que es brutal y nadie da explicaciones. El tema es que ellos no tengan nada que ver, que ellos se deslinden de responsabilidades”, concluye Moyano.

¿Cómo creés que logran sostener esa impunidad?

MM: El 30 de junio de ese mismo año, el domingo siguiente, los dos títulos principales de *Clarín* son “Ahora investigan a la prefectura” y “La sombra de Yabrán”. Yo siempre recuerdo una frase de Yabrán que dijo que lo peor que le puede pasar a un empresario es que le saquen una foto, que es como que lo fusilen. ¿Por qué? Porque el poder económico no puede tener nombre, apellido, cara, lugar. Tiene que ser invisible. Y *Clarín* y los grandes medios concentrados funcionan como una parte más del poder económico.

(96) Ambas penas continúan en proceso de apelación y aún no se dictaminó un fallo definitivo. En junio del 2012, a diez años de los asesinatos de Kosteki y Santillán, a pesar de la sentencia a cadena perpetua, Alfredo Franchiotti fue trasladado a una cárcel de régimen abierto, la Unidad 11 de Baradero, a la que sólo debe volver para dormir.

(97) En marzo de 2006 concluyó el juicio político al entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra. La Sala Juzgadora de la Legislatura lo destituyó de su cargo al frente del Ejecutivo porteño al considerar que incurrió en “mal desempeño” de sus funciones en la tragedia de “República Cromañón”, donde murieron 194 personas.





La impunidad de los medios de comunicación que analizamos a lo largo de estas páginas es una muestra más del poder corporativo que los sostiene y opera a través de ellos. La crisis de 2001 sacudió las bases del modelo neoliberal implantado en la década del noventa, rechazando la instituciones políticas que lo sostenían pero dejando intacto el discurso de los medios en ese entramado. Recién una década más tarde, y luego del debate abierto por la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales, el papel de los medios comenzó a ser revisado y cuestionado por el conjunto de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Hendler, Ariel; Pacheco, Mariano; Rey, Ignacio, *Dario Santillán. El militante que puso el cuerpo*, Buenos Aires, Planeta, 2012.

Llach, Santiago; Incardona, Juan Diego (antologadores), *Los días que vivimos en peligro*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

Salerno, Maximiliano, *Los medios y la reconstrucción de los asesinatos en el Puente Pueyrredón. La estigmatización del piquetero*, Buenos Aires, Tesina de grado de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA, 2006.

Sitios de interés

Página web de Indymedia: argentina.indymedia.org

Página web de Prensa de Frente: www.prensadefrente.org

Películas

Escobar, Patricio y Finvarb, Damián (dir.), *La crisis causó 2 nuevas muertes*, documental, Argentina, 2006.

Mirra, Miguel (dir.), *La dignidad rebelde*, documental, Argentina, 2012.





CONCLUSIONES

Quién, desde dónde y para qué

*María Silvia Biancardi y Luciana Mignoli*⁹⁸

*Si el pasado real está inscripto en piedra,
el pasado social, es decir cómo interpretamos ese pasado real,
está inscripto, como mucho, en arcilla blanda.*

Immanuel Wallerstein⁹⁹

Guerra contra el Paraguay, Campañas al Desierto, Huelga de Inquilinos, Semana Trágica, Bombardeo a Plaza de Mayo, Cordobazo, Huelga de la CGT en la última dictadura y Masacre de Puente Pueyrredón. Ocho conflictos sociales. Ocho procesos complejos. Ocho momentos históricos bien distintos. No se podrá, entonces, homogeneizar las diferencias y hablar de un único y canónico “rol de la prensa en el conflicto social”. Forzar alguna uniformidad implica no reconocer que la posición de los medios gráficos en cada conflicto está cargada de matices y particularidades, no sólo marcada por la época y los actores involucrados, sino también por los modelos hegemónicos por los que estaban atravesados. Pero aun en la heterogeneidad, podemos encontrar algunas líneas de análisis que nos permiten encontrar semejanzas en el tratamiento periodístico de estos conflictos sociales a lo largo de la historia, algunas claves que aparecieron luego de recorrer el trabajo de los equipos autorales a partir de las cuales detectamos continuidades, cruces y contradicciones del devenir histórico de la tarea periodística de los medios gráficos en momentos de alta conflictividad social.

La apariencia de objetividad

Todo medio propone a sus destinatarios un contrato de lectura de acuerdo con las expectativas, motivaciones e intereses de quien lee. En el contrato que propone la prensa en los sucesos más actuales que hemos analizado queda implícito que los medios deben ser “objetivos” y “contar los sucesos tal como fueron”. La pretendida imparcialidad de quien produce las noticias

(98) El presente capítulo fue redactado a partir de los aportes de los equipos autorales.

(99) Citado en Briones, Claudia, “Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos. Usos del pasado e invención de la tradición”, *Runa XXI*, Buenos Aires, 1994.





se encuentra en la calificación de periodismo “independiente”, resguardo necesario para que su discurso sea verosímil. Si bien los debates sobre la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual pusieron en cuestión este concepto, lo cierto es que aún hoy sigue presentándose la “independencia” como un sello de credibilidad.

Esto se hace evidente en el capítulo referido a la masacre del Puente Pueyrredón. Allí la entrevistada da cuenta de este proceso a partir del análisis de *Clarín* y su cambio de perspectiva legitimado a partir, como veremos, del uso peculiar que este medio hace del lenguaje.

El mismo manto de imparcialidad es el que aparece en el tratamiento que la prensa hace sobre el Cordobazo. En este conflicto, *Clarín* y *La Voz del Interior* se posicionan desde lugares diferentes, pero ambos remarcan la objetividad a partir del uso de determinados recursos, como la incorporación de croquis con los mapas de Córdoba en los que se señala por dónde pasan los manifestantes o la fuerte presencia de lo cuantitativo para hablar de heridos y muertos. Con respecto a esto último, es notable la utilización de ese recurso en otro conflicto analizado en este libro, la huelga general del año 1982. En ese caso en particular, el conteo incluso difiere entre un medio y otro, pero eso no afecta la credibilidad del medio, pues no es la semejanza con la realidad lo que hace verosímil al diario, sino el modo de plantearlo: la afirmación con carácter de verdad absoluta o la cuenta matemática que justifica la magnitud de los hechos.

En contraposición, otros capítulos aquí presentados muestran cómo esta importancia de la independencia y la objetividad no es algo que haya nacido con el surgimiento de la prensa. Justamente el periódico cuyo aniversario da origen a este libro, *La Gazeta de Buenos Ayres*, fue creado por decreto el 2 de junio de 1810, a sólo una semana de la Revolución de Mayo, con la clara misión de ser el órgano de difusión de las ideas de la Primera Junta de Gobierno. En su primer número, que apareció el 7 de ese mes, Mariano Moreno explicaba sin medias tintas la utilidad política de ese periódico y a qué ideas respondería. En esa misma línea, los periódicos que analizamos en los conflictos del siglo XIX y principios del siglo XX toman postura sobre el conflicto y lo hacen explícitamente.

En los conflictos más actuales, abundan los eufemismos y los mecanismos de borrado de sujetos mediante abstracciones (como en “la crisis causó dos nuevas muertes”) o mediante nominalizaciones como “muertos”, “heridos”, “detenidos”, o “enfrentamientos”, expresiones que ocultan la presencia de alguien que mata, hiere, detiene o se enfrenta. Por el contrario, en el caso de los conflictos más alejados en el tiempo, aparece con frecuencia el uso de adjetivos y metáforas, que acercan el discurso periodístico a una lectura subjetiva de los hechos. Así aparecen calificativos, por ejemplo, para juzgar las condiciones de las viviendas durante la huelga de inquilinos: “la





gente obrera *tiene mucha razón* en quejarse de las viviendas que ocupan por sus condiciones *malsanas* y alquileres *excesivos*". O bien, cuando a través de metáforas como "perro rabioso", "tigre sediento de sangre", "bestia", "monstruo", "máquina de destrucción", "aborto de la naturaleza", se construye la figura del presidente paraguayo Francisco Solano López. El análisis de los periódicos durante la Semana Trágica nos permite también sostener que estos tenían como función ser órganos de difusión de grupos específicos, que dan a conocer las posiciones particulares de cada uno.

Entonces, encontramos una distinción en el contrato que la prensa realiza con sus lectores en diferentes períodos históricos, de modo que las apreciaciones subjetivas de los conflictos del siglo XIX y principios del siglo XX analizados dan paso luego a un discurso limpio de huellas evidentes del enunciador propio del periodismo informativo posterior.

La construcción del "otro"

Cada suceso analizado tiene en común la construcción de un "otro" presente en el conflicto que, generalmente, responde a un estereotipo, o sea, a una representación del mundo que es fija e incuestionable. En ese sentido, encontramos algunas similitudes en la forma de denominar a los protagonistas de los conflictos. Tales denominaciones colaboran en esa construcción del "otro" como alguien diferente, ajeno, desconocido, peligroso e indeseable.

En dos de los conflictos analizados –la guerra contra el Paraguay y la Campaña al Desierto– se utilizan los epítetos "bárbaros" y "salvajes" para denominar a los actores de los sucesos, pero más aún llama la atención la referencia al otro –Solano López en el primer caso, el indígena en el segundo– representados como animales. Para referirse a Solano López, *La Nación* utiliza las siguientes asociaciones:

López no era un hombre. La naturaleza humana pervertida por la ferocidad que se hartaba de sangre lo había convertido en *una bestia* (...) Si *un perro rabioso*, si *un tigre sediento* de sangre se arroja sobre hombres desprevenidos y empieza a hacer una carnicería espantosa ¿no será lícito decir que nos felicitamos de la muerte de aquel tigre?

La misma representación con animales se repite en *La Tribuna* de 1879 con respecto a los indígenas que eran asesinados durante la Campaña al Desierto: "...el indio es ya sólo un *ciervo discapacitado y jadeante*. Es preciso no tenerle lástima".

Es interesante observar que ambos conflictos tienen en común el hecho de desarrollarse en lugares lejanos a los centros urbanos en los que los periódicos se producen, y esa lejanía geográfica se traduce en una lejanía





en su condición de humanidad. El sujeto-otro surge así de espacios-otros (Paraguay o “el desierto”).

En el caso de las Campañas, este alejamiento de los actores de su condición de humanos se revierte cuando los indígenas ingresan a las grandes urbes. En el momento en que comienzan a ser visibilizados en la escena urbana comienza también a distinguirse sus rasgos humanos, pero aun así los ancestrales pobladores de esta tierras siguen siendo considerados extranjeros.¹⁰⁰

Con la humanización aparecen también los peligros que acarrea la presencia del otro en las ciudades: los indios son peligrosos porque consigo traen enfermedades. Esa misma amenaza del otro que puede afectar a la salubridad es la que observa Felipe Pigna en el capítulo sobre la Huelga de Inquilinos. Tanto indígenas como inmigrantes pobres son “otros” que al entrar en contacto con la ciudad intimidan a los indefensos que las habitan con la posibilidad del contagio. Indígenas e inmigrantes son aquellos que hacen peligrar la construcción del Estado-nación trayendo elementos insanos. En la Huelga de Inquilinos y la Semana Trágica, la insania no sólo está referida a cuestiones de salubridad física, sino también ideológica, en tanto los extranjeros eran aquellos que traían ideas “externas a la realidad nacional”, anarquistas y socialistas.

Ahora bien, distinto es el estereotipo cuando los sujetos son urbanos y no se trata de extranjeros o indígenas. En esos casos, la otredad se construye desde otra dimensión. Así, en las narrativas de los periódicos sobre el Cordobazo, tanto *Clarín* como *La Voz del Interior* —que se había mostrado solidaria con las luchas populares en los días previos— convierten a obreros y estudiantes en “vándalos”, “revoltosos”, “subversivos”, “destructores”, “violentos”. Muchos de esos epítetos se repiten en el año 2002, en referencia a los actores de la masacre del Puente Pueyrredón.

Otra distinción interesante para revisar la construcción del otro tiene que ver con la asociación negativa que se hace de lo “organizado”. Esto se puede ver con claridad en el conflicto del 30 de marzo de 1982. Allí, a la hora de denominar a los actores de la huelga se los asocia exclusivamente a la CGT; de esa manera, se excluye a la población no organizada que participa de los sucesos. La misma situación es analizada en el capítulo sobre Cordobazo y en la masacre de Puente Pueyrredón, donde las organizaciones piqueteras no son nunca asociadas a la condición de desocupados, sino que son construidas como fuerzas de choque que generan ingobernabilidad (y, por ende, deben ser reprimidas). Con el mismo

(100) Los discursos de la prensa actual siguen cimentándose en ese patrón de extranjería: abundan las notas de opinión que califican a los mapuches como chilenos y, en menor medida, a los guaraníes como paraguayos.





criterio, la noción de “infiltrados” durante la Semana Trágica, pretende separar a anarquistas y socialistas del resto de los obreros e inmigrantes.

Pero la construcción de ese “otro” nunca puede estar desligada de la construcción de un “nosotros” que, si bien nunca aparece denominado directamente, puede visibilizarse a partir de los voceros seleccionados por el periódico para contar el conflicto. En general, el análisis de la prensa de todos los conflictos analizados responden a un mismo parámetro: mientras los “otros” son los que actúan, quienes están autorizados para relatar los sucesos (quienes tendrían el “don de la palabra”) pertenecen a sectores de poder, en general funcionarios públicos o miembros de las fuerzas represivas, ya sea de gobiernos democráticos como de dictaduras.

La distinción es clara: al otro se lo observa, se lo estudia, se lo describe, mientras “nosotros”, avalados por organismos oficiales que legitiman el discurso, observamos, estudiamos, describimos.

Uno de los aspectos centrales en esta construcción de un “otro” y un “nosotros” es el proceso de categorización que se pone en juego. En la mayoría de los artículos periodísticos analizados se representa un mundo social ordenado donde el conflicto viene a ser una ruptura, un quiebre, un suceso que aparece –un “estallido”– y no el resultado de una serie de actividades dinámicas que apuntan a un cambio social.

“Muertos en enfrentamiento”

En momentos históricos tan distantes como 1878, 1955 y 2002 detectamos un mismo artificio discursivo para borrar la acción criminal de la agencia estatal sobre los cuerpos. Tanto en las Campañas al Desierto, como en el Bombardeo a Plaza de Mayo y en la Masacre de Puente Pueyrredón, circuló en la prensa la idea de “muertos en enfrentamiento”.

En el primer caso, el teniente Rudecindo Roca (hermano de Julio Argentino) atacó a traición y fusiló a un grupo perteneciente al pueblo ranquel en la ciudad de Villa Mercedes, San Luis. Este hecho llegó a ser calificado en *El Pueblo Libre* de Córdoba y *La Nación* de Buenos Aires como “crimen de lesa humanidad”. Estos diarios, con marcada ironía, echaron por tierra las falsas argumentaciones de Rudencido Roca, quien había afirmado que los ranqueles habían sido muertos en un “enfrentamiento”.

En el caso del Bombardeo a Plaza de Mayo, los medios que se oponían al modelo peronista, como *Clarín* y *La Nación*, intentaron eludir la mención explícita de los responsables y anular las consecuencias catastróficas de la masacre o, directamente, presentaron los hechos como el resultado de “un enfrentamiento entre bandos”.





En 2002, los mismos dos diarios actuaron durante los días previos y posteriores al corte del Puente Pueyrredón como voceros del gobierno advirtiéndole sobre la necesidad de garantizar la libre circulación y de detener la supuesta “violencia organizada” que encarnaban los piqueteros.

Bajo los títulos “La crisis causó 2 nuevas muertes” y “Dos muertos al enfrentarse piqueteros con la policía”, *Clarín* y *La Nación* –respectivamente– eligieron omitir la feroz represión policial para pasar a describir los hechos como “un enfrentamiento”, “una batalla campal”, “disputas internas entre las organizaciones de piqueteros”.

Es realmente llamativo el caso de *La Nación*, que en 1878 habla de “crimen de lesa humanidad” y critica la caracterización de “enfrentamiento”, y luego en 1955 y 2002 utiliza ese argumento –que antes cuestionaba– para describir otros conflictos sociales. ¿Significa quizás que podemos rastrear a finales del siglo XIX una tensión entre la propiedad de los medios y las disputas de poder? Porque por aquel entonces, el hermano de Rudecindo y ministro de Guerra de la Nación, Julio Argentino Roca, estaba en plena campaña presidencial. Y el diario *La Nación* era propiedad de Bartolomé Mitre, ex presidente de la Nación y opositor a Roca.

Y más llamativo aun es que en conflictos tan disímiles, con actores absolutamente distintos y en momentos históricos muy distanciados en el tiempo, se utilice la misma idea de “muertos en enfrentamiento” para soslayar la acción criminal de la agencia estatal. Porque enfrentarse supone estar cara a cara, en igualdad de condiciones, con un objetivo compartido. ¿Podemos pensar que los ranqueles fusilados por la espalda en Villa Mercedes decidieron “enfrentarse”? ¿O que las personas que transitaban por Plaza de Mayo ese mediodía de julio de 1955 querían “enfrentarse” a las bombas? ¿Acaso Darío Santillán y Maximiliano Kosteki quisieron “enfrentarse” con la muerte que le procuraron los disparos a quemarropa de Franchiotti y sus secuaces? Ni ellos, ni todos los muertos y muertas de este libro “murieron en un enfrentamiento”. Ni el pueblo paraguayo, ni las poblaciones indígenas, ni los anarquistas, ni las mujeres, ni los estudiantes, ni los trabajadores, ni los desocupados. En el cínico juego que establecen las clases dominantes, ellos fueron el fusible y pagaron con sus vidas el precio de la resistencia al poder.

Cambios de posiciones

¿Qué es lo que hace a un periódico cambiar de opinión en un breve lapso de tiempo sin que eso altere su verosimilitud? En algunos de los conflictos analizados encontramos, con más o menos sutileza, que los medios cambian su posición o reformulan la narración de los hechos frente a determinadas circunstancias. En varios de los casos aquí analizados podemos vislumbrarlo con facilidad aunque las causas del cambio difieran considerablemente entre unos y otros.





El análisis que realiza Norberto Galasso en el capítulo sobre el Bombardeo a Plaza de Mayo nos permitiría hacer un cruzamiento entre la propiedad de los medios y su influencia en la cobertura de las noticias. Así, como queda expresado en ese capítulo, Perón en el período 1945-1955 va comprando diversos diarios, de manera que cuando se produce el bombardeo la mayor parte de la prensa, un 90 %, está en manos del Estado y se toma la decisión de no dar toda la información sobre lo acontecido. Sin embargo, cuando se produce el golpe de Estado, los medios opositores son reabiertos, se devuelve *La Prensa* y reaparece *La Vanguardia*. Ahí, dice el entrevistado, “ya fue tremendo, se dijeron las cosas más horrosas durante mucho tiempo”.

Actualmente, en medio del debate sobre el funcionamiento pleno de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la propiedad de la prensa y la concentración monopólica de algunos medios, no agregaríamos nada nuevo si afirmáramos que las noticias se escriben de acuerdo a la posición ideológica y los intereses económicos de quienes son dueños de los diarios analizados. Pero, como veremos, llama la atención que no sea sólo éste el determinante para que un periódico cambie considerablemente su visión de un hecho.

En ese sentido, en el análisis presentado en los capítulos sobre el Cordobazo y el Puente Pueyrredón, también aparecen cambios de posiciones. Así, *La Voz del Interior*, el diario cordobés que apoyó a obreros y estudiantes en el inicio del conflicto, en un determinado punto modera su apoyo. Tal como plantea el periodista Luis Rodeiro, “el propio diario, que había apoyado fuertemente a los sectores obreros y estudiantiles, tras los sucesos del 29, con su carga de violencia, dio un paso atrás como asustado”. Por lo tanto, la decisión del cambio de postura en este suceso se relaciona con un cambio, en primer lugar, en el suceso mismo.

Pero sin dudas, el ejemplo más claro de ambigüedad frente a un determinado suceso es el acaecido con *Clarín* en la masacre de Puente Pueyrredón, cuando de “fuerzas de choque”, los piqueteros –actores principales del suceso– se convierten en “víctimas”. Como plantea la periodista Mariana Moyano, “un día dicen ‘la crisis’ y al día siguiente todos pasan a ir contra la policía y los piqueteros pasan a ser víctimas”. La causa del cambio: la presencia irrefutable de una fotografía que hace imposible revertir el desarrollo de los sucesos.

Cambios de línea por cambios en la propiedad del medio, cambios por temor al rumbo que toman los hechos, cambios por la imposibilidad de “crear” una narrativa por la presencia de la imagen fotográfica. Lo cierto es que, cualquiera sea la razón, los periódicos modifican sus lecturas sobre los conflictos y, lo más interesante del caso, es que lo hacen sin poner en peligro su credibilidad. El discurso le ofrece las herramientas necesarias para que los relatos de los sucesos sigan pareciendo verosímiles.





Historia, memoria y olvido

Los conflictos que aquí analizamos son bien disímiles. Se diferencian en el tipo de relaciones que generan, en el espacio geográfico que ocupan, en las características de los actores involucrados y en los reclamos que se realizan. Sin embargo, todos ellos fueron seleccionados porque rompieron la barrera de su tiempo y se convirtieron en sucesos trascendentes para la historia.

En ese sentido, debemos reconocer que la memoria histórica no es algo que nos llega transparente de una vez y para siempre, sino que se construye a través de palabras e imágenes que interpretan y representan los hechos. En esa construcción, el rol de la prensa tiene un lugar de importancia como documento portador de esas palabras e imágenes.

Por esa razón, no es casual que la labor del historiador que quiere revisar los relatos del discurso dominante sobre determinados sucesos se encuentre con obstáculos para el acceso a los periódicos del momento que analiza. Como relata la entrevistada en el capítulo sobre la Campaña al desierto, Diana Lenton, no sorprende que en casi todos los archivos esté desaparecida la mayoría de los diarios de noviembre de 1878, cuando aparecieron críticas al fusilamiento de un grupo de indios ranqueles en Villa Mercedes, San Luis: “Alguien anduvo recorriendo archivos, sacando cosas”.

Quitar páginas de periódicos es un intento de borrar de la construcción del discurso histórico aquello que puede debilitar la posición hegemónica sobre los hechos. Se intenta que los datos que no sean convenientes desaparezcan, se oculten, sean olvidados. El olvido es la base sobre la que se puede construir un discurso parcial que resulte verosímil. Esto aparece claramente, por ejemplo, cuando uno de los medios analizados con respecto a la guerra contra el Paraguay plantea que, una vez ya muerto López, sólo “nos resta cubrir de tierra su cadáver y *olvidar su nombre*”.

Es interesante observar que la construcción del discurso histórico no sólo requiere de la noticia como fuente privilegiada, también otros géneros que aparecen en los periódicos son de relevancia pese a que pueden pasar desapercibidos en un primer acercamiento. Es así como en nuestro análisis las solicitadas que aparecen durante el Cordobazo resultaron fundamentales para entender a quiénes se privilegiaba a la hora de otorgar voz en el conflicto. Mientras, en los momentos previos a la Campaña al Desierto veríamos un vacío total en los periódicos si sólo nos detuviéramos a la lectura de las crónicas sobre el tema, la lectura de los avisos clasificados permitió consolidar la idea de que este proyecto político fue considerado, en primer lugar, un buen negocio de tierras. Del mismo modo, llamaba la atención en el capítulo de la triple alianza contra el pueblo paraguayo la presencia de publicidades de “yerba paraguaya” en la fecha de la muerte de Solano López, dato que, en





otro contexto histórico, no resultaría significativo pero que cobra dimensión cuando se lo pone en relación con el resto de las noticias de la página.

Solicitadas, clasificados y publicidades son subgéneros dentro del universo de los discursos periodísticos que no por ocupar un espacio secundario dentro del periódico dejan de ser relevantes para la comprensión de un determinado suceso o para la construcción de un discurso de la historia.

Los otros medios¹⁰¹

Así como hemos observado que los sectores más poderosos del país se apropiaron a lo largo de la historia de los principales medios de comunicación para detentar el monopolio del relato, también encontramos la contracara, las otras construcciones de noticias y temas, hechas por los periódicos y medios alternativos que acompañaban y formaban parte de los sectores populares. Estos discursos se disparaban como contrainformación,¹⁰² como herramienta de organización, como apuesta a la construcción colectiva de identidad, como registro documental y memoria, como superficie de visibilización y denuncia.

Por ejemplo, durante la Huelga de Inquilinos, nos encontramos, por un lado, con *La Vanguardia*, órgano de difusión del Partido Socialista que creó una sección especial dedicada al conflicto; y por otro, con *La Protesta*, portavoz del anarquismo latinoamericano vinculado con la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Pero, además, en ese momento histórico, circulaban esporádicamente publicaciones, hojas sueltas y folletines redactados, impresos y distribuidos por obreros, trabajadoras feministas y otros grupos ácratas.¹⁰³

Más tarde, luego del Bombardeo a la Plaza de Mayo de 1995, el derrocamiento de Juan Domingo Perón y la proscripción, los trabajadores producían sus propios periódicos durante la resistencia peronista como *El Descamisado* y *El Líder*. Sobre este último, dice Norberto Galasso: “Este diario, que vendía pocos miles de ejemplares, empezó a crecer en su venta y se convirtió en el diario que circulaba en casi todas las fábricas. Circulaba arrugado, porque lo compraba uno y lo leían diez. Jauretche dijo que era una

(101) Este apartado se incorporó por iniciativa de Sol Benavente y a partir de sus valiosos aportes.

(102) Para profundizar este concepto, se recomienda la lectura de Rodríguez Esperón, Carlos y Vinelli, Natalia (Comp), *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2004. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/37820692/Contrainformacion-Medios-Alternativos-para-la-Accion-Politica>

(103) Para un análisis sobre los medios gráficos elaborados por trabajadores y sindicatos, se recomienda la lectura de Zaida Lobato, Mirta, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo. 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.





expresión insólita porque era la primera vez que un periódico no buscaba a los lectores, sino que los lectores buscaban al periódico”.

Por otra parte, si bien no fueron analizados en el capítulo, podemos destacar durante el proceso desencadenado antes, durante y posterior al Cordobazo, la existencia de distintas estrategias de comunicación de los estudiantes y los sindicatos como las asambleas, las solicitadas, los comunicados y las declaraciones, así como los periódicos de algunos sindicatos donde se sientan posiciones, se elevan denuncias y reclamos y se construye la organización colectiva, como el *Electrum* de Luz y Fuerza. Agustín Tosco se comunicaba a través de este medio, incluso estando preso. En 1971, cumpliendo condena por los hechos sucedidos durante el Cordobazo, Tosco le escribe a su compañera, Susana Funes, desde Devoto: “También escribiré un artículo para *Electrum*, que irá en la página cuatro, con un eslogan de título permanente que dirá ‘Con el dedo en la llaga’. Y un título según el tema. El sentido será una crítica aguda a distintos problemas sociales, económicos, sindicales y políticos. Será firmado por ‘Un compañero’. Pero debe saberse que soy yo...”.¹⁰⁴

Con respecto a la última dictadura cívico-militar, diversas experiencias de comunicación florecieron en la resistencia a ese proceso para vencer el cerco informativo que imponían las Juntas Militares. Son numerosos los estudios que destacan las distintas formas de comunicación organizadas en plena censura, en particular por parte de organizaciones políticas que enfrentaron a las dictaduras y gobiernos antipopulares en la historia reciente de nuestro país.

Entre otros, destacamos el trabajo de uno de los autores de este libro, Leonardo Vázquez,¹⁰⁵ quien investigó acerca de las experiencias de contra-información de Uturuncos –primer grupo guerrillero de Argentina surgido de la Resistencia Peronista que tuvo una pequeña emisora en Tucumán, en 1959–; de Montoneros –que desarrolló un sistema de interferencias de sonido en las transmisiones de los canales de televisión para difundir proclamas entre 1979 y 1981–, y del PRT-ERP –que ideó una radio para los montes tucumanos, inspirada en Radio Rebelde de Cuba–, entre otras.

Con la crisis de 2001, surgieron grupos de comunicación alternativa vinculados a las organizaciones piqueteras y los movimientos sociales en lucha. Los medios alternativos pusieron en evidencia que había otra forma de contar, desde la perspectiva de las organizaciones. Al respecto, en el

(104) Licht, Silvia, *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004. p. 135.

(105) Un adelanto de este trabajo se puede ver en “Radios rebeldes”, *La Revista del CCC* [en línea], Enero-Agosto 2012, n° 14/15. Disponible en internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/303/>.





capítulo sobre la Masacre de Puente Pueyrredón, la periodista Mariana Moyano sostiene que “cuando la cámara se pone en otro lugar, es una decisión política. Hicieron ver a ciertos sectores sociales que detrás de palos y capuchas había familias, militantes, gente desesperada, una alternativa a lo que estaba pasando, tres décadas de gente desempleada, y en los grandes medios aparecían desde lo individual”.

En esa masacre, los medios alternativos y populares tuvieron un papel clave al diseminar las imágenes del fotógrafo independiente Sergio Kowalesky que mostraban la secuencia del fusilamiento de Darío Santillán a manos de oficiales de la Policía Bonaerense al mando del comisario Alfredo Franchiotti. La circulación de esas imágenes no sólo forzó a *Clarín* a modificar su relato de los acontecimientos del 26 de junio de 2002, sino que también obligó a la Justicia a incorporarlas a la investigación. En este caso, el rol de los medios contrahegemónicos se sintetiza en el uso probatorio que tuvieron estas fotografías –que circularon primero en la prensa alternativa– para condenar a los asesinos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Discursos genocidas

De los momentos históricos analizados, tres de ellos se enmarcan claramente en el concepto jurídico de genocidio establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948: la Triple Alianza contra el Paraguay, las Campañas al Desierto y la última dictadura cívico-militar. Este concepto, formulado en 1948 a raíz de la necesidad de juzgar los crímenes del nazismo –que por supuesto no abarca la totalidad de acepciones y discusiones que los científicos sociales tienen al respecto–, estipula que *se entenderá por 'genocidio' cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo.*¹⁰⁶

Como dijimos desde estas páginas, hoy está claro que nuestro país vivió un genocidio que comenzó antes del golpe cívico-militar de 1976. Pero gran parte de la sociedad niega o desconoce el genocidio perpetrado a fines de siglo XX contra los pueblos originarios, en el que se registraron

(106) Resolución N° 260 sobre la “Prevención y sanción del delito de genocidio” sancionada el 9 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://daccess-ods.un.org/TMP/5600212.21637726.html> [Consulta: 4 de noviembre de 2012].





diversos crímenes de lesa humanidad como asesinatos masivos, torturas, esclavitud, robo de niños. Lo mismo ocurrió en la Triple Alianza contra el pueblo paraguayo, en donde también se arrasó con su población (sólo iniciaron la retirada 409 de los 100.000 convocados a las armas durante los cinco años que duró la contienda) y se exterminó a la población masculina casi en su totalidad, tanto por su participación en las batallas, como con el fin de destruir la posibilidad de descendencia (al igual que en las “Campañas al Desierto” y en la última dictadura cívico-militar).

Lo interesante de analizar estos conflictos a la luz de este concepto, es que justamente un genocidio no sólo se propone el exterminio físico de un grupo de personas, sino que su objetivo es también la anulación simbólica de ese colectivo, para transformar así las relaciones sociales. Entonces, para eso, se marca al “otro”, se lo califica negativamente y se lo intenta borrar de la memoria social.

En ese engranaje genocida, la prensa no sólo participa activamente sino que también muchas veces instiga la construcción de relatos hegemónicos que demarcan al “sujeto de conflicto” como una amenaza al “orden social” al que, por lo tanto, es necesario exterminar o “neutralizar”.

En las prácticas sociales genocidas, además de construir una “otredad negativa”, de hostigar, aislar, debilitar y aniquilar, se da una operatoria en el terreno del sentido que se denomina la “realización simbólica” que es el momento en que el genocidio sella su proceso, se clausura y se construye una manera de entenderlo que quedará fija en el tiempo y se actualizará constantemente.¹⁰⁷

Es así como aún perduran en el imaginario social adjetivaciones que fueron instaladas para fundamentar el genocidio. Por ejemplo, hoy en día podemos ver en los diarios frases que apelan a los pueblos originarios como “salvajes” o “improductivos”, argumentos cimentados desde fines del siglo XIX para justificar el exterminio.

En ese sentido, las prácticas discursivas que intentan quitar la idea de humanidad de ese “otro” anulan la idea de víctimas, ya que al no ser considerados seres humanos la muerte es procesada superficialmente; como vimos en la caracterización animal que los medios de la época hacían del presidente paraguayo Francisco Solano López y de los indígenas asesinados durante las campañas.

Si ya no se puede luchar contra el exterminio, sí es posible hacerlo contra las construcciones hegemónicas que se actualizan constantemente en el

(107) Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.





imaginario. El “algo habrán hecho” que funcionó para no interrogarse como sociedad civil durante la última dictadura puede rastrearse en los distintos conflictos que surcaron este libro.¹⁰⁸

La realización simbólica se sigue reproduciendo y permite que quienes primero fueron definidos como “otros”, como enemigos, salvajes, subversivos, violentos, hoy sigan siendo demarcados negativamente, exotizados o invisibilizados.

Poner el cuerpo

Estos que presentamos aquí son algunos de los ejes que se entrecruzan en este recorrido por algunos de los conflictos que ocupan un espacio de relevancia en la historia de nuestro país. Más allá de las particularidades de cada uno, las causas de su aparición o el alcance del suceso, hay algo que recorre a casi todos los conflictos por igual, sea cual sea la época en la que transcurren: se trata de la participación de sectores subalternos que disputan espacios de poder y que buscan modos de expresar su inconformidad, o bien de sectores invisibilizados que irrumpen en la escena y desestabilizan los patrones establecidos.

En este sentido, lo que no aparece en los medios analizados es que para que haya huelgas no sólo debe haber inconformes que la proponen, también se necesitan patrones —o propietarios, como en la huelga de inquilinos— que la generan; si hay una manifestación de desocupados en un puente, es porque hay otros que los desocuparon, y esa ausencia de responsables se repite incansablemente, al igual que la relación estrecha que proponen los medios entre “protesta” y “violencia” o “desorden público”. Pero tanto la prensa masiva como el discurso histórico oficial siempre se cuenta desde un mismo lado del problema: el lado que detenta el poder. El Estado capitalista por definición es un estado clasista, en el cual siempre habrá una clase dominante que intentará subordinar a las otras clases que resisten. Restaría ahora detenerse a pensar hasta qué punto los diferentes sectores de la sociedad civil, fueron cómplices, ya sea por acción u omisión, de las muertes que recorreremos en todos los conflictos que analizamos, porque no siempre alcanzan las decisiones de algunos grupos, sino que hace falta el apoyo y respaldo de amplios sectores de la sociedad para que genocidios, represiones y masacres se desplieguen en toda su brutalidad.

Con todos sus matices, la prensa hegemónica ha afianzado una forma de representación que evita explicitar la legitimidad de los reclamos y

(108) Musante, Marcelo, “Napalpi: construcciones discursivas alrededor de un genocidio”. En “Segundo Encuentro Internacional sobre Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas”. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2007.





construye a los demandantes como una amenaza al orden establecido, como un atentado a la normalidad.

Analizar esos conflictos retrospectivamente nos permite deconstruir esas representaciones, desnaturalizar ese supuesto “orden social” y detectar claramente las diversas tecnologías de violencias que se ponen en juego para conservarlo.

La intención de este trabajo fue la de contribuir a la construcción de esa otra historia, porque para romper con el discurso hegemónico es necesario, en primer lugar, conocerlo. Lo que hicimos fue colocar una lupa en algunos recortes de diarios, analizamos la presentación de esos mundos y construimos un discurso propio sobre el rol de la prensa; un discurso que muchas veces se pelea con la historiografía oficial, que no suele tener lugar para nuevas lecturas que le den otro sentido a la historia.

Como dijimos al inicio de este libro, los medios no son objetivos, ni imparciales, ni neutrales. Y quienes escribimos este libro, tampoco. No se puede analizar conflictos de esta envergadura sin la propia subjetividad. Hay que poner el cuerpo y tomar posición ante hechos que nos conmueven. Lejos de tergiversar la realidad o perder credibilidad, tomar posición es más bien todo lo contrario: es aclarar quién está hablando, desde dónde y para qué.

Y escribir este libro fue nuestra forma de ponerle el cuerpo, de tomar una posición pública y de aportar al debate. Ningún libro va cambiar la realidad. Lo que sí esperamos es que pueda ser una herramienta para repensarla y transformarla.

*Argentina merece de sobra
conocer la verdad de esta historia,
y mandar el engaño a la mierda
sin pena ni gloria.
Por aquellos que dieron su vida,
yo levanto mi copa de vino,
pa' desearle al gran pueblo argentino
verdad y salud.*
Liliana Felipe / Jesusa Rodríguez¹⁰⁹

(109) Felipe, Liliana y Rodríguez, Jesusa. Tango “Ernestina”, dedicado a Ernestina Herrera de Noble, dueña del diario *Clarín*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=rmvTfZ6Xgzg> [Consulta: 14 de noviembre de 2012].





BIBLIOGRAFÍA

Briones, Claudia, “Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos. Usos del pasado e invención de la tradición”. *Runa XXI*. Buenos Aires. 1994.

Daroqui, Alcira (comp.), *Muertes silenciadas: La eliminación de los “delincuentes”*. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2009.

Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Licht, Silvia, *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

Musante, Marcelo, “Napalpí: Construcciones discursivas alrededor de un genocidio”. En Segundo Encuentro Internacional sobre “Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas”, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2007.

Resolución N° 260 sobre la “Prevención y sanción del delito de genocidio” sancionada el 9 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://daccess-ods.un.org/TMP/5600212.21637726.html> [Consulta: 4 de noviembre de 2012].

Rodríguez Esperón, Carlos y Vinelli, Natalia (Comp.), *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Ediciones Continente. Buenos Aires, 2004. [citado 2012-11-04] Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/37820692/Contrainformacion-Medios-Alternativos-para-la-Accion-Politica> [Consulta: 4 de noviembre de 2012].

Vázquez, Leonardo, “Radios rebeldes”, *La Revista del CCC* [en línea]. Enero / Agosto 2012, n° 14/15. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/303/>. [Consulta: 4 de noviembre de 2012].

Zaida Lobato, Mirta, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo. 1890-1958*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.





Sobre los autores/as y una invitación final

Alejandro Aymú es periodista, productor y columnista de “Que vuelvan las ideas”, programa de radio del Centro Cultural de la Cooperación. Se ha desarrollado como periodista en AM Radio Nacional Santa Rosa y FM comunitarias. Columnista del Suplemento Caldenia, diario *La Arena*. Es integrante del Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación y miembro fundador del Foro de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Pampa. Coordinador de exposiciones y panelista de cuestiones de género y medios en charlas públicas. Coautor de la publicación colectiva *Voces. Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios* (Ediciones del CCC, 2009). Milita cuestiones de Géneros y Diversidad desde el campo popular. alejandroaymu@gmail.com

Sol María Benavente es licenciada en Ciencias de la Comunicación y ha finalizado la Maestría en Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires. Trabaja en la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en Ammar-Capital (Asociación de Mujeres Argentinas por los DD. HH.) y ha coordinado diversos proyectos de comunicación popular y cine. Es investigadora de la Universidad de Buenos Aires y del Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, donde desarrolla investigaciones sobre comunicación popular y género. Ha participado en la escritura del libro *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de la asociaciones populares urbanas* (Bráncoli, 2010) y ha publicado, junto a Jimena Rodríguez, *Los ecos de Pandora: la trama de la culpa androcéntrica*. En la biblioteca virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. solmariabenavente@hotmail.com

María Silvia Biancardi es licenciada y profesora en Letras. Ha dictado materias ligadas a la escritura, la lingüística y el análisis del discurso en distintos institutos de formación docente y universidades. Trabaja como correctora de textos académicos y literarios. Dicta talleres de escritura para adultos en la Secretaría de Extensión de la Universidad del Noroeste de la provincia de Buenos Aires y para niños en la biblioteca municipal de la ciudad de Junín. Como investigadora del Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación analiza las representaciones sociales que circulan en la prensa en torno a los “bienes comunes” y el medio ambiente. mariasilvia1492@gmail.com





Luis Pablo Giniger es periodista e integra la dirección del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini desde la Secretaría de Comunicaciones, donde además coordina el Departamento de Comunicación. En la actualidad, integra el equipo periodístico de “Marca de Radio”, en radio La Red AM910, es co-conductor de “Que vuelvan las ideas”, en AM750, y colaborador del periódico *Acción*. Ha hecho distintas coberturas internacionales (Haití, Cuba, Venezuela) y trabajado y colaborado en distintos medios periodísticos. En 2009 coordinó la publicación de *Voces. Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios* (VV. AA., Ediciones del CCC), y en 2004 publicó *Los dueños de la palabra* (CCC), sobre la propiedad de los medios, tema que aún investiga. luispablo1@gmail.com

Gastón Kneeteman es licenciado en Sociología (UBA) y Doctorando en Antropología Social (Idaes/UNSAM). Se desempeñó como profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y, como profesor invitado, en la Facultad de Ciencias Económicas. Participó, como investigador en formación, en la UNGS y en la UNSAM. Actualmente es parte de grupos de investigación del IIGG, Cnpq y el CCC. Presentó trabajos en distintas jornadas y congresos y publicó artículos sobre migración limítrofe, educación pública en sectores populares y trayectoria de dirigentes en los inicios del movimiento piquetero. También ha trabajado la participación política de los estudiantes de ciencias sociales y la construcción del imaginario que los sectores medios, de profesión liberal, producen sobre los sectores populares. En la actualidad trabaja trayectorias de dirigentes de partidos tradicionales/nacionales en escala subnacional y política partidaria y medios de comunicación. gkneeteman@yahoo.com.ar

Ianina Lois es doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de San Martín y licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires donde se desempeña como docente e investigadora. Es profesora de la Universidad Nacional de Río Negro. Cuenta con un diploma superior en Género, Sociedad y Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y otros estudios de posgrado en organizaciones y movimientos sociales. Ha sido coordinadora del Área de Comunicación Social en la Subsecretaría de Salud Comunitaria y actualmente integra la Coordinación Nacional del Programa “Municipios Saludables” del Ministerio de Salud de la Nación. Forma parte del Grupo de Estudios Poscoloniales y Feminismo Poscolonial del IDAES. Expositora de congresos y seminarios, y autora de diversos artículos y publicaciones. Se ha especializado en el campo de la comunicación y salud desde una perspectiva intercultural y de género. ianilois@gmail.com

Luciana Mignoli es licenciada en Periodismo por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, docente universitaria e investigadora (Red de Investigadores en Política y Genocidio Indígena de la Universidad de Buenos Aires y Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación). Actualmente se desempeña como coordinadora de Asuntos





Periodísticos de la Subsecretaría de Salud Comunitaria del Ministerio de Salud de la Nación. Escribe para diarios, revistas y agencias de noticias. Se dedica a dar talleres, acompaña diversas radios comunitarias y trabaja junto a pueblos originarios del NEA. Coordinó proyectos de comunicación en contextos de encierro (radio con mujeres internadas en hospital psiquiátrico y revista digital con jóvenes encerrados en instituto de máxima seguridad). Ha participado como ponente en distintos congresos y como autora de libros ligados a la comunicación. También trabaja temáticas relacionadas a la salud mental y a la economía solidaria. lucianamignoli@gmail.com

Ana Carola Pardo es estudiante avanzada del Profesorado en Comunicación y tesinista de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, carrera en la que se desempeña como docente *ad honorem* en el Taller de Comunicación Comunitaria. Integra el proyecto UBACyT Programación Científica 2011-2014 “La salud en la trama comunicacional contemporánea” y forma parte del Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini por el que investiga acerca de la perspectiva de género en medios de comunicación masiva. anacpardo@hotmail.com

Valeria Rimoldi es periodista y licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, diplomada en Gestión y Control de Políticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, trabaja en el ámbito de la administración pública. Durante años produjo y condujo un programa radial sobre política y arte en FM La Tribu y coordinó seminarios extracurriculares en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es investigadora del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, donde analiza temas relacionados a la construcción discursiva de los medios masivos de comunicación. rimoldi.vale@gmail.com

Jimena Rodríguez es licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Forma parte del departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Trabaja en el Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”, dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Escribe para el periódico barrial *Sur Capitalino* y la revista *Tercer Sector*, entre otros medios. Se especializa en temas de género y ha participado como expositora en diferentes congresos y seminarios referidos a la temática. Actualmente ejerce la docencia en el Bachillerato Popular de Villa Crespo. Publicó junto a Sol Benavente *Los ecos de Pandora: la trama de la culpa androcéntrica* (2012) en la biblioteca virtual del Centro Cultural de la Cooperación. jimenanrodriguez@hotmail.com

Gabriel Sarfati es periodista de oficio desde 1993 y ha conducido diversos programas radiales en la zona oeste del conurbano bonaerense (FM Texalar, FM Oeste, FM En tránsito y FM Gran Buenos Aires). Ha publicado en los





siguientes periódicos de circulación regional: *El Diario de Morón*, *Ecos de Morón Sur* y *Nuestras Noticias*. También escribe en el semanario de circulación nacional *Nuestra Propuesta*; participa en televisión local (“Aciertos y errores”, Canal 7, Cablevisión Oeste) y publica en <http://www.lanoticiaweb.com.ar/> Ha realizado trabajos de investigación sobre análisis de discurso que se publicaron bajo el título de *Un discurso para el gatillo fácil*. Su formación académica incluye varios talleres y cursos con periodistas como Enrique “Quique” Pesoa y Eduardo Aliverti y una Maestría en Medios y Política cursada en la Universidad Nacional de La Plata, en convenio con UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires). eldesarmadero@gmail.com

Leandro Vázquez es realizador integral de Radio (Eter, 2002). Fue productor, conductor, cronista de exteriores, redactor de servicio informativo, editor artístico y operador técnico en Radio Mágica, Radio Éter, Concepto AM1150, Radio Nacional Faro, AM530, Cooperativa AM740, Facultad Ciencias Sociales-UBA y Radio Libre-Mutual Sentimiento. Trabajó para producciones radiofónicas de la Cooperativa de Periodistas lavaca.org y del Observatorio de Derechos Humanos de la Ciudad de Buenos Aires. En la actualidad es productor, conductor y columnista en AM530 La Voz de Las Madres (radio de la Asociación Madres de Plaza de Mayo). En prensa gráfica colabora con las publicaciones *MU* (La Vaca) y *Ni Un Paso Atrás* (Madres de Plaza de Mayo), *Mate Amargo-Revista* y *La Revista del CCC* [en línea]. Ha obtenido premios y distinciones de Biental Internacional de Radio-México, Asociación Mundial de Radios Comunitarias-AMARC, Movimiento de Documentalistas Argentinos, Asociación Nuevo Periodismo y Escuela Tea. Es Investigador del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. leonardovdp@yahoo.com.ar

Soledad Viladrich es estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires donde se desempeña como alumna investigadora. Actualmente ejerce la docencia en Plan FINES en el área de Lingüística y dicta talleres sobre temáticas de género a jóvenes a través de la Dirección de Políticas de Género del Municipio de Morón. Es investigadora de la Universidad de Buenos Aires y del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, donde desarrolla, desde del Departamento de Comunicación, investigaciones sobre precarización laboral en el gremio de prensa y análisis específico sobre el discurso de los medios masivos de comunicación sobre “trata de personas”. soledadviladrich@gmail.com

César Zubelet es integrante del Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, donde investigó sobre los medios de comunicación en la República Bolivariana de Venezuela. Actualmente se desempeña en la producción periodística del programa “Que vuelvan las ideas” en AM750, en el servicio informativo de AM530 La Voz de Las Madres y en la redacción del semanario *Nuestra Propuesta*. Asimismo





es autor del cuaderno sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de Editorial Cartago, *Una ley para todas las voces*; y coautor de *Voces. Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios*, Ediciones del CCC.

También es productor y director de Radio y Televisión, egresado del Instituto Superior de Formación Docente y Técnico n° 8, ISER La Plata. Anteriormente fue responsable de prensa del diputado del Partido Comunista León “Toto” Zimerman. cesarzubelet@hotmail.com

Y una invitación final

Todo libro es un punto de llegada, pero también un punto de partida. No se trata de una construcción hecha solamente por los autores y autoras de esta obra, sino por todos aquellos/as que aportaron y siguen aportando a este debate, tan histórico como actual. Invitamos a cada lector/a a hacernos llegar sus comentarios, aportes, críticas, reflexiones, como también propuestas de charlas, de presentación de este libro u otras actividades a los mails personales de los autores/as, a comunicacion@centrocultural.coop o por facebook a [facebook.com/PrensaEnConflicto](https://www.facebook.com/PrensaEnConflicto)



